

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Licenciatura en Psicología

Significaciones acerca de la sexualidad en Personas Mayores en un club de abuelos de una localidad de la Provincia de Santa Fe, Argentina.

Autora: Lucía Bachetti

Dirección: Lic. Lucía Billoud

Paraná, 5 de Septiembre de 2025



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

RIDA Repositorio Institucional
Digital Abierto



FHAyCS
Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales



FHAYCS

FACULTAD DE HUMANIDADES, ARTES Y CIENCIAS SOCIALES

Trabajo Integrador Final

Licenciatura en Psicología

Título:

“Significaciones acerca de la sexualidad en Personas Mayores en un club de abuelos de una localidad de la Provincia de Santa Fe, Argentina”

Modalidad: Investigación de campo.

Autor: Bachetti, Lucia (38982030)

E-mail: luciabachetti@gmail.com

Directora de Tesis: Lic. Billoud, Lucia (35131771)

E-mail: luciabilloud@gmail.com

Paraná, 5 del mes de Septiembre del 2025.

Dedicatorias

A mi mamá, Adriana, por ser mi sostén, mi brújula y los brazos a donde siempre quiero volver...

A mis hermanas, a mi cuñado y a mi papá, por su cuidado y por no bajar los brazos...

A mis sobrinas, Magdalena y Clara, por enseñarme desde pequeñas y traer algo de luz en el laberinto...

A Juan, por su inagotable voluntad de amar y su paciencia...

A mis amigos, por curarnos las heridas y compartir nuestros sueños...

Agradecimientos

A la directora de este trabajo, Lic. Lucía Billoud, por su tiempo, su entrega, su mirada crítica, sus reflexiones y su compromiso, para ella, mi agradecimiento eterno.

A los profesores formadores de la universidad, que nos han llenado de preguntas, de saberes y nos ofrecieron una mirada crítica y sensible.

A la Universidad Pública, espacio de conocimiento, pensamiento crítico y educación de calidad, agradecida eternamente.

A mis compañeros de cursado y amigos, que sostuvieron e hicieron del proceso formativo un lazo de comunión y generosidad.

Resumen:

El presente trabajo se inscribe en el campo de la psicogerontología y tiene como objetivo indagar las significaciones acerca de la sexualidad en personas mayores de 60 años o más, autoválidas, que residen en Laguna Paiva – provincia de Santa Fe – y concurren a un club de abuelos. Desde una perspectiva psicoanalítica, se parte de la premisa de que la sexualidad atraviesa toda la vida psíquica de los sujetos, más allá de los ideales sociales que asocian al deseo exclusivamente con la juventud y la belleza corporal.

La investigación adopta una metodología cualitativa, a partir de entrevistas semiestructuradas, analizadas mediante la técnica de frases significativas. Se trabajó con una muestra intencional, resguardando principios éticos de confidencialidad. El diseño se orientó a explorar no sólo las vivencias sexuales actuales, sino también el modo en que el envejecimiento, el discurso social, el cuerpo y las diferencias de género inciden en su construcción subjetiva.

El marco teórico se sustentó en el psicoanálisis freudiano y lacaniano, articulado con conceptos contemporáneos de psicogerontología, también se mencionaron conceptos de otros campos como el de biopolítica y el de interseccionalidad. Se analizaron los discursos que atraviesan la vejez en relación al deseo, al cuerpo y el envejecimiento, como así también, el impacto del discurso capitalista en la conformación de ideales de belleza, productividad y juventud eterna.

Los resultados obtenidos muestran que, lejos de extinguirse, la sexualidad persiste en la adultez mayor, aunque puede adoptar nuevas formas de expresión. El deseo se inscribe más allá de la genitalidad, privilegiando vínculos de intimidad, compañerismo y ternura, sin por eso renunciar al placer sexual. Además, se distinguieron diferencias entre los géneros: mientras que los varones se enfrentan a mandatos de potencia física y sexual, las mujeres buscan resignificar su erotismo tras años de silenciamiento producto de una sociedad patriarcal. Se constató que el envejecimiento, muchas veces, es sinónimo de libertad, es un espacio de posibilidades, de proyectos y metas nuevas y en este contexto, la sexualidad – según los testimonios – sigue sus pasos, sin ataduras, sin censuras, transformada y compartida.

En conclusión, este trabajo contribuye a desnaturalizar los estereotipos que asocian la vejez con la pérdida del deseo, mostrando que la sexualidad en las personas mayores sigue viva y activa. Desde una mirada psicoanalítica, se sostiene que el deseo persiste mientras exista la palabra, el cuerpo y el encuentro con el otro. Pensar la sexualidad en la vejez implica, entonces, abrir la posibilidad de desear y de sentir más allá de los mandatos del discurso social contemporáneo.

Palabras claves: *sexualidad, vejez, discurso capitalista.*

Capítulo 1: Introducción	7
1.1. Presentación del problema de investigación	7
1.2. Fundamentos del estudio	9
1.3. Pregunta de investigación	10
1.4. Objetivos	10
1.4.1. Objetivo general	10
1.4.2. Objetivos específicos	10
1.5. Supuestos	11
1.6. Estado del Arte	11
1.6.1. Sexualidad y envejecimiento	11
1.6.2. Envejecimiento y discurso	12
Capítulo 2: Marco teórico	13
2.1. Envejecimiento	13
2.1.1. Contexto del envejecimiento según el consenso internacional y nacional.	13
2.1.2. Delimitación de personas mayores	15
2.1.3. Definición de personas autoválidas	15
2.1.4. Envejecimiento y psicoanálisis: ¿es posible pensar una psicoterapia?	16
2.2. Sexualidad en psicoanálisis: teoría libidinal y las implicancias del cuerpo	18
2.2.1. Acercamiento a la teoría pulsional de Freud	18
2.2.2. Un repaso por el cuerpo en el psicoanálisis lacaniano	20
2.2.3. Teoría de la libido en el adulto mayor en psicoanalistas contemporáneos.	21
2.2.4. Sexualidad y envejecimiento en la psicogerontología actual	22
2.3. Discurso e interseccionalidad: una perspectiva psicoanalítica	24
2.3.1 Discursos de poder y la biopolítica	24
2.3.2. Teoría de los discursos	25
2.3.4. Los cuatro discursos fundamentales	27
2.3.5. El discurso capitalista	29
2.3.6. La interseccionalidad	32
Capítulo 3: Metodología	34
3.1. Tipo de diseño	34
3.2. Universo y consideraciones éticas	34
3.3. Técnicas de recolección	35
3.4. Análisis de la información	35
Capítulo 4: Análisis e interpretación de datos	36
Primer capítulo: la sobredeterminación del sujeto envejecido y la historización de su vivenciar sexual	37
1. Significaciones acerca del envejecimiento	38
1.1. El envejecimiento es la libertad	38
1.2. La jubilación:	39
2. ¿Qué es sexualidad? La elaboración de un significante	42
Segundo capítulo: ¿de qué modo significan su sexualidad los adultos mayores?	46
1. Modos de significación	46
1.1. Reinscripción del deseo en la vejez: más allá de la genitalidad	48
1.2. Reelaborar la sexualidad	50

Tercer capítulo: particularidades en la relación sexualidad-vejez	52
1. Significación de un cuerpo envejecido	52
1.2. ¿La masculinidad frágil?	55
1.3. Donde aún hay deseo: el cuerpo inagotable	57
2. La interseccionalidad y el discurso capitalista	59
2.1. El amor como contingencia	59
2.2. La sexualidad en las mujeres mayores	59
2.3. Puntualizaciones sobre el discurso capitalista	61
Capítulo 5: Conclusiones	64
Referencias Bibliográficas	67
Anexos	73
Entrevista N° 1	73
Entrevista N° 2	77
Entrevista N° 3	82
Entrevista N° 4	89
Material gráfico	95

Capítulo 1: Introducción

1.1. Presentación del problema de investigación

La investigación se inscribe en el campo de la psicogerontología, particularmente, en el terreno de la sexualidad en las vejeces. El contexto social occidental revela la influencia que tienen los discursos de poder y hegemónicos que se materializan en prejuicios hacia la vejez, donde el envejecimiento se ve asociado a consideraciones negativas, a una mirada restrictiva y descalificante de parte de la sociedad. Se cree que la sexualidad es un campo de la juventud, y los adultos mayores¹ están desinteresados o no están capacitados para vivirla (Mares & Rodríguez Márquez, 2006).

Este trabajo se propone indagar, desde una perspectiva psicoanalítica, la construcción simbólica singular que las personas mayores que concurren a un club de abuelos de la ciudad de Laguna Paiva, (provincia de Santa Fe) realizan en torno a su sexualidad. Haciendo énfasis en las significaciones (ideas, imágenes o conceptos), prestando particular atención a los prejuicios -propios y sociales-, así como a las vivencias subjetivas atravesadas por el discurso actual sobre las vejeces y la sexualidad.

Por lo que refiere al psicoanálisis, es necesario situar el concepto de discurso en tanto interpela y determina los modos de actuar y convivir de los sujetos. Es un concepto arraigado en el psicoanálisis, ya que lo expondrá Lacan (1969-1970) para llamar una forma de relacionarse con el mundo, a través del lenguaje que nos identifica como sujetos fuera del reino animal y la relación con los otros. En el discurso moderno actual se encuentra un proceso de globalización donde impera el mandato “nada es imposible”, donde se veneran los cuerpos vigorosos y jóvenes, cuerpos productivos, activos, que permiten generar ganancias económicas y por el otro lado, se marginan los otros cuerpos, los desechados, los malhechos y vulnerados. En este contexto, se intenta analizar la dificultad para lidiar con un cuerpo envejecido en un mundo donde se venera la imagen y los estereotipos y la sexualidad está ligada a la juventud.

Teniendo en cuenta que el envejecimiento poblacional ya es un hecho, las poblaciones han aumentado significativamente su esperanza de vida, la Organización Mundial de la Salud (2015) afirma que la esperanza de vida es uno de los principales logros del desarrollo global y plantea que se presentan nuevos desafíos en materia de salud y bienestar en la vejez. En este contexto es importante e indispensable el rol del psicólogo como un eslabón fundamental que contribuya a mejorar la calidad de vida de las personas mayores. En la actualidad, el reto de los psicólogos en materia gerontológica es significativo y será aún mayor, para lo cual deberá estar preparado para afrontar las necesidades de una sociedad envejecida (OMS, 2015).

¹ A lo largo del trabajo se utilizarán indistintamente los términos *personas mayores* y *adultos mayores* para referirse al mismo grupo etario.

Existe, en este primer cuarto de siglo, un proceso de crecimiento y transformación en el campo académico de la gerontología, un área multidisciplinar que aborda el estudio del envejecimiento en sus dimensiones biológicas, sociológicas y psicológicas. Sin embargo, aún existen desafíos para que los avances académicos se reflejen plenamente en la percepción y en el trato social hacia las personas mayores, particularmente los relativos a la vejez y su sexualidad. En este sentido, Ricardo Iacub (2013) sostiene que es necesario generar un mayor debate, ofrecer más imágenes de adultos mayores en posiciones eróticas, porque lo que produce impresión es lo que no se está acostumbrado a ver. Asimismo, plantea la importancia de desarrollar una sensibilidad diferente y más positiva hacia lo que significa la vejez, advirtiendo, que de lo contrario, se continúa construyendo un grupo etario del cual nadie desea formar parte.

Jacques Lacan introdujo la noción de discurso capitalista en su conferencia del 12 de mayo de 1972 en Milán², donde señala que el discurso capitalista “rechaza la castración”, implica la negación de la falta inherente a la constitución subjetiva, promoviendo la satisfacción plena y continua. En este contexto, la vejez queda desplazada por no encajar en el ideal de productividad y consumo perpetuo, el cuerpo del viejo no se ajusta al ideal del joven y eficiente, por eso es invisibilizado y hasta infantilizado.

Este escenario dio lugar a la pregunta que orienta este trabajo, cuyo objetivo principal es reconocer esas significaciones sobre sexualidad en los adultos mayores. El interrogante es clínico en tanto se propone problematizar las consecuencias que tiene el discurso capitalista en los modos de significar la sexualidad en las personas mayores, contemplando la singularidad de las narrativas subjetivas. A su vez, como señala Freud (1921) en “Psicología de las masas y análisis del yo”: “la psicología individual es simultáneamente psicología social” (p. 67) lo que implica que toda construcción psíquica se inscribe a partir de coordenadas simbólicas y culturales que inciden en los modos de configuración del deseo, el cuerpo y la subjetividad de las personas mayores.

Nuevos retos como sociedad se presentan con el fenómeno del envejecimiento poblacional a nivel mundial, la esperanza de vida va en aumento gracias a los descubrimientos científicos y el implemento de políticas económicas y sociales. En Argentina la esperanza de vida pasó en ambos sexos de 61,4 en 1950 a 79,48 en 2020 y la fecundidad para el país pasó de 3,2 hijos por mujer en 1950 a 2,28 en 2021. Estas modificaciones en la dinámica demográfica han traído nuevos desafíos y nuevos interrogatorios a nivel de los organismos internacionales. En lo que respecta, particularmente a Argentina, se han implementado políticas sociales a favor de la salud pública y la seguridad social (Ministerio de Salud de la Nación, 2023)

El discurso social puede ampliar o restringir los derechos sobre las capacidades de las personas mayores, cada sujeto es el punto de intersección entre las adscripciones que lo constituyen y lo oprimen. El goce o el libre disfrute de los placeres sexuales son intrínsecos a los sujetos pero además,

² Traducción al español realizada a través de versiones disponibles en línea, no oficial.

es un derecho adquirido de las personas a lo largo de la historia. Sin embargo, el sujeto es atravesado socialmente por discursos restrictivos y represores sobre el vivenciar sexual que se agudiza a medida que avanza el envejecimiento como si el sexo solo fuera cuestión de ser jóvenes y que incluso, en muchos casos, es más mordaz en el discurso de la población envejecida (Mares & Rodríguez Márquez, 2006).

Un estudio realizado, referido a la vida erótica y sexual que mantienen las personas mayores en esta etapa de la vida arroja como resultado, que las personas mayores que se encuentran un cuerpo en condiciones físicas similares a las suyas (sin músculos firmes, con arrugas, etc.), continúan teniendo relaciones sexuales con menor frecuencia; sin embargo, le otorgan mayor importancia a los afectos y al amor en los cual se relacionan como un elemento principal de la intimidad (Sapetti, 2013). En oposición a esto, aquellos que han tenido una vida sexualmente activa y buscan luego de ciertos años sostenerla, se encuentran con fracasos y frustraciones.

La sexualidad ha sido, desde los inicios del psicoanálisis, el eje central de su teoría. Lejos de reducirla a la función genital, Freud (1905) propuso una concepción ampliada de la sexualidad como constitutiva del aparato psíquico. En “*Tres ensayos sobre teoría sexual*” (1905) propone una sexualidad infantil, polimorfa y pulsional, que excede a los fines reproductivos. Esta formulación permite pensar que la sexualidad no se agota y que atraviesa la existencia del sujeto desde la infancia hasta la vejez.

En este sentido, la vejez no implica el final de la sexualidad, sino que habilita nuevas formas de interrogación el modo en que lo sexual se inscribe en el cuerpo y en el psiquismo más allá de los mandatos sociales asociados a los ideales de juventud. Este trabajo se enmarca en el campo del psicoanálisis, desde donde se sostiene que lo reprimido no desaparece, no se extingue, sino que retorna y se disfraza en las formaciones inconscientes. A partir de esta premisa, se propone indagar la significación de las personas mayores acerca de su sexualidad en un contexto atravesado por discursos que históricamente han silenciado o negado su cuerpo, su erotismo y su deseo.

1.2. Fundamentos del estudio

El trabajo pretende indagar las significaciones que las personas mayores de 60 años o más, autóvalidas, construyen en torno a la sexualidad. El estudio se centra en las voces de los propios protagonistas, quienes, desde su singularidad aportan un saber respecto a sus vivencias y percepciones sobre la sexualidad en la vejez. La investigación se desarrollará en Laguna Paiva, una localidad de la Provincia de Santa Fe y contará con la participación de integrantes de un club de abuelos de dicha ciudad, conformado por personas mayores que realizan diversas actividades de distensión y llevan a cabo la organización de la institución.

Para guiar y justificar las decisiones de éste estudio se necesitan, según Maxwell (1996), establecer propósitos, remarcando tres tipos: personales, prácticos y de investigación.

La implicación personal está relacionada por una parte con el interés académico hacia el psicoanálisis, sus enseñanzas y sus construcciones. Y por otro lado, con una fuerte afección por la vida de las personas mayores y el respeto a esos pequeños cambios que con la profesión del psicólogo se pueden lograr (Maxwell, 1996).

Por su parte, los propósitos prácticos se refieren a una ejecución, relacionados con poder alcanzar una meta o cambiar algo. El propósito práctico de esta investigación es indagar la manera en la que las personas mayores de una localidad del interior del país, con pocos habitantes, significan su sexualidad, buscando generar conocimientos frente a este tema tan singular en cada sujeto.

Respecto de los propósitos de investigación, Maxwell (1996) trata de identificar qué está sucediendo y por qué sucede. El presente estudio se orienta a analizar la influencia de los discursos sociales restrictivos en las significaciones que las personas mayores construyen en torno a su sexualidad.

Como plantea Gallo (2000), investigar con el psicoanálisis -del sujeto a lo colectivo- no implica investigar “en” psicoanálisis, sino servirse de sus conceptos sin caer en la búsqueda de una exactitud positiva. Se trata de formalizar la especificidad de una clínica de la particularidad del fenómeno social, reconociendo que, si bien, la clínica de lo colectivo no tiene un soporte freudiano directo, su abordaje puede sostenerse en el rigor de los conceptos psicoanalíticos.

1.3. Pregunta de investigación

¿Cuáles son las significaciones de las personas mayores de 60 años y más, autoválidas y residentes en una localidad del interior de la provincia de Santa Fe que concurren a un club de abuelos, acerca de su propia sexualidad en el marco del discurso social actual?

1.4. Objetivos

1.4.1. Objetivo general

Describir las significaciones acerca de la sexualidad en personas mayores de 60 años, autoválidas, residentes en una localidad del interior de la provincia de Santa Fe que concurren a un club de abuelos, en relación con el discurso social actual.

1.4.2. Objetivos específicos

- Explorar la sobredeterminación psicoanalítica del sujeto envejecido que vive en sociedad y su incidencia en la historización de su propio vivenciar sexual.
- Analizar el modo que tienen las personas mayores para significar los procesos de su propia sexualidad.

- Identificar las particularidades se presentan en la relación sexualidad-vejez en las personas mayores.

1.5. Supuestos

- La persona mayor vivencia su sexualidad en el envejecimiento según cómo haya sido transitada en etapas anteriores de su vida. En condiciones subjetivas y contextuales favorables, es posible que las personas mayores resignifiquen y disfruten su sexualidad más allá de los modelos centrados en la genitalidad y el rendimiento.
- Asimismo, se sostiene que, al quedar en gran medida marginadas del circuito de productividad y estetización del cuerpo promovido por los discursos hegemónicos contemporáneos, las personas mayores pueden habitar su sexualidad de forma más libre, menos sujetas a los mandatos que vinculan el deseo con la juventud, la belleza y la eficacia.

1.6. Estado del Arte

1.6.1. Sexualidad y envejecimiento

La tesis de grado *Vivencias del cuerpo erógeno en el adulto mayor: una mirada desde el enfoque psicoanalítico*, de Lizana Norambuena y López Vera (2014) analiza la relación de los adultos mayores con sus propio cuerpo y concluye que el cuerpo de una persona mayor, le otorga la posibilidad de ser, de hacer y fundamentalmente de gozar sin importar la edad biológica; no obstante, el cuerpo siempre estará en consonancia con la sociedad a la cual adscribe un sujeto, motivo por el cual es importante señalar que el cuerpo siempre será una construcción cultural, además de un cuerpo biológico.

Por otro lado, Casimiro Cuevas, Flores Flores y Becerra Casimiro (2017), en una investigación cuantitativa publicada en la revista *WAXAPA* titulada “Percepción de la sexualidad en la vejez”, concluyen que la actividad sexual en esta etapa de la vida es de aproximadamente un 58 (cincuenta y ocho) %, es decir, casi la mitad de las personas mayores son sexualmente inactivas; es menester intentar captar las decisiones de las personas mayores frente a esto, teniendo en cuenta las transformaciones en la sexualidad de los sujetos y las mil formas de significarse en cada uno.

Una tesis de grado reciente, *La sexualidad de las mujeres viejas: narrativas y discursos desde la experiencia*, de Patiño Reyes (2021), articula la dimensión corporal y psicosocial de la sexualidad, describiendo cómo las normas de género perpetúan la desigualdad entre hombres y mujeres. La autora analiza el papel de la sociedad sobre las mujeres viejas y cómo estos mandatos influyen en sus propios discursos y representaciones que existen sobre la sexualidad de las personas mayores. Según sus hallazgos, persisten ideas generacionales que privilegian en los varones una "sobrexpresión" de su sexualidad, mientras que en las mujeres se reprime y sanciona, muchas veces, mediante diferentes formas de violencia.

En su libro *Erótica y vejez: Perspectivas de Occidente*, Ricardo Iacub (2006) realiza un recorrido por las diversas perspectivas acerca del erotismo en la vejez, desde la concepción de los judíos, griegos y romanos hasta las últimas construcciones del discurso actual. El libro parte considerando la existencia de una política de edades que organiza el concepto de vejez y le asigna una significación determinada. El autor analiza cómo la sociedad ejerce controles sobre el desenvolvimiento de los individuos en relación con el concepto de edad. Propone la posibilidad de pensar políticamente la gerontología para fomentar una reflexión crítica y transformar los modelos de sujeción de la vejez y de los dispositivos etarios. Si bien se trata de una publicación con varios años de antigüedad, Iacub merece el reconocimiento de ser uno de los pensadores argentinos más importantes en la temática sexualidad-vejez, su enfoque resulta aún vigente y relevante para los fines de esta investigación.

1.6.2. Envejecimiento y discurso

“La vejez se siente en el cuerpo, pero duele en otro lado”, afirma María Sara Moreno Sandoval (2020) en su tesis titulada *El malestar cultural de la vejez y los malestares psíquicos de los viejos*. La autora subraya que el envejecimiento es una realidad factual pero una experiencia singular. En este marco, destaca la importancia contractual del psicoanálisis en dar un espacio para la recuperación de su propia historización, en una cultura donde el significante más cercano parece ser la muerte, el cual los aleja de los discursos de la sexualidad y del deseo.

El estudio realizado por Jiménez Martínez y Sahagún Padilla (2020), titulado “Me debo adaptar a la vida”: un estudio lacaniano de discurso sobre la vida en la vejez, aplica elementos del psicoanálisis lacaniano y del análisis del discurso, para interrogar la experiencia subjetiva de los adultos mayores a través de la pregunta: ¿cómo viven los adultos mayores? A partir de los relatos analizados, los autores concluyen que la vejez se presenta como un intento de adaptación a la vida, con la intención de que en ese proceso se les quede algo de vida propia, aunque sea brevemente. Este movimiento implica dos dimensiones, la de la propia vida y la de-la-otra-vida con la que buscan reconciliarse, que es la vida del disfrute para un reconocimiento propio y de los no-viejos. En este sentido, constituyen un acto revolucionario y estético: adaptarse a la vida es algo hermoso.

A modo de cierre, el libro “*La gerontología será feminista*” de Paula Danel y Mónica Navarro (2019) relata y reivindica la vida de las mujeres mayores. Desde la dialéctica de un enfoque interseccional que articula género y edad, las autoras reconocen la multiplicidad de sistemas de dominación que atraviesan la vida de las mujeres mayores. Es un libro que habilita nuevos abordajes de estudios e intervenciones sociopolíticas, posicionando a las mujeres mayores como protagonistas y dueñas de sus historias, de sus cuerpos y de sus luchas.

Capítulo 2: Marco teórico

Según Samaja (1987) el marco teórico posee una complejidad y trascendencia que delimita el objeto de investigación y con ello a toda la investigación en sí. En este caso, el abordaje se inscribe en el campo del psicoanálisis, que como toda teoría científica, transforma los sistemas de percepción, de representación y pensamientos intelectivos en sistemas conceptuales estructurales y teóricos, transformando así lo *concreto real* a lo *concreto pensado*.

Partiendo desde esta perspectiva, el marco teórico es el conjunto de explicaciones de la teoría o doctrina a la que adhieren investigadores para el abordaje del objeto de investigación, por eso, se explicita lo que entiende el Psicoanálisis por: Envejecimiento, Sexualidad, Discurso e Interseccionalidad. Asimismo, se incluirá una breve descripción del contexto vivencial de las personas mayores participantes, entendidas como sujetos de derechos, teniendo en cuenta los marcos normativos vigentes a nivel nacional e internacional.

2.1. Envejecimiento

2.1.1. Contexto del envejecimiento según el consenso internacional y nacional.

Desde el punto de vista fisiológico, la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2021) define al envejecimiento como “el resultado de la acumulación de una gran variedad de daños moleculares y celulares a lo largo del tiempo, lo que lleva a un descenso gradual de las capacidades físicas y mentales, a un mayor riesgo de enfermedad y, en última instancia, a la muerte”. A pesar de ser un fenómeno natural es difícil aceptarla como una realidad innata de todo ser humano. Cada cultura construye su propio significado para el envejecimiento y asumen como ciertas concepciones basadas en el imaginario social lo que suele ser perjudicial ya que aumenta el temor al envejecimiento (Alvarado García & Salazar Maya, 2014).

A nivel mundial ha sido crucial el trabajo de la Organización Mundial de la Salud (2015), que remarca un hecho significativo: por primera vez en la historia la mayoría de las personas pueden aspirar a vivir más de 60 años como expectativa promedio de vida. Esta situación, combina dos grandes sucesos: el aumento sostenido de la esperanza de vida y las bajas en las tasas de fecundidad.

En esta línea, la “*Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores*” (2015) toma cartas sobre el asunto y obliga a los Estados Parte, incluido Argentina, a garantizar los derechos de las personas mayores y trasladar la concepción de sujetos de necesidad y cuidados, a sujetos de derechos. Definen el envejecimiento como un “proceso gradual que se desarrolla durante el curso de vida y que conlleva cambios biológicos, fisiológicos, psicosociales y funcionales de variadas consecuencias, las cuales se asocian con interacciones dinámicas y permanentes entre el sujeto y su medio” (OPS, 2015). Asimismo, enfatiza la importancia de garantizar, en la medida de lo posible, un envejecimiento activo y saludable.

Según el informe “*Perspectivas de la Población Mundial*” (Naciones Unidas, 2019) se estima que la población mundial de personas mayores, es decir, aquellas de 60 años o más, se duplique para 2050 y triplique para 2100: pasará de 962 millones en 2017 a 2.100 millones en 2050 y 3.100 millones en 2100. A nivel mundial, este grupo de población crece más rápidamente que los de las personas más jóvenes. En relación con las personas que superan los 80 años, se calcula que se triplicará en poco más de 30 años y se multiplicará por siete en poco más de siete décadas: de 137 millones en 2017 pasarán a 425 millones en 2050 y a 3100 millones en 2100.

En este nuevo escenario, la OMS declaró la *Década del Envejecimiento Saludable 2020-2030* definiendo al envejecimiento saludable como “el proceso de desarrollo y mantenimiento de la capacidad funcional que permite el bienestar en la vejez” (OMS, 2021). Entre los ejes centrales se destacan:

- **La capacidad funcional:** lo que le permite a una persona ser y hacer lo que es importante para ella.
- **La capacidad intrínseca:** combinación de las capacidades físicas y mentales de los individuos.
- **El entorno:** el hogar, la comunidad y la sociedad en su conjunto.

En dicho informe la OMS destaca la importancia de entender como sociedad que la persona mayor típica no existe, existe una gran diversidad de personas mayores. Sin embargo, *la discriminación por motivos de edad* sigue siendo un estereotipo que generaliza a las personas mayores como personas dependientes o que representan una carga social. Por el contrario, destaca que estas contribuyen de diversas maneras en la sociedad, por ejemplo, al prestar apoyo emocional en momentos de estrés o contribuir con los más jóvenes y las políticas deberían estar diseñadas para fomentar la capacidad de las personas mayores de hacer estas múltiples contribuciones (OMS, 2021).

En esta línea, Pozo-Bardera et. al. (2020) afirman que la percepción social negativa de la vejez - conocida como *edadismo* - es compartida por tanto por otros grupos etarios como por los propios adultos mayores. Esta percepción social negativa suele asociarse a la vejez con ideas de enfermedad, de dependencia, de deterioro, etc. Sin embargo, esta creencia la mayoría de las veces no se corresponde con la realidad.

En el plano nacional, de acuerdo a las proyecciones del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina (INDEC) (2010) se estima que en Argentina, las personas mayores de 80 a 100 años y más, en 2040, llegarán a los 39.373.223 (treinta y nueve millones trescientos setenta y tres mil doscientos veintitrés). En lo que respecta a la Provincia de Santa Fe, en 2040 la población de 80 a 100 años y más alcanzará un total de 2.443.798 (dos millones cuatrocientos cuarenta y tres mil setecientos noventa y ocho).

En síntesis, el envejecimiento es un fenómeno complejo que engloba dimensiones biológicas, sociales, culturales, psíquicas y políticas. Las políticas internacionales y nacionales han avanzado en el reconocimiento de las personas mayores, promoviendo un envejecimiento activo y saludable en cada una de sus dimensiones y especialmente, en la necesidad de posicionarse como sujetos de derechos. Sin embargo, la percepción social negativa hacia la vejez es una problemática actual, ya que perpetúa estereotipos asociados al deterioro y a la enfermedad, que inciden tanto en la mirada social como en la autopercepción de quienes envejecen. Por ello, es imprescindible generar una mirada crítica y sensible que permita visibilizar estas problemáticas. Este trabajo, propone el abordaje de dicha temática desde el campo del psicoanálisis, situando en el centro la subjetividad de las personas mayores y las significaciones con las cuales construyen su sexualidad.

2.1.2. Delimitación de personas mayores

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define como persona adulta mayor a toda aquella que ha alcanzado los 60 años de edad. Este criterio es adoptado en estudios epistemológicos, demográficos y de salud pública.

Por su parte, para la *Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores* (2015) una persona mayor es la que tiene 60 años o más, salvo que la ley de cada país determine una edad diferente. La convención establece que la edad base a partir de la cual una persona debe ser considerada mayor no puede ser mayor a los 65 años, de manera que ningún Estado Parte puede establecer una edad superior para el reconocimiento legal de esta categoría.

En el marco de esta investigación, se adopta como criterio la edad de 60 años o más, en consonancia con la definición de la OMS y la Convención Interamericana, y en función de las características del grupo con el cual se trabajó en el club de abuelos de la localidad de Laguna Paiva.

2.1.3. Definición de personas autoválidas

Se considera persona autoválida a aquella que no requiere ayuda para realizar las actividades de la vida diaria (AVD), en sus dos dimensiones, por un lado, las *Actividades Básicas de la Vida Diaria* (ABVD) es decir, actividades primarias, encaminadas al autocuidado necesarias para el normal desenvolvimiento cotidiano (comer, vestirse, ir al baño y poder limpiarse, etc) y *Actividades Instrumentales de la Vida Diaria* (AIVD), aquellas actividades que requieren mayor autonomía que las básicas, como tareas domésticas, aspecto sociales, de relacionamiento, de movilidad, de administración del hogar y de la propiedad (salir de compras, cuidado de la casa, uso de dinero, etc.). Ambas dimensiones le permiten al sujeto desenvolverse con independencia en su entorno habitual (Gascón & Redondo, 2014).

Esta categoría resulta fundamental para definir los participantes de la investigación, dado que se busca indagar las significaciones de la sexualidad en personas mayores que conservan su autonomía y se desenvuelven en la cotidianeidad.

2.1.4. Envejecimiento y psicoanálisis: ¿es posible pensar una psicoterapia?

El cambio poblacional mencionado anteriormente ha generado transformaciones no solo a nivel de la esfera social y económica, sino también en la teorización de grandes pensadores. En este sentido, Sigmund Freud, en su texto “Sobre psicoterapia” (1905 [1904]), al inicio de su enseñanza, dicta las pautas para la correcta aplicación de su psicoterapia. En uno de sus puntos, excluye a aquellas personas mayores a 50 años de la posibilidad de su técnica analítica, aseverando que los *ancianos no son educables* porque carecen de plasticidad para los procesos analíticos y además, porque el material psíquico que debería reelaborarse en la psicoterapia prolongaría infinitamente el tratamiento. Cabe destacar que este planteo debe entenderse en el marco del contexto histórico de la época, en donde la vejez era considerada más tempranamente y la expectativa de vida era considerablemente menor.

Sin embargo, como señala el Dr. Osvaldo Bodni³ en su artículo “El envejecimiento. Una paradoja demográfica actual. Una paradoja del envejecimiento humano actual” (2018), para Freud, su propia supervivencia le dio tiempo y asombro para incursionar sobre lo existencial de la especie humana. De hecho, según relata E. Jones (1953), su primer biógrafo, Freud reconoce nunca haber dejado de analizarse y dedicarle la última media hora del día hasta sus últimos días.

Por su parte, Karl Abraham, uno de los discípulos más importantes para Freud, publicó en 1919 el artículo *La aplicabilidad del tratamiento psicoanalítico a pacientes de edad avanzada*. En dicho texto, se enumeran varios casos exitosos en tratamiento de sujetos de más de 50 años y algunos otros fallidos. Su conclusión era clara, no importaba la edad del paciente sino la de su neurosis, si estos pacientes han podido tener una vida sexual normal y vivir sin grandes conflictos gran parte de su vida, el tratamiento psicoanalítico resultaba muy favorable. No así aquellas personas que padecieron neurosis graves durante toda su vida.

Asimismo, Hanna Segal (1961) en su publicación “Algunas consideraciones acerca del análisis de un hombre de 74 años”, presenta un recorrido clínico del análisis de un adulto mayor con padecimientos psíquicos marcados y concluyó:

No quiero decir con esto que su cura analítica haya sido completa, y si mi paciente hubiera sido un adolescente, creo que habría necesitado muchos años más de análisis para asegurar un desarrollo sano y fructífero, pero como dice Susan Isaacs: "A veces el análisis produce cambios pequeños, pero por pequeños que sean traen aparejada una gran diferencia".

³ El Dr. Osvaldo Bodni es médico y psiquiatra, es miembro de la Sociedad Psicoanalítica Argentina donde ha coordinado el departamento «Adultos mayores», premiado varias veces por sus trabajos sobre psicoterapia del «adulto mayor».

En el caso de mi paciente creo que el pequeño cambio fue un pequeño viraje de mecanismos esquizo-paranoides a mecanismos depresivos. En conexión con eso creo que mi paciente ha podido enfrentar la pérdida de vida de una manera más depresiva y menos persecutoria, y por lo tanto sentía que podía apreciar y gozar la vida que le quedaba. (Segal, 1961, p. 40)

Este caso clínico de Hanna Segal refuerza la idea de que, incluso en edades avanzadas, el análisis puede operar cambios significativos en la estructura psíquica del sujeto, lo cual pone en tensión los antiguos límites cronológicos que le había atribuido Freud (1905) a la práctica analítica.

En esta línea, Adduci (2007), especialista en psicoanálisis y vejez, subraya la importancia del rol del analista en el trabajo clínico con personas mayores. Plantea que la transferencia y contratransferencia representan dos componentes de una misma unidad creando la relación interpersonal de la situación analítica. La transferencia que realiza el paciente provoca en el analista la remoción de sus propios temores al envejecimiento y por eso el tratamiento de las personas mayores exige una formación exhaustiva y entrenamiento. Según Adduci, el joven analista debe tener perfectamente resueltas sus angustias de envejecimiento, enfermedad y muerte, y también los conflictos con sus padres internos.

La extensión en la esperanza de vida ha causado que muchos adultos mayores pasen muchos años más activos y quieran y deseen beneficiarse del psicoanálisis. Como consecuencia se han abierto, en el campo del psicoanálisis, perspectivas ligadas a nuevas conceptualizaciones sobre el adulto mayor (Bodni, 2018).

En este marco, diversos autores abocados al psicoanálisis han profundizado su trabajo en el campo de la psicogerontología, no sólo para comprender la vejez desde una perspectiva teórica, sino también y fundamentalmente, para brindarle un espacio dentro del consultorio. Tal es el caso de Abel Fernandez Ferman, psicólogo y magíster en psicoanálisis, que en su texto “El psicoanálisis con adultos mayores: subjetividad, relato y vejez” (2007) plantea una clínica de la vejez donde “nos encontramos en la situación artesanal de la construcción de discursos en el transcurrir de la vejez levantando represiones y generando posibilidades para que nuevos contenidos puedan ser pensados y desplegados” (p. 78).

En otro trabajo, el mismo autor plantea algo sumamente interesante respecto a la escucha en análisis, no será lo mismo la escucha distante y aséptica a la escucha del despliegue esperanzado de sentidos y posibilidades, no es lo mismo la escucha de historias ya clausuradas a historias llenas de futuro, de lo que todavía se puede hacer y del duelo por lo que no fue. En este marco transferencial, la palabra puede ayudar a liberar angustias, que de otro modo, quedarían anudadas al cuerpo y podrían manifestarse en síntomas somáticos. Será cuestión de generar lazos con el futuro aunque sea incierto y finito, como el de todos (Fernandez Ferman, 2009, 163).

Dicho esto, es importante reconocer el calificativo *psicoanalítico* como lo demarca Fernández Ferman (2009), siempre es posible, aunque sea parcialmente, reescribir la historia. Resulta de que el

psicoanálisis procura la libertad y la responsabilidad del sujeto, reivindicando su constitución teórica principal, la de encontrar en su subjetividad aquellos temas que están desde el comienzo de la existencia del ser humano: la sexualidad, la muerte, el encuentro con el otro y con el inconsciente. Lejos de vivir del pasado e indagar en lo que ya no tiene arreglo, el psicoanálisis busca despejar el presente de la sobrecarga de los conflictos inconscientes, para poder liberar el futuro y habilitar a aprender de la experiencia. Allí es necesario encontrar y habilitar la posibilidad de una vejez transitada por el psicoanálisis.

En conclusión, los desarrollos psicoanalíticos han ampliado la concepción de vejez, reconociendo su posición subjetiva. La clínica en la vejez resulta pertinente y necesaria en tanto habilita nuevos espacios para historizar y resignificar los efectos del inconsciente en la experiencia de envejecer. Por eso mismo, deberá enfocarse la escucha analítica, orientada por el deseo y no por estereotipos, dando espacio a una vejez no-clausurada, a una vejez llena de futuro.

2.2. Sexualidad en psicoanálisis: teoría libidinal y las implicancias del cuerpo

2.2.1. Acercamiento a la teoría pulsional de Freud

Hablar de psicoanálisis, es necesariamente, hablar de sexualidad como dimensión constitutiva del sujeto. En especial, para su principal fundador, Freud (1915) que encontró en su teoría de la libido una forma de conceptualizar, desde el punto de vista *económico*, el modo en que los procesos psíquicos se producen por carga y descarga de energía sexual. Esta teoría se inscribe dentro de su enfoque metapsicológico, que aborda los procesos psíquicos por la consideración simultánea de tres dimensiones: *económica*, *dinámica* y *tópica*.

La libido es entendida como la energía propia de las pulsiones sexuales, es decir, el afecto ligado a la transformación energética del deseo pulsional, cuya meta es, en principio, sexual, aunque luego pueda “desexualizarse” en determinados procesos secundarios. En Esquema del psicoanálisis (1940 [1938]) Freud sostiene que la libido, que al principio cuyo monto íntegro se concentra en el yo⁴, es utilizada posteriormente para la investidura de los objetos. Señala la naturaleza móvil de la libido, que es cedida de un objeto a otro y también al yo, que es considerado un objeto más⁵. Esta movilidad, sin embargo, no es absoluta ya que la libido tiende fijarse a ciertos objetos y esta fijación puede permanecer durante toda la vida.

Freud (1915) afirma que la libido tiene origen somático y parten desde el cuerpo. Hay ciertas zonas del cuerpo que adquieren especial relevancia en la experiencia sexual porque están investidas

⁴ En 1914 en su texto “Introducción al Narcisismo” plantea que en un principio no existe una unidad comparable al yo, este se desarrolla de modo progresivo. En la etapa del autoerotismo, es el placer que se obtiene de sí mismo, las pulsiones parciales buscan, independientemente una de otras satisfacerse en el propio cuerpo. A esto lo llamó el narcisismo primario. Dura hasta que empieza la investidura de los objetos externos.

⁵ El Narcisismo secundario, corresponde al narcisismo del yo, es preciso que ocurra un movimiento por el cual la libido de objeto retorna hacia el yo. (Freud, 1914/2013)

libidinalmente: estas son las *zonas erógenas*. Para Freud (1905) todo el cuerpo es potencialmente una zona erógena, en tanto puede ser investido por la libido. Todo lo que se sabe sobre la libido se sabe por el estudio de la función sexual, en este sentido, declara:

“Pudimos formarnos una imagen del modo en que la aspiración sexual, que está destinada a influir de manera decisiva sobre nuestra vida, se desarrolla poco a poco desde las alternantes contribuciones de varias pulsiones parciales, subrogantes de determinadas zonas erógenas” (Freud, 1915/2013, p.149)

En *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915/2013), define la pulsión como:

“La «pulsión» nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Repräsentant} psíquico, de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal” (p.117)

En ese mismo texto, Freud aclara que la pulsión nunca puede ser objeto directo de la conciencia, ni tampoco en lo inconsciente puede estar presente per se, la pulsión sólo puede participar del vivenciar anímico inconsciente por una representación, la cual hace de su agencia representante. Las representaciones son, en pocas palabras y a modo de acercamiento a un término freudiano complejo, la forma, como bien dice la palabra, de representar la “cosa del mundo”, aquello que se percibe, es el producto que resulta de la actividad simbolizante del sujeto con el mundo exterior. Freud, para 1915 escribe *Pulsiones y destinos de pulsión* y con ello su primera teoría pulsional, que agrupa las pulsiones en dos grupos: por una lado, las pulsiones yoicas o de autoconservación y por otro lado las pulsiones sexuales.

La pulsión sexual tiene cuatro elementos estructurales: fuerza (factor motor), la fuente (el proceso somático desde donde se origina), la meta (el intento siempre fallido de satisfacción) y el objeto (donde la meta busca ser alcanzada); así mismo tiene cuatro destinos posibles: represión, sublimación, vuelta hacia lo contrario y vuelta hacia la persona propia. Los destinos de pulsión son importantes para pensar mecanismos de defensa y modalidades del síntoma (Freud, 1915).

Para 1920 Freud da un giro en su teoría pulsional, con el texto “Más allá del principio de placer” (1920/1992) a partir de esta publicación, el aparato psíquico queda establecido en tres dimensiones: Yo, Ello y Superyó. Y afirma una nueva dualidad pulsional - su segunda teoría pulsional - las pulsiones de vida o Eros (pulsiones yoicas o de autoconservación y pulsión sexuales) y las pulsiones de muerte o Tánatos. Las primeras trabajan al servicio del principio de placer, son la manifestación de la libido plástica y desplazable, que busca la satisfacción, que se desplaza en busca de la satisfacción de zonas erógenas. En cambio, la pulsión de muerte es muda y fija, deriva del principio de Nirvana (que tiende a la reducción de las tensiones a cero) y solo puede percibirse cuando

está ligada a las pulsiones de vida o cuando es expulsada hacia fuera como agresión mediante la musculatura del cuerpo.

A modo de cierre, puede decirse que Freud pensó la sexualidad como eje estructurante del aparato psíquico durante todo su desarrollo teórico. Lejos de una visión limitada a lo genital o lo reproductivo, Freud (1915) representa lo sexual como una fuerza - desde su punto de vista *dinámico* - que habita el cuerpo y determina, mediante su representación, a todas las formaciones del inconsciente. Es decir, más allá de la juventud o la genitalidad, lo sexual no se agota ni en lo normativo ni en lo biológico, sino que se despliega como fuerza pulsional que atraviesa toda la vida psíquica de los sujetos. En la vejez la pulsión no desaparece, puede desplazarse, fijarse y buscar destinos de pulsión, como la sublimación. El cuerpo permanece como escenario de las pulsiones y lugar donde se inscribe el conflicto, el deseo y el inconsciente.

2.2.2. Un repaso por el cuerpo en el psicoanálisis lacaniano

Jacques Lacan retoma los análisis freudianos de la teoría pulsional, para darle un giro: las pulsiones no son inherentes al ser viviente sino que son inherentes al ser hablante. Desde la perspectiva lacaniana, no se trata de funciones naturales, sino de un saber que se articula de forma significativa, marcando el cuerpo con efectos simbólicos. Las pulsiones no derivan del cuerpo del instinto biológico, sino que son efecto del lenguaje sobre el cuerpo (Ortiz & Rostagnotto, 2019).

Para Ortiz y Rostagnotto (2019), la pregunta central es: ¿de qué modo el cuerpo biológico queda implicado en la dialéctica del sujeto? La respuesta, desde Lacan, es que el cuerpo se convierte en cuerpo pulsional cuando queda atravesado por el significativo.

Para distinguir la pulsión de instinto, Lacan sostiene que el instinto implica un saber de la especie, automatizado, como el que guía una tortuga recién nacida hacia el mar. Mientras que la pulsión, es un saber sin conocimiento, estructurado por la gramática del lenguaje (Bonoris, 2015). Por eso, funciones como el hambre y la sed, no bastan para pensar la pulsión, es necesario que algo las inscriba en la cadena significativa. En este sentido la pulsión invade o se aloja en alguna función del cuerpo biológico, pero se diferencia de la función orgánica por el artificio gramatical. Así los ciclos biológicos, como por ejemplo el hambre o la sed, deben ser reemplazados por reversiones gramaticales (chupar, chuparse, ser chupado, mirar, mirarse, ser mirado, etc.) Todos los bordes anatómicos (boca, ojo, orificio anal, etc.) pueden cumplir la función de ser sede de la pulsión (Eidelsztein, 2004).

En el *Seminario II, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* de 1964. Lacan vincula la pulsión con el objeto *a*, concepto que formaliza previamente en el *Seminario 10 de La Angustia*. El objeto *a* es el resto de la operación simbólica que constituye al sujeto; el objeto *a* no es el sujeto ni tampoco es el Otro, es un resto, un residuo inasimilable, perdido en el acto de entrar al lenguaje. Funciona como un objeto causa de deseo y también como el centro del cual se organiza el circuito pulsional.

Desde esta perspectiva, la pulsión no apunta a un objeto que pueda ser alcanzado, sino que circula en un vaivén que siempre regresa al punto de partida. La satisfacción se obtiene en ese mismo rodeo que atraviesa al Otro. Como lo explican Ortiz y Rostagnotto (2019), la pulsión se estructura entre el hacer desde el sujeto y hacia el Otro, como en el hacerse ver o hacerse oír. El cuerpo, entonces, se convierte en un escenario de una búsqueda que no tiene fin, pero que insiste en generar satisfacción mediante montajes simbólicos. Así, lo fundamental de cada pulsión es el vaivén con el que se estructura, ese apuntar al Otro, esa imposibilidad de dar de lleno en el objeto y el tener que regresar a la zona erógena de la cual partió.

En síntesis, para Lacan (1964), las pulsiones son efecto del lenguaje sobre el cuerpo. No responden a necesidades biológicas, sino a la irrupción de lo simbólico. La entrada en el lenguaje transforma al organismo en cuerpo pulsional. La sexualidad, desde esta perspectiva, no es algo que se tiene ni que se pierde, es algo que se produce, una y otra vez en el recorrido del circuito pulsional. Si no hay relación sexual⁶ como sostiene Lacan, es porque no hay complementariedad posible: lo que hay es pulsión, como forma singular de la producción de satisfacción (Bonoris, 2015).

En síntesis, el aporte de Lacan (1964) está en pensar un cuerpo no como un organismo biológico sino como un cuerpo atravesado por el lenguaje, donde las pulsiones se organizan en torno a montajes simbólicos que producen la satisfacción pulsional. Es decir, la sexualidad no es natural, es el efecto de una falta estructural, de un objeto perdido que no es recuperable y en torno al cual giran el deseo y la pulsión en su búsqueda de satisfacción. En este recorrido, el cuerpo se convierte en escenario donde se inscriben la satisfacción pulsional, el deseo y los efectos del lenguaje. En la vejez, los signos del envejecimiento confrontan al sujeto con nuevas formas de habitar su cuerpo y pueden reactivar experiencias, significaciones y vivencias como marcas simbólicas dejadas a lo largo de su vida.

2.2.3. Teoría de la libido en el adulto mayor en psicoanalistas contemporáneos.

Uno de los desafíos de esta investigación es articular los conceptos teóricos de Freud y Lacan respecto a las teorías sexuales con el discurso actual en la vejez. Según Fernandez Ferman (2007) una de las características de la libido es su inextinguibilidad, circulando siempre por nuevos deseos, nuevos objetos de deseos, tal como plantea la teoría pulsional. Sin embargo, cuando se refiere a adultos mayores, frecuentemente, los profesionales actúan desde prejuicios formativos buscando actividades “recreativas”, sustitutas de una “sexualidad ya apagada”.

El deseo, en situaciones normales, no cesa. Por eso, uno de los textos importantes a tener en cuenta es el de Graciela Zarebski, *Hacia un buen envejecer* (2005), la autora es psicóloga y pionera en el estudio de los procesos de envejecimiento en Latinoamérica. A partir del *sentido de la recreación* en los adultos mayores, advierte sobre el riesgo de caer en una lógica compensatoria que promueve el “se

⁶ No hay relación sexual, implica que el objeto sexual para el psicoanálisis siempre falla y que no hay complementariedad entre los sexos.

puede todo” para contrarrestar el “*no se puede nada*”. La pregunta que la autora plantea es ¿qué se quiere? y el ¿cómo se puede?. Esta perspectiva se articula con la teoría pulsional, en tanto el deseo no se dirige a una objeto fijo y estable, sino que se reinventa en su recorrido. Es decir, el deseo puede pervivir en la vejez porque las intenciones humanas trascienden las biológicas y habilitan búsquedas siempre renovadas, abierta a múltiples trayectos posibles.

Desde la perspectiva del psicoanálisis, cuando se trata de la pulsión, el placer ligado a la representación - a lo simbólico, a los pensamientos, a las construcciones subjetivas - tiende a prevalecer sobre el placer ligado al cuerpo o al órgano. El trabajo del sujeto se despliega en la búsqueda, por caminos de desplazamientos, metáforas, sustituciones e investiduras, que permiten ver una cosa por otra, generar nuevas representaciones, tener o aceptar ideas nuevas, sostener y encontrar actividades ligadas a lo socialmente valorado, que no procuran placer de órgano, ni satisfacción pulsional directa. Un buen envejecer, para la autora, se sostiene en poder seguir viviendo una vida humana sencillamente, porque la pérdida de motores externos (físicos; a nivel biológico, psíquico; por duelos y depresiones por el narcisismo perdido de los lugares que ya no se ocupan; laborales, por la jubilación, etc.) no anulan la satisfacción pulsional sino, que habilita la posibilidad de nuevos objetos y metas (Zarebski, 2005).

En conclusión, los desarrollos contemporáneos permiten repensar la libido en la vejez como energía que no se extingue sino que se desplaza y se transforma. Autores como Zarebski o Fernández Ferman muestran que el deseo persiste incluso cuando cambias los objetos, las formas y los escenarios donde se despliegan. Esta perspectiva resulta fundamental para desmontar los prejuicios que se asocian al envejecimiento con la pérdida definitiva del erotismo o de la posibilidad de satisfacción.

2.2.4. Sexualidad y envejecimiento en la psicogerontología actual

Este trabajo parte de la concepción de que existe en la sociedad una política de edades, las cuales organizan los diferentes estadios de la vida de un sujeto. Como dice Iacub (2006) se entiende por políticas de edades el modo en que una sociedad ejerce los controles sobre el desenvolvimiento de los individuos bajo el concepto de edad, con técnicas de fuerza, educación y disciplinamiento.

Si en las juventudes y aduleces la sexualidad ha sido callada y horrorizada, resulta aún más invisibilizada y cargada de prejuicios en las personas mayores. Parafraseando a Iacub (2006) la sexualidad en la vejez aparece marcado por el rasgo del silencio o más aún por el chiste, aquello que Freud marcó como lo reprimido, el síntoma del antierotismo que se vive en la vejez. La deserotización en el adulto mayor ha transformado la sexualidad en resquicios de ternura y cariño. Este autor, tan representativo para la psicogerontología, propone hablar de erotismo para darle una mirada más amplia, que incluya al amor y al deseo, entendiendo al erotismo como “esa infinita variedad de formas basadas en una constante elaboración, invención, domesticación del impulso sexual” (Iacub, 2006, p20).

En el artículo de Giusti C. *et al.* “Vejece XXI”, se plantea que la sexualidad estructura las subjetividades y que, en su devenir histórico y social, se internaliza. Sin embargo, en general la sexualidad a lo largo de la vida ha sido tabú, desde una lado represivo y aún más si se agrega la dimensión de las vejece. El deseo, el placer, el autoerotismo siempre han sido históricamente desligados de los adultos mayores, asociado a la idea hegemónica del joven, su virilidad, su “belleza”, discursos de la modernidad que han llevado al rechazo de los cuerpos viejos, discursos que son viejistas⁷. Sin embargo, a nivel académico, hay un nuevo posicionamiento, una transición de paradigmas en la psicogerontología, el tema es preguntarse si esto se ve reflejado en lo cotidiano, preguntarse: ¿qué nos pasa cuando vemos a una pareja de adultos mayores? ¿Vemos solo ternura y cariño? ¿Qué pasa cuando vemos a un adulto mayor viendo a una mujer más joven? ¿Pensamos en el viejo verde? ¿Qué o quiénes y de qué forma nos impiden, o a una persona ya mayor, gozar plenamente de su sexualidad?

Para Salvarezza (1988), psiquiatra y psicoanalista argentino, que estudia el envejecimiento desde hace décadas, explica que se ejecuta un doble juicio de valor en referencia la sexualidad del viejo, por un lado se la niega categóricamente y por el otro existe un fuerte clisé sobre el viejo verde. Como psicoanalista piensa que lo que se denomina “opinión pública” remite al orden imaginario del deseo, donde el sujeto desea ser deseado por el deseo del otro. En ese marco, el acatamiento del sujeto a la opinión del otro, a lo que el otro espera de uno, adquiere importancia en el equilibrio narcisista, en un momento de la vida del sujeto donde el miedo a dejar de ser deseado y perder las relaciones objetales cobra total importancia.

Este trabajo aborda la sexualidad como una variable central porque, como explica el autor, permite describir y analizar la dimensión psicológica que subyace a la funcionalidad de lo genital. Freud (1905) abrió las puertas para pensar esto, cuando planteó que la sexualidad adulta tiene sus cimientos en la sexualidad infantil, que existe en la constitución del propio sujeto en forma de una pulsión ubicada como límite entre lo psíquico y lo somático como se describió anteriormente. Así entendida, la sexualidad puede disminuir, aumentar, desplazarse, y situarse en dimensiones que podría parecer a simple vista que no tiene nada que ver con una pulsión sexual. Bajo esta concepción, la sexualidad no tiene límite de edad en su exteriorización, la dialéctica del deseo no se interrumpe jamás, solo la represión, interna o cultural, la distorsiona, creando frustraciones respecto a los adultos mayores en su manera de desear, y una prejuiciosa opinión social que se encarna en cada uno todos los días (Salvarezza, 1988).

⁷ En este trabajo se utiliza el término *viejismo* para referirse específicamente a la discriminación, prejuicio o invisibilización de las personas mayores. Si bien existe el concepto general de *edadismo* utilizado para describir las formas de discriminación por edad. Ricardo Iacub (2006) en cambio, desarrolla el término *viejismo* para focalizar en el rechazo y desvalorización de la vejez, particularmente en relación al deseo, la sexualidad y la subjetividad. Se opta entonces por esta definición para subrayar el componente simbólico y cultural que representa.

Para finalizar, se toma una afirmación clave de L. Salvarezza (1988): “La sexualidad no solo es posible sino que es necesaria”. (p.151). La psicogerontología actual comienza a visibilizar la sexualidad en la vejez como dimensión legítima, activa y transformable. Lejos de los estereotipos que lo reducen a la caricatura o la ternura asexuada. Los autores antes citados invitan a desmontar los discursos viejistas y a considerar al deseo y al erotismo como expresiones que no se agotan y que adquieren nuevas formas en cada subjetividad. Pensar la sexualidad en la vejez desde el psicoanálisis implica no sólo interrogar los discursos que la silencian, sino reconocerla como una vía de expresión del deseo y de la historia de los sujetos que permanece vigente hasta el final de los días.

2.3. Discurso e interseccionalidad: una perspectiva psicoanalítica

2.3.1 Discursos de poder y la biopolítica

Para pensar la vejez y el modo en que los cuerpos son regulados en la contemporaneidad, el concepto de biopolítica de Foucault resulta clave para explicar el poder que ejercen sobre los cuerpos la sociedad y sus reglas. La biopolítica es esencialmente una somatocracia, el gobierno de los cuerpos para el desarrollo del capitalismo. Los cuerpos son gobernados a través del mercado del trabajo y también a través del desarrollo del mercado de la salud (Salinas Araya, 2015).

Por su parte, para la vejez la biopolítica puede ser entendida como contingencia o intencionalidad según escribe Moya (2013). El autor retoma lo que Foucault llamó biopolítica, como una serie de cálculos ocupados en la administración de los cuerpos y de la vida, cálculos que se expresan en mecanismos sutiles, tecnologías y técnicas que buscan el disciplinamiento del cuerpo (de los hábitos, del tratado del cuerpo enfermo o “desviado”, de la posturas corporales) y de la seguridad de la población mediante el control de la tasa de mortalidad y natalidad. En este contexto, se vierte una baja tasa de natalidad y mortalidad y en eso decanta una sociedad más envejecida, lo que sitúa al envejecimiento poblacional como uno de los productos de la biopolítica.

Esto ubica al envejecimiento en dos escenarios diferenciados: por un lado, como un triunfo de la sociedad en su capacidad de prolongar la vida mediante avances en salud y políticas públicas que buscan domesticar y extender la vida; y por otro, como un problema - especialmente en América Latina - donde el envejecimiento poblacional ha crecido rápidamente, sin que existan respuestas adecuadas a muchas de las problemáticas que esto genera. En lo económico, este proceso implica tensiones vinculadas a lo asistencial y sanitario, a la creciente demanda de profesionales especializados en la epidemiología de la vejez y a los desafíos que implica mantener la salud de una población envejecida (Moya, 2013). Ante esto, cabe preguntarse: ¿cuál es el lugar que se le otorga a la salud mental en la vejez?

Desde el psicoanálisis, el Dr. Bodni plantea una problemática actual que llama *paradoja demográfica*, y que resulta clave para pensar en relación con el cuerpo. Señala que, la medicina ha avanzado

significativamente en pos de garantizar más años de vida. La medicina preventiva, curativa y cosmética tienen mucho que decir sobre el tiempo de duración de la vida humana: ese es su principal producto y su oferta más visible. Las enfermedades que antes provocaban la muerte, si bien, no desaparecen dejan marcas de cronicidad, dejando secuelas y problemas duraderos. Esto pone como total protagonista en la vida de los adultos mayores al cuerpo y sus transformaciones, con los cambios de hábitos y de modos de vida (Bodni, 2018).

La pregunta es si estos avances científicos en salud y las regulaciones sobre el cuerpo propias de la biopolítica realmente mejoran la calidad de vida de los adultos mayores. Por eso mismo, se vuelve imprescindible repensar el envejecimiento saludable. Considerando que, como plantea Foucault (1976), la biopolítica actúa sobre los cuerpos para administrarlos, disciplinarlos y optimizar su rendimiento, a través de mecanismos como la medicina, el trabajo o la asistencia. En esta línea, Iacub (2006), señala que la vejez ha sido históricamente organizada desde instituciones que desexualizan y normalizan el cuerpo viejo, que se materializan en prácticas concretas como la jubilación obligatoria, que delimita su permanencia en el ámbito productivo, la medicalización del envejecimiento, que transforma lo vital en patológico o las residencias geriátricas, donde el cuerpo es gestionado por otros mediante rutinas y prescripciones, muchas veces no consensuadas. Estas prácticas, si bien son justificadas como formas de cuidado, también funcionan como tecnologías de control del cuerpo viejo, su deseo y su tiempo.

En esta línea, Foucault (1976) sostiene que la sexualidad no ha sido simplemente reprimida por las instituciones modernas, sino producida y organizada por los *dispositivos de sexualidad*: un entramado de discursos, saberes, técnicas que definen qué cuerpos pueden hablar sobre el deseo, cómo lo deben vivir y bajo qué condiciones. En esta perspectiva, la vejez aparece como una zona de silenciamiento y regulación. Comprender el envejecimiento desde la biopolítica implica pensar que la sexualidad y el cuerpo de las personas mayores está construido en y en pos de esos discursos y que el psicoanálisis puede, al menos en parte, habilitar la posibilidad de reinscribir allí algo de la singularidad del deseo.

2.3.2. Teoría de los discursos

Para abordar la estructuración de lo sociocultural desde el psicoanálisis, se retoman dos perspectivas complementarias: por un lado, la teoría de los discursos elaborado por Lacan (1969-1970) y por otro lado, el concepto de interseccionalidad, originado en el campo jurídico, resulta especialmente relevante para pensar fenómenos contemporáneos como el envejecimiento y logra ser compatible con categorías del psicoanálisis. La noción de interseccionalidad fue introducida por Kimberlé Crenshaw (1991) en el ámbito del derecho antidiscriminatorio, ha inspirado múltiples abordajes sobre la subjetividad y las estructuras de poder. Define a la interseccionalidad como una herramienta analítica que permite comprender como múltiples formas de discriminación (racial, sexual, de clase) se interrelacionan y no pueden analizarse de forma aislada.

En la teoría lacaniana, el sujeto no se define como unidad biológica, sino como un ser parlante, inscripto en un orden simbólico. Es el lenguaje el que lo constituye como tal: el significante es lo que representa a un sujeto para otro significante. A partir de esta concepción, Lacan (1969-1970) formaliza la teoría de los discursos como una forma de interpretar el engranaje social. No hay lazo posible sin discurso, ya que es este el que interviene en el modo en que se experimenta el goce: lo limita, lo encauza y al hacerlo, permite que se construyan vínculos con los otros.

La *teoría de los cuatro discursos*, formalizada por Lacan en el *Seminario XVII* (1969-1970). Sirve para contribuir a conceptualizar el discurso actual como atravesamiento en la vida de los adultos mayores y en torno a la vivencia de su sexualidad. No se pretende desarrollar exhaustivamente este concepto en la teoría psicoanalítica por sus complejos y múltiples análisis, sino retomar esta categoría para analizar la singularidad del caso por caso. Este planteo debe ubicarse en el marco de la etapa estructuralista del pensamiento lacaniano, donde el sentido de un elemento no está dado por sí mismo, sino por el lugar que ocupa en la estructura y su relación con los otros.

Para Lacan, el discurso es aquello que posibilita el lazo social. En su *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis* (1969-1970) distingue cuatro discursos fundamentales: el del amo, el universitario, el analista y el de la histeria. En el campo clínico, para el autor, la palabra adquiere valor de verdad en su relación con el Otro (A) simbólico como lugar de terceridad, batería y tesoro de significantes, desde donde el sujeto se constituye como tal a través de su experiencia hablante.

Para contextualizar la relación entre el discurso y el Otro (A) se recurre al texto *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo* (Lacan, 1960) donde el autor desarrolla el grafo del deseo⁸. Allí plantea que, el individuo cuando nace - o mítico viviente - se encuentra con el lenguaje en función de su dependencia con el Otro, quien interpreta sus necesidades y le da un sentido, le otorga un significante. Para acceder al objeto de su necesidad, el sujeto debe pasar por los desfiladeros de significantes que le pertenecen al Otro. Es decir, la necesidad es atravesada por lo simbólico: el Otro responde con un sentido, por ejemplo, “tiene hambre” o “tiene sueño”. Este Otro, es el Otro de la cultura, es considerado tesoro de los significantes y es desde allí que el sujeto recibe el mensaje que emitió.

Siguiendo con la constitución subjetiva el sujeto en el siguiente tiempo lógico⁹ el sujeto se va a encontrar con la falta del Otro, a partir de que el Otro no puede siempre responder de manera plena. Lacan (1960) plantea allí una tesis fundamental: el Otro no es absoluto, está barrado como el sujeto, y por lo tanto, es también un ser deseante.

Savio (2015) retoma la relación entre el discurso y el Otro (A), plantea que para Lacan no existe un discurso absoluto que agote el sentido. Todo discurso implica una imposibilidad, siempre hay algo que

⁸ El grafo del deseo, elemento fundamental de la topología lacaniana, como recurso teórico para develar la posición subjetiva del sujeto ante el deseo, la ley, la angustia y los síntomas.

⁹ El tiempo lógico es el tiempo intersubjetivo que, según Lacan (1964/2021), estructura la acción humana, oponiéndose así al tiempo cronológico.

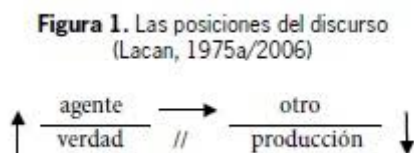
no puede ser dicho. Esta afirmación reafirma la idea de que el sujeto está siempre atravesado por el discurso pero no totalmente capturado por él, esta falla estructural, esta incompletud es la que abre la posibilidad de lo singular.

2.3.4. Los cuatro discursos fundamentales

Lacan había mencionado el término discurso en múltiples ocasiones, pero es en el *Seminario XVII: el reverso del psicoanálisis* (1969-1970) donde lo define como estructura. Allí enfatiza en que el discurso excede a las palabras: “mediante el instrumento del lenguaje se instauro cierto número de relaciones estables, en las que puede ciertamente inscribirse algo mucho más amplio, algo que va mucho más lejos que las enunciaciones efectivas” (p.10). El discurso no es solamente comunicación, sino una articulación significativa que, por su sola existencia, domina y gobierna todas las palabras que puedan existir.

En ese mismo seminario, el autor presenta una tipología discursiva compuesta por cuatro formas de lazo social: el discurso del amo, el de la histérica, el del analista y el universitario. Cada uno se organiza por una estructura de cuatro lugares: agente, otro, producción y verdad. A estos se articulan cuatro elementos: S1 (el significante amo), S2 (el saber), S tachado (el sujeto dividido) y el objeto a (objeto plus de goce). La disposición de estos elementos en cada lugar, a través de relaciones vectorizadas, da forma a cada uno de los discursos.

Figura 1:



El agente es el lugar desde donde el discurso se ordena, desde donde parte. La verdad corresponde al efecto de verdad que provoca el discurso, una verdad parcial, ya que no existe una verdad total ni absoluta. El otro, es aquel a quien el discurso se dirige y la producción designa aquello que el discurso genera como efecto. Los lugares de la producción y la verdad siempre se encuentran latentes en el engranaje discursivo: están presentes estructuralmente, pero no se manifiestan de forma directa (Lacan, 1969-1970).

La combinación de los cuatro elementos en los cuatro lugares, dará luz a los cuatro discursos antes mencionados. Aunque estos conforman una tipología básica, no deben entenderse como una clasificación cerrada, Lacan no pretendía tipificar todos los discursos existentes, sino formalizar cómo se produce el lazo social y sus impasses (Savio, 2015).

Figura 2:

Discurso de la Universidad	Discurso del Amo	Discurso de la Histérica	Discurso del Analista
$\frac{S_2}{S_1} \rightarrow \frac{a}{\$}$	$\frac{S_1}{\$} \rightarrow \frac{S_2}{a}$	$\frac{\$}{a} \rightarrow \frac{S_1}{S_2}$	$\frac{a}{S_2} \rightarrow \frac{\$}{S_1}$

Lacan (1969-1970) plantea que los cuatro discursos se deben a la rotación de un cuarto de giro, en el sentido de las agujas del reloj, de sus cuatro elementos: el sujeto dividido, el significante amo, el saber y el objeto a. Así se efectúa el pasaje de uno al otro, dando lugar a distintos modos de lazo social.

En el discurso universitario, el saber es el que ocupa el lugar de mando, mientras que el significante amo ocupa el lugar de verdad, funcionando como garante de ese saber. Este discurso se dirige al otro universitario (a) con el imperativo “sigue sabiendo” y su producción es la imposibilidad de educar, ya que el efecto es siempre parcial (Lacan, 1969-1970).

Por su parte, en el discurso del amo, el significante amo ocupa el lugar del agente: allí se ubica la ley, que desconoce la verdad de estar sostenida por un sujeto barrado. Se dirige al esclavo, en su posición de saber, ya que es él quien sabe hacer. Lo que se produce como efecto es un resto, el objeto a, que representa aquello que el discurso no puede absorber del sujeto (Lacan, 1969-1970).

En el discurso de la histeria, el sujeto interroga al saber desde el lugar de la falta. El lugar del agente se relaciona con el síntoma y se dirige al Otro en busca de un saber, formulando una pregunta que no obtiene respuesta completa: “¿qué querés de mí?”. La verdad se sitúa en el lugar del objeto a, encarnado por la histérica como causa de deseo del Otro.

Por último, el discurso del analista describe la estructura que hace posible la experiencia analítica. El analista se hace causa del deseo del analizante, y se dirige al sujeto dividido en posición de escucha. La verdad que lo sostiene está del lado del saber, pero no se impone: está en posición de causa, no de mando. La producción de este discurso es un nuevo significante amo, ahora resignificado (Lacan, 1969-1970).

Es necesario subrayar que para Lacan (1969-1970), todo discurso implica una imposibilidad estructural que se sitúa en la primera línea, entre el agente y el otro. Esta imposibilidad está en consonancia con las que Freud (1937) ya había formulado: la imposibilidad de gobernar, de educar, de analizar, a las que agrega la imposibilidad de “hacer gozar” de la histeria. En la segunda línea, entre la verdad y la producción no existe una vectorización directa, lo que existe es una impotencia (\\), algo que obtura, que lo dibuja como doble barra, que señala la imposibilidad de traducir la verdad en un producto. (Figura 1).

Como expresa Lacan:

“Sean cuales sean los signos, los significantes amo que vengan a inscribirse en el lugar del agente, la producción no tiene, en ningún caso, relación alguna con la verdad. Se haga lo que se haga, se diga lo que se diga” (Lacan, 1969-1970/1992, p.188)

Como lo señala Álvarez (2006), autora de *La teoría de los discursos*: “el esfuerzo está en plantear que es una estructura que tiene un agujero, siempre le falta un lado, hay una barrera, hay impedimentos, etc.” (p.82) Esta falta estructural se manifiesta como imposibilidad o impotencia, y es lo que impide que exista un discurso que totalice la realidad. Lacan (1969-1970) propone cuatro discursos: cada uno organiza una forma de lazo y una lectura del mundo, a partir del lugar que ocupa el agente y del modo en que se produce el sentido.

La autora vincula esta concepción con el trabajo de Freud (1920) en “Más allá del principio de placer”, donde introduce el concepto de pulsión de muerte y el análisis del complejo de repetición. Lacan (1969-1970) retoma esta idea para subrayar que en toda estructura hay un punto de opacidad, algo que no se puede determinar ni simbolizar completamente. En esta línea, Álvarez (2006) entiende los discursos como modos de hacer con lo real, intentos de interpretación que no buscan cerrarse sino dar lugar a lo que no encaja.

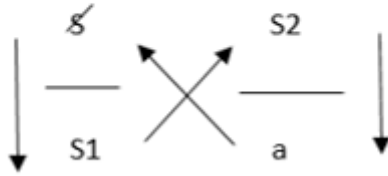
La teoría de los discursos permite pensar la estructura del lazo social, en cuyo núcleo habita una imposibilidad que impide totalizar el sentido. Es desde esa falla que puede emerger lo singular del sujeto. Como señala Savio (2015) para Lacan no es posible la existencia de un discurso absoluto que abarque la totalidad; todo discurso implica una imposibilidad. Esta lógica adquiere especial relevancia al abordar el discurso capitalista, donde la estructura se modifica y el lazo con el otro cede paso a una relación directa con objetos de consumo. En este discurso lo que se busca es borrar la imposibilidad y hacer más difícil la expresión de singularidad.

2.3.5. El discurso capitalista

Dentro de sus últimas enseñanzas, Lacan (1972) introduce el *discurso capitalista* como variación del discurso del amo, formulado en una conferencia de 1972. Según Álvarez (2006), esta estructura da cuenta del lazo social de la época actual, donde la ley es puesta en cuestión y el síntoma aparece como aquello que la reemplaza. Este aparece como respuesta del sujeto ante un lazo que ya no pasa por el Otro, sino por una relación directa con objetos de satisfacción. Si en primer lugar los discursos se intercambian con un cuarto de giro, en el discurso capitalista, se toma el discurso del amo y se intercambian el agente con la verdad, es decir, el amo como S1 pasa al lugar de la verdad y el \$ como agente. (Dipaola & Luteran, 2015).

Figura 3.

Discurso capitalista



En el discurso capitalista, los vectores que unían al agente con el otro desaparecen. La verdad, que solía permanecer fuera del circuito, ahora queda integrada como soporte del sujeto. Esto marca una diferencia fundamental con el discurso del amo tradicional, donde el amo desconoce la verdad de su posición y se dirige al esclavo sin reconocer que este constituye su condición de posibilidad.

Si en los discursos clásicos el lazo social se organizaba a partir de ciertas “parejas” (la histérica y el amo, en el discurso de la histérica; el profesor y el alumno, en el discurso universitario; el amo y el esclavo, en el discurso del amo y el analista y analizante, en el discurso del analista), en el discurso capitalista esa relación se reemplaza por una conexión directa entre el sujeto y el objeto de satisfacción. Lo que se intenta borrar es precisamente el lazo con el Otro, disolviendo la mediación simbólica que sostenía la estructura del deseo (Dipaola & Luteran, 2015).

El discurso capitalista conserva la estructura formal de los discursos anteriores, pero sus elementos se articulan en forma de circuito cerrado, lo que permite que la verdad se integre completamente al funcionamiento del discurso. Lacan introduce esta mirada en 1972 para responder a las transformaciones del lazo social contemporáneo, donde ya no opera la mediación del Otro, sino una lógica que sostiene la circulación sin corte, sin falla y sin límite.

Si bien Lacan introduce el discurso capitalista en su conferencia en 1972, en ese momento - según sus propias palabras - sólo podían vislumbrarse sus primeros indicios. Fue con el avance de la globalización, el auge del neoliberalismo y la expansión de las tecnologías que esta estructura discursiva comenzó a operar como régimen dominante, afectando la economía, el lazo social y la constitución subjetiva. En este sentido, Alemán (2024) sostiene que “esta situación es convergente con la irrefrenable expansión del Capital en todos los vínculos sociales, incluyendo los últimos confines de la vida de los seres hablantes” (p.14).

El discurso capitalista transforma la verdad en un instrumento funcional, al servicio de la producción y el mercado. El saber del capitalismo se dedica a la producción de objetos, es el saber anónimo de la ciencia, generando objetos de consumo que a su vez crean nuevas necesidades. Por ejemplo el de la industria farmacológica: primero se crea el medicamento y luego se construye la patología que lo justifica.

Como señala Dipaola & Luteran (2015):

“Si en los discursos (...), el goce se encontraba articulado con el saber y la verdad, en nuestro tiempo habría perdido -según Lacan- sus amarras simbólicas. Si cada discurso, en definitiva, era un modo de “dar tratamiento” al goce, el modo de ruptura del lazo en que desemboca la sociedad capitalista confronta con un goce desregulado.”

En el discurso capitalista, el sujeto ya no se vincula con otros sujetos, sino con objetos plus de goce que engordan su narcisismo. Dipaola & Luteran (2015) retoman el concepto de “estetización de lo social”, lo que se pone en juego en el lazo social entre individuos son las prácticas de consumo, la manera de vestirse, los diseños, el estilo, el ocio, el entretenimiento. En este contexto, los vínculos y los valores se desplazan según la pertenencia a ciertas comunidades, configuradas por estilos de vida y experiencias compartidas, más que por lazos duraderos.

A su vez, la práctica consumista del capitalismo constituye al propio sujeto en un objeto a ser consumido. Consumir significa invertir en la propia pertenencia a la sociedad. Afirman Dipaola & Luteran (2015) respecto a los lazos y al sujeto como objeto:

“La relación social, esto es, los lazos establecidos a partir de estos encuentros y estas prácticas asociadas al goce permanente y efímero (...) la única actividad del sujeto es componerse a sí mismo como modelo o diseño para expresarse en una relación. Por eso, la identidad es aquello por lo que consumimos para crearla y lo que consumimos como objeto de la relación social. En fin, “la subjetividad de los consumidores está hecha de elecciones de consumo”” (p.12)

En un mundo orientado al confort y la eficiencia, los sujetos viven según su utilidad. Todo lo existente se piensa desde la lógica de la ciencia moderna, que busca reducir al mínimo el margen de error, eliminar lo equívoco y volver práctico el lenguaje, ya no refleja a un referente para otro referente. La relación ya no es con los otros sino con un objeto particular de consumo.

¿Qué lugar ocupa la sexualidad en este panorama? Podría pensarse que ha dejado de ser un interrogante para volverse una oferta: disponible, inmediata, sin pretensiones ni misterio. Lo trágico de la sociedad posmoderna es tener que vivirlo *todo* en un instante, en otras palabras, “el sujeto posmoderno se constituye en la tragedia de tener que afrontar la plenitud de su goce” (Dipaola & Luteran, 2015, p.12).

Sin embargo, esta exigencia no se dirige a todos por igual. Quienes han atravesado el instante de juventud parecen quedar al margen del ideal de placer inmediato que sostiene el discurso capitalista. En un escenario donde la estética, la productividad y el consumo organizan los vínculos, los cuerpos envejecidos quedan desplazados. Tal vez sea allí, en ese borde que no encaja del todo, donde pueda abrirse un espacio para leer de otro modo la sexualidad, no como estandarizada sino como marca singular.

2.3.6. La interseccionalidad

El concepto de interseccionalidad permite visibilizar la manera en la cual el poder produce vidas privilegiadas y vidas que carecen de valor. Este trabajo parte de la premisa de que existe una intersección entre múltiples opresiones en los individuos, afectando especialmente a los adultos mayores, cuyas experiencias se ven atravesadas por múltiples ejes de exclusión.

En su artículo “Más allá del psicoanálisis interseccional: de la interseccionalidad a su explicación por la estructura” (2023), David Pavón Cuéllar recupera el concepto de interseccionalidad como el punto de partida del método freudiano, reconoce a la *intersección* en el meollo constitutivo de la individualidad. Freud, reconoce el autor, plantea que el individuo está constituido por esas identificaciones a diversas masas, por eso el alma existe, entonces, gracias y a pesar de las masas que la constituyen y la oprimen.

Desde esta perspectiva, cada individuo tendrá su posición estructural dependiendo de diversos factores: raza, clase, sexo, edad, preferencias sexuales, entre otras. En el psicoanálisis freudiano, para el autor, la estructura determinante puede ser capitalista o patriarcal pero la diferencia es que esta se revela sobredeterminada internamente, de forma diferente para cada sujeto por la historia de cada uno, por su configuración edípica y por cómo opera esta configuración a partir de las identificaciones constitutivas y opresivas. Esta posición interna rectora fue conceptualizada por Freud como “ideal del yo” (Pavón Cuéllar, 2023).

¿Cuál es la potencia de estos conceptos en relación con el trabajo que se propone? Permitir situar al sujeto como estructuralmente dividido, atrapado en una trama discursiva que lo posiciona a través de categorías dominantes - como la edad, el género, la clase o la productividad -, pero eso no alcanza a agotar la singularidad de cada uno. En la grieta entre el deseo y las estructuras opresoras internalizadas es donde se puede encontrar el psicoanálisis.

El envejecimiento poblacional es un hecho: el aumento de la esperanza de vida, con el surgimiento de la medicina y los cambios en los hábitos laborales, ha generado sociedades cada vez más longevas. Sin embargo, todavía se carece de un reconocimiento simbólico hacia la vejez. Por el contrario, se reproducen cada vez más miradas estereotipadas, el discurso de la vejez está orientado hacia el “ya no puedo”. En este escenario, el sujeto encuentra menos significantes que lo nombren y más mandatos. El principal, el del capitalismo, que implica el surgimiento de un “hombre nuevo”, incapaz de juzgar y pensar los discursos y las prácticas que los constituyen.

El campo del psicoanálisis es un campo de reelaboración, de historización, de pasar por los caminos ya transitados de los significantes - los significantes heredados, los mandatos sociales, los ideales incorporados - y encontrar, en ese trayecto, nuevas significaciones que los nombren. El psicoanálisis ofrece un espacio donde esos significantes que ordenaron la vida de los sujetos pueden ser interrogados y transformados. En este escenario y con la mirada puesta en la reelaboración de la

clínica, aparecen los “nuevos” sujetos de la consulta, sujetos que antes quedaban al margen de la clínica, hoy llegan con preguntas sobre su posición en los lazos, sobre sus cuerpos que envejecen y también sobre su sexualidad.

En este marco, la sexualidad puede inscribirse no como una función normativa y restrictiva sino como expresión singular del deseo. En la vejez, esta posibilidad puede concretarse porque ya no se sostiene por los ideales estéticos y productivos del capitalismo. Desde el discurso opresivo que cada uno internaliza puede pensarse un “ya no” pero la vejez puede habitar aún un “todavía”. Para el psicoanálisis la vida se trata del surgimiento de significantes, de posibilidades, de fuerza que se resisten a la muerte. Para Freud en 1917, en las *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, plantea que la diferencia entre salud y enfermedad se circunscribe a lo práctico, en “...si le ha quedado a la persona capacidad de gozar y de trabajar” (p.416). Y en la vejez ambas posibilidades todavía son posibles.

Las significaciones que organizan la vida de los sujetos no son fijas ni naturales: son construcciones simbólicas. La significación para Lacan según el artículo de Becerra Fuquen (2014) no es un vínculo entre significante y significado sino un proceso: un proceso por el cual el juego de los significantes produce la ilusión del significado. Esto nos indica, que la significación se asocia con una verdad, que es una verdad inconsciente, y que tiene efectos para el sujeto, es el proceso por el cual se produce el estado de sentido o de significado. Las significaciones, de tal forma, son el resultado de las construcciones simbólicas de los sujetos en particular y determinadas por las representaciones inconscientes.

Este trabajo se inscribe en este punto, en la posibilidad de describir las significaciones de las personas mayores sobre su sexualidad, descubrirlo teniendo en cuenta que estas están atravesadas por discursos internalizados en los sujetos, pero también partiendo del supuesto de que, incluso en la vejez, continúa emergiendo la singularidad del deseo. No se trata de buscar un sentido unívoco, sino de abrir un espacio para que algo pueda ser dicho.

Capítulo 3: Metodología

3.1. Tipo de diseño

El presente trabajo adopta un enfoque metodológico cualitativo y se inscribe dentro del campo psicogerontológico. Se escogió un diseño no experimental, de corte transversal y descriptivo.

El diseño cualitativo para Maxwell (1996) es un diseño *interactivo*, que tiene virajes, cada uno de los componentes (propósitos, contexto conceptual, pregunta de investigación, métodos, validez) tiene implicaciones sobre los otros y le otorga al estudio cierta flexibilidad. Esta interacción permite que el diseño pueda modificarse en función de la situación concreta en la que se desarrolla la investigación.

La investigación será abordada por categorías provenientes del psicoanálisis, especialmente de los aportes de Sigmund Freud y Jacques Lacan, considerándolos referentes fundamentales de esta teoría. Se parte del supuesto de que estos textos continúan siendo fuente de interrogantes y de apertura hacia nuevas formas de lectura y análisis.

3.2. Universo y consideraciones éticas

Como unidad de estudio se tomará a personas mayores de 60 años y más, residentes en una localidad de Laguna Paiva, Provincia de Santa Fe, que participan en un club de abuelos de dicha ciudad. La inclusión del dato geográfico responde a la necesidad de contextualizar la investigación dentro de un marco sociocultural específico, considerando que las significaciones sobre la sexualidad se construyen de manera situada (Guber, 2001). No obstante, a fin de resguardar la intimidad de los participantes, no se brindará información que permita su identificación, así como tampoco a la institución involucrada.

Se realizará una muestra intencional, lo que permite seleccionar los casos característicos de una población, limitando la muestra sólo a los casos de estudio (Alaminos Chica & Castejón Costa, 2006). La delimitación del número de personas mayores de 60 años y más, que participen en el trabajo de investigación se obtendrá en base al criterio de saturación teórica, definida como el punto al que se llega en la investigación, cuando la información que se recoge en nuevas entrevistas no aporta nada nuevo a lo conocido (Martínez Salgado, 2011).

Para la presente investigación se tomarán en cuenta los principios bioéticos de beneficencia y no maleficencia, junto con aspectos éticos importantes como la confidencialidad y la privacidad, con miras a preservar la información y la identidad de los participantes del estudio, así como la autonomía para promover su participación libre y voluntaria. Para respetar el principio de anonimato y confidencialidad las entrevistas se identificarán con nombres ficticios.

3.3. Técnicas de recolección

Como instrumento para la recolección de los datos, se utilizará la entrevista semiestructurada, definida como no directiva, que se lleva a cabo en reiterados encuentros cara a cara entre entrevistador e informante, dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, situaciones o experiencias, tal como lo expresan en sus palabras (Taylor & Bogdan, 1994).

Según Vargas Jiménez (2012), describir una escena cotidiana es construir el mundo desde la percepción de cada uno, una línea de abordaje que lleva a considerar a la entrevista como un texto negociado entre entrevistador-entrevistado. En este sentido, la elección de esta técnica de recolección de datos se fundamenta en la posibilidad de propiciar un espacio donde el entrevistado tome la palabra y el investigador oriente el diálogo sin imponer marcos cerrados.

Es relevante resaltar que, en función de las características del vínculo establecido y la temática abordada, se considera la posibilidad de utilizar material gráfico cómico como recurso disparador durante las entrevistas. Con el motivo de facilitar el intercambio al generar un ambiente más distendido y habilitar asociaciones o relatos espontáneos por parte del entrevistado.

En la investigación cualitativa, las entrevistas se construyen a través de una guía definida por el investigador y sin aplicar metodologías de validación ya que no se pretende ni estandarizar ni comparar con otras investigaciones ni generalizar a un universo.

3.4. Análisis de la información

Para el análisis de la información se utilizará la técnica de “frases significativas” de los autores Badano y Díaz (2012). Esta modalidad prioriza la escucha atenta, considerando tanto los temas y modos que se presentan en la entrevistas, como así a las textualidades de lo que se dice y qué palabras utiliza para decir lo que se dice. Se trata de identificar aquellos significantes, en sentido psicoanalítico, que resuenan y contienen una verdad sobre el sujeto de la enunciación, al tiempo que orientan el interés investigativo.

El análisis se organizará a partir de las frases significativas extraídas de los relatos, jerarquizadas en función del objeto de estudio y de los ejes temáticos emergentes. Es pertinente esta modalidad de análisis en esta investigación para encontrar, si es posible, los significantes que las personas mayores nombran para hablar de su propia sexualidad.

El análisis se sostendrá tanto en fuentes secundarias – material bibliográfico – como en fuentes primarias construidas a partir del trabajo de campo.

Capítulo 4: Análisis e interpretación de datos

El presente capítulo se basa en el análisis e interpretación de las entrevistas semiestructuradas realizadas a mujeres y a varones mayores de 60 años, residentes de Laguna Paiva, provincia de Santa Fe. Se trata de una ciudad pequeña, de un poco más de diez mil habitantes, donde aún se preserva el entramado social propio de los pueblos del interior argentino: vínculos cercanos, conocimiento mutuo entre vecinos, solidaridad, pero también una fuerte presencia del “qué dirán”.

La historia de esta ciudad está marcada por su origen en torno a una empresa estatal ferroviaria, cuya venta y desmantelamiento en la década del noventa dejó a gran parte de la población sin empleo. Sin embargo, la localidad ha sabido reconfigurarse con el tiempo y hacia 2025, se encuentra en crecimiento sostenido, sin haber perdido su identidad de ser una ciudad que conserva su esencia comunitaria con sus fuertes lazos sociales y una opinión pública altamente influyente sobre sus habitantes.

Las personas entrevistadas concurren de forma esporádica a un club de abuelos de la ciudad, espacio comunitario muy presente en este tipo de localidades, donde se generan lazos interpersonales y se comparten actividades de organización y gestión. Los participantes son personas autovalidas, independientes, con trayectorias laborales: algunos ya jubilados y otros aún en proceso.

Son entrevistas semiestructuradas, es decir, que si bien hay preguntas que guían la entrevista y buscan responder los cuestionamientos de esta investigación, sirven de eje disparador para indagar otras categorías de análisis y crear un espacio de confianza para encontrar otras narrativas en la fluidez de la conversación. Las entrevistas no se limitaron a indagar sobre la sexualidad en la vejez, sino que abordaron también temáticas relacionadas con el cuerpo, las transformaciones subjetivas propias de la entrada en la adultez mayor, y las vivencias de la sexualidad en la juventud, incluyendo la diferencia entre géneros.

Con el objetivo de favorecer una lectura ordenada, el análisis de la información se estructura en tres capítulos, cada uno correspondiente a un objetivo específico de estudio.

Primer capítulo: la sobredeterminación del sujeto envejecido y la historización de su vivenciar sexual

Desde una perspectiva psicoanalítica, el envejecimiento y la vivencia de la sexualidad no pueden pensarse como fenómenos aislados, sino que están sobredeterminados por múltiples factores tanto psíquicos como sociales. La *sobredeterminación* es un concepto que emplea Freud desde los principios de sus escrituras, como en *Comunicación preliminar* (1893) o en *Sobre la psicoterapia de la histeria* (1895) es un concepto base para su teoría y práctica. La sobredeterminación implica una causalidad múltiple en el síntoma y en cada formación del inconsciente, es decir, lapsus, sueños, actos fallidos. La realidad de que existen varias fuentes en las que se originan las formaciones del inconsciente, es preciso que varios factores se conjuguen para ello y se materializan en la medida en que los pacientes hablan, recordando y olvidando (Freud, 1920).

Si la sobredeterminación es una causación múltiple de los procesos del inconsciente, tomando por un lado las referencias estructuralistas de Lacan donde la premisa es que el inconsciente está estructurado como un lenguaje y por el otro, la sobredeterminación freudiana, puede decirse que el inconsciente está sobredeterminado. Si la sobredeterminación tiene que ver con la estructura del lenguaje es porque implica ambos mecanismos por lo cual rigen las formaciones del inconsciente: desplazamiento y condensación para Freud, y metáfora y metonimia para Lacan; es decir la posibilidad de encontrar varios caminos para un mismo hecho o representación. No hay voluntad que se escape a la determinación tal como Freud la concebía, lo que cada uno piensa de sí mismo, la imagen con la cual se transitan los caminos de la vida cotidiana, es el velo de aquella sobredeterminación (Orquera Moya, 2018).

No existe la omnipotencia, ni la libertad en los pensamientos, todo está arraigado a la historia de cada uno. Si bien este trabajo no aborda un caso clínico particular, como aquellos en los que Freud (1891) analizaba la sobredeterminación en el ámbito del consultorio, sino que propone una exploración de las significaciones construidas en torno a temas comunes como la sexualidad y el envejecimiento, no puede dejarse de lado la sobredeterminación subjetiva de cada uno de los participantes. Los entrevistados narran sus historias, sus preocupaciones, su pasado y su presente. Las personas mayores no solo están atravesadas por discursos sociales, sino también por los modos singulares en que cada uno pudo darle vida a su existencia. Una existencia que implica hacerse grandes y encontrarse habitando otros espacios, con mejoras, con aciertos y con miedos.

En este apartado, se explora sobre los significantes envejecimiento y sexualidad desde dichas miradas. Es decir, no es lo mismo la jubilación para un hombre que vivió toda su vida laboral puertas afuera de su casa y que ahora debe asumir nuevos roles en las tareas domésticas, que la jubilación para una mujer que siempre trabajó y además cumplió los roles domésticos simultáneamente y tiene miedo, luego de que ocurra, de quedar solo encauzada en esas tareas y perder libertades. Tampoco es lo

mismo la sexualidad para una mujer con hijos y pareja que se permite encontrarse con su marido o con su pareja sexualmente y disfrutar de la compañía y la intimidad que un hombre que no pudo cumplir sus objetivos parentales y se halla buscando compañía en muchas mujeres. La intersección de aquellos ideales que oprimen y otros que posibilitan no causan los mismos efectos ni escriben las mismas significaciones.

En definitiva, lo que emerge en las entrevistas no es una única manera de nombrar a la sexualidad en la vejez, sino una pluralidad de formas que dan cuenta de recorridos diversos, de posiciones subjetivas singulares y de efectos distintos de los discursos que los atraviesan. Estas diferencias no son anecdóticas sino que marcan el objetivo específico de este apartado, expresan el modo en que la sobredeterminación subjetiva inscriben en cada uno una forma diferente de nombrar a la “vejez” y a la “sexualidad”

1. Significaciones acerca del envejecimiento

1.1. El envejecimiento es la libertad

“La vida no quiere curarse”

Lacan (1955)

Este apartado es un acercamiento al proceso de envejecimiento de los entrevistados, recuperando la manera en que cada uno percibe, transita y siente en esta etapa de la vida.

La vejez no quiere curarse, no es un sinónimo de enfermedad ni de padecimiento. La vejez es la cualidad de ser viejo, de haber vivido un poco más de tiempo que otras personas y en cada cultura y contexto puede tener una significación diferente. El envejecimiento también es libertad, es haber pasado ciertos trayectos pulsionales y que en subjetividades sin padecimientos, el envejecimiento puede ser la liberación y el disfrute. Así es como sienten los participantes esta etapa:

“Me siento realizada, plena.” (Nora, 66 años)

“Yo me siento bien, me siento con ganas de hacer cosas, de trabajar.” (Marcela, 62 años)

La edad es un dato de la biología, mientras que el envejecimiento es una elaboración subjetiva. Para Iacub (2015), en la actualidad, hay una desaparición de la periodización tradicional de la vida, ahora se acostumbra a ver personas de 70 años en universidades o abuelos de 40 años. La edad deja de ser un parámetro por el cual medir actividades o proyectos. Nora relata que se siente *más grande* pero no con una connotación negativa sino *más grande y mejor* para tomar decisiones y determinaciones. Marcela, por su parte, reafirma el deseo de seguir trabajando. A Roberto esta etapa lo tiene feliz y contento.

Freud (1917) define la salud como la capacidad de trabajar y de amar. Cuando se puede despejar el presente de la sobrecarga de conflictos psíquicos, lejos de vivir de vivir del pasado y de lo que no tiene arreglo, se libera así el futuro y habilita a aprender de la experiencia. *“Quiero aprender otras cosas...”* dice Marcela vislumbrando su futuro. Los adultos mayores de este trabajo transitan y viven su envejecimiento envueltos en nuevos proyectos, como Juan que está cumpliendo nuevos roles haciendo las tareas del hogar que antes por su carga horaria no podía o Marcela que está pensando en qué hacer luego de su jubilación, porque al contrario de Juan, no quiere quedarse encerrada en sus casas a *fregar todo el día y tener que cocinar*.

El envejecimiento también trae aparejados duelos y pérdidas. Este es el caso de Roberto que vivió con su mamá hasta que ella falleció, se cuidaban mutuamente, un vínculo muy fuerte y que vive hoy con tranquilidad. El duelo es un trabajo emocional de aceptar aquello que se ha perdido y valorar aquello que se ha conservado (Viel, 2019):

“No es que estoy contento pero se me fue, hice todo lo que pude por ella, no solo por la enfermedad sino por todo su bienestar porque la ayudé (...) Todo termina, es una consecuencia más, un paso más de la vida.” (Roberto, 60 años)

El envejecimiento no se vivencia como un final, sino como una etapa activa. Una etapa activa que no significa solamente tener salud, sino tener ganas, tener deseo, tener objetivos. Sentirse grande puede significar sentirse mejor. Los entrevistados muestran que existen etapas de crecimiento, de aprender cosas nuevas y de buscar otros modos de habitar el tiempo, de transitar pérdidas y de recomponerse. Se trata de reelaborar sus historias resignificando el presente a partir de la experiencia.

1.2. La jubilación:

Una categoría que se volvió trascendental en las entrevistas y en las que varios de ellos hicieron hincapié fue la cuestión de la jubilación. Para uno de ellos ya transitada, con altibajos pero realizada y disfrutada, para otro anhelada y para otra de las participantes es un tema que produce miedos. Sin embargo, la jubilación es un corte trascendental en la vida adulta y por eso dio diversos relatos.

“...después de los 65 años me jubilé, es otra vida y es muy linda.” (Juan, 66 años)

Juan, en su caso, relata el conflicto que padeció en torno a su jubilación, esta se generó súbitamente, sin previo aviso por la pandemia del COVID19, donde por su edad le dijeron *“Váyanse por 15 días”* y se terminó convirtiendo en un año y medio hasta que le salió su jubilación. Graciela Zarebski (2005) lo llama sistema “garrote” por el efecto traumático de que a una edad determinada debes dejar de trabajar y transforma, a los que no pudieron prepararse de forma gradual, en un castigo lo que debería ser un premio por los años trabajados. Sin embargo, Juan cuenta que luego de transitar este conflicto se siente mejor, más feliz, se lleva mejor con su familia y siente que ganó tranquilidad.

“...es que engordé 5 kilos y no los pude bajar más, y salgo a caminar, a bicicletear, corro. A ver, yo vuelvo a decir, son 5 kilos de tranquilidad...” (Juan, 66 años)

Para Marcela, por su parte, cuenta que ya podría haberse jubilado pero lo estiró un año más. Dice que le da *miedo*.

“Me da miedo porque veo otras amigas jubiladas y... y no... es como que se derrumba el mundo. No sé, cómo empiezan todos los achaques, no sé. Y en el trabajo que tenía antes, (en un comercio) también veía gente que se jubilaba que era así chispita, chispita y después se jubiló y entró en una meseta y después... (signo que se va para abajo).” (Marcela, 62 años)

Para muchos como dice Iacub (2015) el trabajo es el gran organizador de las horas, el encargado de definir las metas y dar sentido a cada una de las acciones y proyectos. Es cierto, como dice el autor, que existe el riesgo de perder la brújula luego de la jubilación porque no se sienten útiles o no tienen un propósito que genere la sensación de crecimiento y desarrollo. Ratifica esta idea citando varios estudios científicos, uno de ellos llevado a cabo en Francia, reveló que los adultos mayores que no se sienten útiles tienen más posibilidades de quedar discapacitados. Sin embargo, el relato de Marcela vislumbra un temperamento activo, en pandemia la mayoría de la población vivió un cese laboral prolongado y para ella fue como un preaviso de como podría ser su etapa jubilatoria, cuenta su experiencia:

“Sí, me gusta pintar, me gusta... Quiero aprender otras cosas. No sé si estudiar algo para poder hacer otra cosa, o seguir con lo que vendía, en la pandemia vendía ropa de blanco, que ahí también en la pandemia fue un click, porque no salíamos de casa, no teníamos contacto con nadie y fue complicado ese periodo. Entonces ahí bueno busqué vender eso online, ofrecer.” (Marcela, 62 años)

No se puede aseverar de que manera será la jubilación de ella pero se lee un entusiasmo por realizar cosas nuevas que pueden marcar el camino. En este sentido, Iacub (2015) plantea que la vida iría más a la deriva de lo que realmente va si el sujeto no le imprimiera su rumbo personal, donde el “pro-yecto” sería esa confrontación con el sin sentido de la vida y el constructor permanente de posibilidades. Como señala el autor: *“retomar un deseo, en un espacio donde éste sea posible, brinda la seguridad de ser el que más o menos quiero ser”* (p. 47). Retomar un deseo, implica sostenerse, no rendirse y materializar la posibilidad de una vida más allá del trabajo, que la jubilación no sea un fin en sí mismo, sino la voluntad de seguir creciendo.

Sin embargo, esta etapa de la vida que marca un hito en la vida de los adultos mayores, trae aparejados otros desafíos. En este sentido, Marcela también se encuentra con grandes miedos a partir del rol que le toca en su casa desde siempre y tiene miedo que sea acrecentada a partir de su jubilación. En el libro *La gerontología será feminista* (2019) Canela Constanza Gavrila destaca que dentro del orden

capitalista las mujeres son el sostén fundamental de la reproducción social en cuanto sobre ellas recaen actividades y practicas necesarias para la vida cotidiana, como por ejemplo, el autocuidado, el cuidado de otras personas, las precondiciones en que se realizan los cuidados: la limpieza de la casa, la compra de alimentos, el cocinar, el lavar. Esto es algo con lo que batalla Marcela y teme que se acreciente en su etapa jubilatoria. Todas estas tareas son feminizadas porque en el orden patriarcal heteronormativo son actividades femeninas. Por eso mismo, ella relata lo siguiente:

“...no quiero estar chupada con las cosas de la casa. Fregar todo el día, tener que cocinar, o estar pendiente de los horarios de mis nietos por ejemplo. Que se yo. También no sé. Pasa un montón eso de que los abuelos pasan a ser los niños. Y sí, si bien ahora a mí no me joden para nada, poco me joden pero porque tengo mis horarios, pero después, no sé, como voy a estar más al pedalín.” (Marcela, 62 años)

En cambio, Roberto, que tiene 60 años pero aún no puede jubilarse por tema de edad, se siente cansado y espera poder jubilarse pronto.

“Me doy cuenta que no soy el mismo, me canso, me duermo, no me dan más las patas, son muchas horas parado, me acuesto tarde, o sea, medio que me cuesta ir a trabajar, no levantarme pero después de las 2 de la tarde, no lo soporto, se me caen los ojos, me voy al baño, me siento en el inodoro y los cierro.” (Roberto, 60 años)

Desde un enfoque psicosocial Zarebski G. (2005) determina que la jubilación, como la viudez o la menopausia, todo lo que es previsible, elaborable anticipadamente, no siempre desemboca en una crisis. Muchas veces la jubilación suele ser deseada. Las jubilaciones marcan la incorporación a nuevos roles sociales y, de acuerdo con ello, precipitan nuevas adaptaciones.

Yo me levanto a las 6 y media, desayunamos todos se van, yo tiendo las camas, dos veces a la semana limpio los pisos (...) a mí me encanta. Andar en el patio, limpiar el patio, acomodar, la pileta, los perros. A mí me encanta. La pileta la atiende yo, la limpio yo, en mi casa hago todo yo porque me gusta. Por ahí yo digo “bueno, el empleado se va a limpiar la pileta” y los chicos “no deja...” y les digo no, si yo hablo en joda.” (Juan, 66 años)

Por otro lado, en referencia a los cambios y en poder encontrar y habilitar nuevas subjetividades, Nora, comenta que en su mediana edad tuvo que recurrir al psicoanálisis para pasar un momento de su vida doloroso y particular. Como dice Fernández Ferman (2007) siempre es posible, aunque sea parcialmente, reescribir la historia. Una construcción de discursos que en la vejez generan las posibilidades de que nuevos contenidos puedan ser pensados y desplegados.

“...Más pensando en mí que antes que pensaba más en todos los demás. Primero no me priorizaba, ahora creo que me priorizo un poco más. Muy bien me siento. (...) es

para lo que trabajé siempre. Querer ser distinta, querer hacer lo que yo quiero.”
(Nora, 66 años)

A partir de esta frase de Nora, de *querer ser distinta, querer hacer lo que yo quiero*, se transmite el deseo, el deseo singular que pregona este trabajo. La jubilación puede ser vivida como pérdida, como anhelo, como amenaza, como posibilidad. Implica una reorganización subjetiva en relación con los vínculos, como Juan que se encontró con su familia; en relación a los roles de género que afectan el deseo de Marcela; como Roberto que lo anhela porque está cansado o como Nora donde emerge el deseo de hacer algo propio. La jubilación, como el envejecimiento, está sobredeterminada y atravesada por las trayectorias subjetivas de cada uno. Lo que este trabajo si puede dejar entrever, es que la jubilación no es un final y puede inscribirse como un tiempo para nuevas transformaciones y proyectos.

2. ¿Qué es sexualidad? La elaboración de un significante

Como ya se escribió en psicoanálisis, el significante no está ligado a un significado, el juego de los significantes produce la ilusión de un significado, esa es la significación. El significante sexualidad está escrito en las historizaciones y narrativas de cada sujeto, en este caso, con los entrevistados se encuentran diversas formas de nombrar lo mismo. Sin embargo, al nombrar la palabra lisa y llana de la sexualidad, se encuentran respuestas titubeantes e interrogantes más que respuestas concisas y firmes. La sexualidad, igual que la muerte, son significantes que no pueden ser nombrados, Freud sintetiza los conflictos subjetivos en esas dos cuestiones.

“¿Sexualidad respecto a una pareja?” (Nora, 66 años)

“¿Sexualidad?... para mí la sexualidad es sexo” (Roberto, 60 años)

Así mismo, en el imaginario de los entrevistados la sexualidad recae sobre el acto sexual. Roberto dice explícitamente *“... el amor es otra cosa...”*. Sin embargo, la sexualidad puede ser representada por tantos significantes como vidas distintas. Uno de los descubrimientos freudianos más importante y criticados por mucho tiempo fue el concepto de sexualidad infantil pero hoy en día abrió el abanico de conocimientos que tenemos sobre la sexualidad, no ligada al orden genital. También la sexualidad es nombrada como algo que transmuta y cambia a lo largo de los años:

“Para mí la sexualidad tiene en la persona distintas etapas, en la adolescencia es más ferviente y vos lo pensas de otra manera pero ya, pasando la etapa de madurez y llegando a esta siento que es placer nada más y compartir momentos... estar, digamos, juntos, poder contarnos cosas, no solamente en la intimidad y la vivo de otra manera, que se yo, más espaciada” (Marcela, 62 años)

El imaginario de un cuerpo perdido en la vejez por prejuicios sociales arraigados en la creencia de que la sexualidad se termina en las mujeres en la menopausia y que los hombres la van perdiendo paulatinamente por el cese en la producción de espermatozoides no es acertada en los entrevistados.

“Yo tuve la menopausia a los 47 años y nunca tuve un síntoma. Y nunca me pasó nada. Nunca tuve un... Algo para decir esto es viste, feo.” (Nora, 66 años)

Así mismo, citando el estudio “Percepción de la sexualidad en la vejez” (2017) dio como resultados que el interés sexual de los adultos mayores es correspondiente al que se ha desarrollado a lo largo de su vida, es decir, las personas que han mantenido una actividad sexual durante toda su vida persiste mientras que las que han tenido una vida sexual pobre pierden más fácilmente el deseo.

“A mí me pasa eso, que a lo mejor yo tengo orgasmos de otra manera, oralmente, por ejemplo. Oral, el sexo oral pero claro el tema es que... bienvenido sea, tengo una pareja que a mí me entiende porque sino ya no estaríamos juntos calculo, por mi patología pero pienso que el sexo pasa por distintas etapas...” (Marcela, 62 años)

La entrevistada cuenta que tiene un problema ginecológico que arrastra hace varios años pero que ello no le impidió seguir sintiendo placer. El estudio antes citado también revela que el sexo oral, el coito sexual o la masturbación no difieren de otras etapas de la vida.

Para hablar de sexualidad, también se habla de la intimidad de las parejas de años, como la de Marcela y Juan, el vaivén que produce los nuevos encuentros cuando no se tiene una pareja estable como Roberto o el divorcio y los nuevos comienzos de Nora.

Existe una política de edades como describe Iacub (2006) a raíz de la cual en el imaginario social se opone a la idea de que exista placer sexual en las personas mayores, la idea general en la juventud de que los adultos mayores también gozan, la repulsión que a veces genera la idea de que los padres tienen relaciones sexuales crea una imagen totalizante alimentando muchos estereotipos negativos. Desarticular esas ideas desde lo teórico implica reconocer que tal vez es real que nada es lo que era en el orden biológico pero que sí, es posible hacer emerger nuevas significaciones respecto al deseo y los goces en el adulto mayor.

“Si puede haber cambiado el ritmo, no sos una máquina, no sos lo mismo desde que tenías 66 años a cuando tenías 20” (Juan, 66 años)

(hablando sobre sexo) “...no sé si es el cambio hormonal, no sé qué pasará, seguramente, pero ahora es como que es más espaciado. Tanto para el hombre como para mí, la mujer.” (Marcela, 62 años)

Por eso mismo, ante la pregunta si es importante la sexualidad Marcela responde:

“Si, pero no está, como te puedo decir, focalizado solamente en eso porque yo disfruto y siento placer a lo mejor estar a la noche sentado los dos juntos mirando tele o a lo mejor que vamos a comer, también a las discusiones normales que puede tener en la pareja. Pero, no es que yo vivo intensamente eso, de todos los días, de.. de...”
(Marcela, 62 años)

El *sentir placer* más allá del coito genital, de lo previsible. Como dice Patiño Reyes (2021) en el imaginario social el placer se reconoce y se valida en torno al placer masculino, la penetración, esta aparece como si fuera lo único real, por lo que otras dimensiones de placer como el intercambio de caricias, afecto o sensaciones pueden identificarse como insatisfactorias (Patiño Reyes, 2021). Cabe aclarar, que cuando se nombra a la masculinidad, se habla del concepto heteronormativo con el que se rige gran parte de la sociedad, que también afecta a los hombres en la vejez por no poder cumplir metas y objetivos, en este caso, como le sucede a Juan, no poder *ser una máquina*.

Como afirma Iacub *et al.* (2020) los terminos sexo y sexualidad aparecen como referentes de múltiples sentidos, lo que genera un vocablo incluyente a la misma vez que resulta polisémico. Por eso mismo el autor incluyó en su terminología la palabra erotismo para hablar del placer, de la búsqueda un disfrute relativo a lo sexual, el erotismo focaliza las búsquedas y la realización de goces. En los procesos de envejecimiento existen diversos factores que pueden producir cambios en las formas de goce. Como el caso de Marcela que habla de cambios hormonales, haciendo referencia a una baja en la frecuencia sexual; o puede ser también la viudez o la carencia de parejas, como describe Roberto que se encuentra dubitativo con la relación amorosa actual donde no encuentra confianza y duda del amor.

“O sea ahí te da la pauta de que a lo mejor no te quiere tampoco...[conversación sobre su pareja]” (Roberto, 60 años)

También los códigos de erotismo incluyen la necesidad de sentirse deseado, amado, cuidado, en disponer de relaciones que brinden apoyo y de la necesidad de caricias mutuas, amar y ser amado. Cuando Iacub (2020) nombra al erotismo trata de esa cualidad de la sexualidad que busca atravesar la genitalidad.

Otro de los factores, ligado al discurso de la determinación de lo bello como ideal y que cambia las configuraciones en el disfrute del cuerpo es el caso de Nora, que no se siente conforme estéticamente con su cuerpo.

“Y... Ahora estoy como de, qué sé yo, serán los años. Y que me molesta la panza. O sea, hablando específicamente... O sea, estéticamente. Estéticamente, digo yo” (Nora, 66 años)

Los testimonios de los entrevistados permiten afirmar que la sexualidad no se agota con los años ni se mide por la frecuencia de los encuentros sexuales o la virilidad. Puede vivirse desde la intimidad,

desde el redescubrimiento, transformándose con los cambios del cuerpo y los nuevos sentidos que la vida va adquiriendo. La sexualidad implica siempre una posición frente al propio deseo y al modo de habitar los años. Sin embargo, hablar de ella también puede despertar silencios, titubeos, porque hablar de ciertos temas produce incomodidad. Incomodidad frente a un significante que toca lo más íntimo de cada sujeto. Aún cuando los relatos bordean el tema sin nombrarlo de forma directa, permiten cuestionar los estereotipos que asocian el envejecimiento con el declive y abrir el campo para reconocer que la sexualidad en la vejez sigue siendo deseo, historia y experiencia viva.

Segundo capítulo: ¿de qué modo significan su sexualidad los adultos mayores?

Este capítulo refleja el análisis desde donde se mira la sexualidad y los modos de hacerse del deseo.

1. Modos de significación

Se pueden encontrar expresiones o modos de erotismo en los adultos mayores por muchos cambios que se transiten (Iacub et al., 2020, 12). En esta investigación se reconocen ciertas categorías que ayudan a definir estos modos como son la *intimidad*, los *juegos de seducción* y el *compañerismo* siendo las más destacadas.

Uno de los modos de significación de la sexualidad es en la *intimidad*, esa cohesión entre la pareja donde domina la confianza y el compromiso mutuo. Se destaca en el ejemplo de Nora que cuenta como con su pareja actual tiene momentos donde prevalece el diálogo y esto influye gratamente en su confianza.

“El tener una relación de hablar de reciprocidad, de diálogo (...) ahora me siento mejor. Más grande, más cuidada, viviéndolo como quiero...” (Nora, 66 años)

También Marcela, por su parte, prevalece en la *intimidad* con su pareja la confianza y el conocimiento.

“...tengo una pareja que a mí me entiende porque sino ya no estaríamos juntos...” (Marcela, 62 años)

Salvarezza (2011) toma la noción de *intimidad* para hablar de los lazos afectivos donde se juega el cuidado mutuo, la responsabilidad, la confianza recíproca y la comunicación abierta, conexiones en este caso emocionales y potencialmente sexuales que contribuyen a la protección y soporte contra los sentimientos amenazantes hacia el autoestima ante la sensación tremenda de no sentirse deseado por nadie.

Por otro lado, se destacan los *juegos de seducción* que relatan esa búsqueda de placer a partir de la atracción erótica, Roberto cuenta que su relación es a distancia pero que comparten ciertos códigos que les divierten sexualmente:

“A veces son las 5 de la tarde y le mando “¿qué haces? ¿vamos?” vamos, nos vamos a un hotel, nos bañamos, aja y son las 5 de la tarde ¿cuál es el problema? si tengo ganas ahora...” (Roberto, 60 años)

En el caso de Marcela destaca sus *juegos de seducción* en búsqueda de nuevos placeres con su marido.

“...fuimos aprendiendo juntos los dos, de qué es lo que te gusta que te haga, qué es lo que no te gusta, te beso acá, te beso allá, no sé.” (Marcela, 62 años)

En cuanto al *compañerismo* como expresión que enmarca la conjunción de la sexualidad y el amor fraternal, que no se anulan sino que se complementan, Juan responde respecto a la pregunta sobre la sexualidad conyugal:

“[conversación sobre el sexo] Hace cuantos años que ni me acuerdo que estamos juntos. Como cuarenta, treinta y pico de años juntos, que en algún momento llegás a ser hermanos pero a mí no me cambió para nada, al contrario, tal vez lo disfrute más...” (Juan, 66 años)

También se encuentra el *compañerismo* en relaciones más recientes, *compañerismo* anudado al amor y al deseo de no sentirse solos:

“... [conversación sobre estar en pareja] te sirve, es lindo, te mensajeas, te preguntas, te levantas “¿llueve? ¿no llueve? ¿Hace frío? ¿Hace calor? abrigate” sirve para charlar, o sea, yo no me levanto y estoy solo, o no tengo nada, tengo el telefono, la otra persona tal vez esta levantada y me dice, “che fijate que llueve, que está la policía en la ruta, que tumbó un auto”, hoy con el teléfono es mucho más fácil...” (Roberto, 66 años)

También el *compañerismo* puede significar resignar a hacer cosas por otra persona. Marcela cuenta que vive hace unos años una enfermedad ginecológica donde le afecta dolorosamente la penetración, que han encontrado y fortalecido otras formas de satisfacción pero que, esporádicamente, ella se enfrenta a esos dolores para satisfacerlo a él.

“...bueno, eso es lo que me pasa, él me desea, como que mi marido me dice por ahí, como que necesita penetrarme ¿entendes? yo sufro, hago tripa, corazón y me duele un monton, y yo ahí no disfruto un pedo, pero bueno como para dejarlo satisfecho a él, de vez en cuando, de vez en cuando permito, pero ni con crema, ni con preservativo super lubricado, ni con nada, probe todo...” (Marcela, 62 años)

Frente a estas categorías se encuentran los modos de hablar de sexualidad, más allá del sexo. El psicoanálisis delimitó los campos del deseo y del goce sexual dividiendo los genitales de los sexuales, estos alojaban las experiencias que no se limitaban solamente a lo genital. Iacub (2020) decide hablar de erotismo para diferenciarlos. Por su parte, parafraseando a Octavio Paz (1993) ensayista mexicano, describe que el erotismo es la sexualidad transfigurada, es una metáfora donde se pone en juego la imaginación de los sujetos. Es una metáfora porque está más allá de lo que la origina, algo nuevo y distinto de los términos que la componen: la mera reproducción.

Esta definición permite acercarnos a la noción de metáfora en psicoanálisis, aunque desde una perspectiva distinta: en ambos casos se plantea la sustitución de un significante por otro. Así, la idea de sexualidad genital centrada en la reproducción queda desplazada por el placer, un placer sin fecha de caducidad, que puede encontrar nuevas vías de satisfacción a través de la imaginación y artificio de los sujetos. Desde esta perspectiva, como señala Iacub (2020), el erotismo puede pensarse como un arte, un ejercicio creativo no regido por normas rígidas.

1.1. Reinscripción del deseo en la vejez: más allá de la genitalidad

Es habitual que la sexualidad en el adulto mayor deje de estar centrada en la genitalidad, esto no significa que un individuo que transita cambios donde su función genital queda disminuida o desaparecida se transforme en asexuado. El título de este apartado hace referencia a la búsqueda de placer que no está subordinada al placer genital, sino al placer que pone en marcha el deseo.

Freud (1905) estableció que no existe una sexualidad normal siempre es “perversa” ya que su meta no es la reproducción sino que su meta es siempre la obtención del placer. El acto sexual que se juzga como normal es cuando las actividades previas son solo el preparativo del acto genital. Cuando el placer genital se debilita todas esas fantasías se ponen en primer plano. Esta búsqueda de placer es un modo en el que cada miembro de una pareja realiza su existencia y la del otro de una manera singular (de Beauvoir, 1970).

Como modos de significar la sexualidad se encuentran los modos de vivenciarla, de conseguir placer sexual, de disfrutar de orgasmos. Marcela padece una enfermedad que le impide gozar del coito genital y cuenta que recurren a otros modos de búsqueda del placer.

“A mí me pasa eso, que a lo mejor yo tengo orgasmos de otra manera, oralmente, por ejemplo. Oral, el sexo oral pero claro el tema es que... bienvenido sea, tengo una pareja que a mí me entiende porque sino ya no estaríamos juntos calculo, por mi patología pero pienso que el sexo pasa por distintas etapas.” (Marcela, 62 años)

En el testimonio de Marcela se pone en evidencia una concepción de la sexualidad que se desmarca de la genitalidad tradicional, su relato muestra que el placer sexual no desaparece en la vejez, sino que puede transformarse y encontrar otras vías. En línea con esto, Freud ya advertía en *Tres ensayos sobre teoría sexual (1901-1905)* que “en ninguna persona sana faltará algún complemento de la meta sexual que podría llamarse perverso” (p.146). Freud (1905) señala: “en el caso de las inclinaciones perversas que reclaman valor sexual para la cavidad bucal y la abertura anal, el papel de la zona erógena es visible sin más. En todo respecto se comporta como una parte del aparato genital.” (p.153) Estas palabras permiten ampliar la concepción de la sexualidad, reconociendo su carácter múltiple y no limitado al modelo reproductivo, por eso mismo, Marcela lo encarna con naturalidad y honestidad.

Rescatar el derecho a la sexualidad en los adultos mayores implica, también, reconocer las transformaciones que atraviesa la libido. El caso de Marcela no sólo da cuenta de una vivencia explícita de satisfacción sexual, sino también de otras formas de placer que se despliegan a través de la ternura, el contacto físico, la voz o la mirada. En el envejecimiento cuando la funcionalidad genital puede verse disminuida, la libido no desaparece, sino que puede retornar a zonas del cuerpo marcadas por los primeros cuidados que son las primeras experiencias de amor. Estas mutaciones libidinales no implican una pérdida, sino una reconfiguración del deseo, que encuentra nuevas formas de expresión y nuevos modos de sostener el lazo con el otro:

“Yo disfruto y siento placer a lo mejor estar a la noche sentado los dos juntos mirando tele...” (Marcela, 62 años)

“Sino la sexualidad como un acompañamiento, eso sí, ocupa un buen lugar.” (Nora, 66 años)

Desde el psicoanálisis, la meta de la pulsión sexual siempre es la satisfacción, cuando no se encuentre bajo el primado de la función genital retornará a esas nuevas fuentes ya transitadas. Por un lado pueden ser las zonas erógenas parciales – como la oral o la anal – en el encuentros sexual o por otro lado puede ser en gestos cargados de afectividad, como un abrazo amoroso. En este sentido, como señala Salvarezza (2011), el abrazo amoroso remite a una vivencia temprana del narcisismo primario, en la que el lactante experimenta una satisfacción profunda al ser sostenido y alimentado. Esa experiencia de fusión deja, según el autor, marcas que la pulsión puede retomar en su búsqueda incesante de satisfacción.

Desde la perspectiva de Lacan (1964), el cuerpo no es un cuerpo biológico, sino un cuerpo atravesado por el lenguaje. Cuando Marcela dice con respecto a sus encuentros sexuales con su pareja: *fuiamos aprendiendo juntos los dos, en el momento, [hablando] de qué es lo que te gusta que te haga, qué es lo que no te gusta, te beso acá, te beso allá, no sé*. Presenta un modo de satisfacción que es en relación con el otro, significa el placer en el ser tocado, con el ser besado, con el ser nombrado. En esta lógica, el deseo no es solamente desear sino saberse deseado, desde el lenguaje se construyen los escenarios para la satisfacción.

La sexualidad en los adultos mayores lejos de centrarse en la genitalidad abre nuevos espacios donde se privilegia el contacto con el otro, donde adquiere formas más libres y más íntimas. Como los testimonios lo indican, el placer persiste incluso cuando las reglas del juego cambian, y la pulsión, fiel a su lógica encuentra nuevas modalidades de satisfacción. Es necesario reconocer estas transformaciones para que la sexualidad en la vejez sea un derecho, el derecho de habitar sus cuerpos y a seguir construyendo escenarios de intimidad y lazos con los otros.

1.2. Reelaborar la sexualidad

Para Freud (1914), principalmente, la reelaboración del material psíquico es lo que distingue cualquier influjo sugestivo con la psicoterapia. Cuando en el objetivo específico se busca encontrar qué modos utilizan los adultos mayores para significar su sexualidad se encuentran diferentes discursos que llevan a la idea de que en la sexualidad es posible reelaborar para vivir mejor. El concepto de *reelaboración* en Freud (1914) es un proceso que se da en el final del trabajo analítico, en su texto *Recordar, repetir, reelaborar* describe que este proceso implica dominar las resistencias para darle curso a la cura.

Este concepto freudiano sirve en la investigación y en concordancia con el apartado anterior, que admite la importancia de no reducir la sexualidad a la genitalidad, ayuda a reescribir los modos de significación de la sexualidad que tienen los entrevistados, con vidas jóvenes sexualmente activas se presentan nuevos escenarios a partir de los nuevos cambios físicos y emocionales.

Juan, casado hace ya casi 40 años, cuenta que aunque el ritmo no es el mismo hoy goza del placer ligado a la intimidad, intimidad que por muchos años se vio afectada por sus largas jornadas laborales y hoy abren un nuevo espacio. Juan comenta sobre los momentos de intimidad con su mujer:

“Tal vez lo disfruté más porque cuando vos trabajabas todo el día, era el sábado que podías, que se podía estar solo...” (Juan, 66 años)

La historia de Roberto es diferente, comenta que su *objetivo* - palabra que utilizó él - con su pareja anterior era tener un hijo, que tuvo una pérdida de un embarazo y sintió frustración lo que desencadenó en que la pareja se disuelva. Hoy en día vive su sexualidad libremente sin objetivos reproductivos, su sexualidad va de la mano con su bienestar emocional. En un primer momento hace un distanciamiento entre amor y sexo pero luego admite que:

“Si van de la mano (sexo y amor), si, o sea, uno busca llegar a ser feliz...” (Roberto, 60 años)

Nora describe su sexualidad desde la búsqueda del compañerismo, comenta que antes la sexualidad para ella era un mandato, algo que había que hacer y hoy se convirtió en una mirada diferente y aprendió de grande muchas cosas:

“El tener una relación de hablar, de reciprocidad, de diálogo, de... ¿me entiendes? Eso, saber que poder contar con alguien para contarle y que te va a decir algo (...) eso lo aprendí de grande.” (Nora, 66 años)

Marcela, por su parte, comenta que su sexualidad a lo largo de los años fue cambiando mucho. Al principio, sujeta a mandatos sociales machistas donde el sexo era satisfacción masculina.

“...de orgasmos no se hablaba antes, no me daba cuenta si los tenía, no tenía...”
“...No, ni sabía lo que era. No, porque terminaba él y yo capaz que seguía en una nube de pedos. Porque tampoco te ibas a acostar a una cama, lo hacías en donde se te venía la oportunidad, capaz de parada.” (Marcela, 62 años)

Con el matrimonio y la consolidación de su pareja logro encontrar el placer en las relaciones sexuales y hoy, aunque sigue con su vida sexual activa dice que es más *espaciada* y encuentra otros momentos donde sentir el placer.

“...llegando a esta - etapa de la vida - siento que es placer nada más y compartir momentos... estar, digamos, juntos, poder contarnos cosas, no solamente en la intimidad y la vivo de otra manera” (Marcela, 62 años)

Es importante aclarar que el término de reelaborar se toma en este apartado como el mecanismo por el cual el aparato psíquico intenta ligar la libido pulsional. En su teoría metapsicológica desde el punto de vista económico, Freud (1914) hace referencia a la distribución de energía dentro del aparato psíquico. La energía sexual, la libido, cuando crece debe ser tramitada y está es inextinguible, no cambia por el paso de los años. En un sujeto es posible seguir existiendo sexualmente en la adultez y es necesario para permanecer sano, sin tener que recurrir a la *sublimación*, a una satisfacción secundaria desexualizada. Aclarar que no se toma el término reelaboración en el contexto analítico donde Freud lo concibe y teoriza.

En este apartado, la sexualidad encuentra nuevos trayectos por los que reescribirse. Sin embargo, no la desexualiza, ni la infantiliza, la satisfacción sexual sigue ocupando un puesto importante. Las frases *“siento que es placer y nada más”* y *“uno busca llegar a ser feliz”* resumen con claridad esta etapa de la vida. En el envejecimiento, tanto como en la vida misma, ser feliz y sentir placer son las búsquedas más insaciables de los sujetos. Los testimonios reflejan una verdad que es muy importante reconocer, el envejecimiento es oportunidad, es la posibilidad del disfrute y de la felicidad sin seguir mandatos, implica un crecimiento por haber atravesado períodos donde el placer y la felicidad quedaban relegados. Cuando Nora dice: *lo aprendí de grande*, refleja fielmente el crecimiento que transitan los sujetos en esta etapa. Del mismo modo ocurre con la sexualidad, reelaborar implica posicionarse desde otro lado, con más herramientas, con más motivaciones y con la mente puesta en la búsqueda de satisfacción que acompaña hasta el final de los días.

Tercer capítulo: particularidades en la relación sexualidad-vejez

En este tercer capítulo se intenta reconocer esas particularidades que acompañan a la sexualidad en la vejez, el cuerpo, los roles de género, la masculinidad y la mirada de la sociedad.

1. Significación de un cuerpo envejecido

Existen particularidades que determinan o afectan el vivenciar sexual en el adulto mayor, una de esas, es la percepción del propio cuerpo. Es el modo en que tienen de percibir y representar su propio cuerpo. (Iacub et al., 2020). Se diferenciarán dos categorías diferentes: *el cuerpo estético* y *el cuerpo funcional*.

A priori, los cambios en el cuerpo envejecido son negativos en la cultura occidental. Con respecto al *cuerpo estético* las arrugas, la panza, la flacidez que se produce naturalmente en el proceso de envejecimiento choca con el ideal de la juventud atractiva. Esto puede dificultar la convocatoria del deseo.

“Ahora no estoy de acuerdo, muy de acuerdo con el cuerpo (...) qué sé yo, serán los años, la panza...” (Nora, 66 años)

“Engordé 5 kilos y no los pude bajar más, y salgo a caminar, a bicicletear, corro...” (Juan, 66 años)

“Yo me siento mejor ahora que voy a pilates, ahora fui a la nutricionista porque tengo que bajar 8 kilos y no puedo y no lo logro yo sola. Ya intenté pero no puedo, entonces bueno, voy a ver el camino de la nutricionista a ver que me dice...” (Marcela, 62 años)

Salvarezza y Iacub (1998) escriben un apartado en el libro *La vejez* sobre el *cuerpo viejo* y afirman que el envejecimiento es la aparición en lo social de un tipo de cuerpo que rompe con la armonía de un ideal estético deseable. En este sentido, señalan que, la lectura del Otro - en este caso la sociedad - define al adulto mayor en términos de lo que ya no tiene, de la enfermedad o de lo antiestético. El no ser deseado puede vivirse como una experiencia mortal, de desintegración del aparato psíquico. Por eso, en la lectura subjetiva particular de cada sujeto que envejece, deberán atravesar los límites que lo objetivan y perturban la ligazón al objeto de su deseo.

En esta línea, la aceptación del cuerpo envejecido es crucial para el encuentro con el placer sexual y cumplir con las manifestaciones del deseo. Nora, al preguntarle sobre la relación con su cuerpo respecto al encuentro sexual dice que su *panza* no le resulta un problema en sus encuentros sexuales. Así mismo Juan habla de *sus 5 kilos de más* con gracia y no se ve afectado por ello.

Para trabajar con esta problemática con Marcela se recurrió al uso de historietas cómicas. Tal como Freud (1905) lo pensaba, lo cómico ayuda a la desacralización de lo que aparenta ser sublime o sagrado y el humor ayuda a sortear el sufrimiento, dice el autor: “el humor es un recurso para ganar el placer a pesar de los afectos penosos que lo estorban” (p. 219). En este caso se utiliza esta herramienta para poder ahondar más sobre lo que hay para decir sobre temas que muchas veces representan tabúes y rebajar, desde lo cómico, temas sensibles. Se utilizó una historieta de la ilustradora española Elisabeth Justicia, que creó un personaje “Dominga habla sola”, una señora mayor que cuenta con ingenio e ironía cuestiones que acontecen a la vida de los adultos mayores, el paso del tiempo, el miedo, la soledad, y lo hace con humor y sabiduría.

A partir de esta ilustración se contestaron preguntas sobre la problemática que supone envejecer en una sociedad donde se venera cada vez más un cuerpo joven, de una marcada estetización de lo social. En la ilustración, Dominga se pregunta *dónde están los productos de bellezas que reconozcan que cumplir años es lo mejor que te puede pasar* (ver anexo, figura N° 1) Se puede leer como una crítica al gran mercado de la belleza anti-age que hay hoy en día, sobre todo y principalmente en el mundo femenino. Como afirma Salvarezza y Iacub (1998) en lo que respecta al paso del tiempo, la medida de lo deseable o lo no deseable pasa por la piel y por lo que ofrece a la mirada, el paso del tiempo deja huellas visibles en ella: arrugas, manchas, pliegues, pérdida de tersura, que significan un cuerpo totalmente diferente al que se ofrece culturalmente como modelo de identificación a través de avisos comerciales y redes sociales.

Sin embargo, cabe destacar, que cada narrativa es diferente. Dos mujeres nacidas y viviendo en un mismo contexto, con los mismos mandatos sociales, pueden vivirlo de diferente forma. Nora relata que no está *de acuerdo con su cuerpo* mientras que Marcela lo vive diferente. Ella reconoce los cambios que vive su cuerpo pero no le preocupan *en la cabeza*.

“...las arrugas las vas a tener, esto que te cuelga (se señala los brazos) lo vas a tener, salvo que hagas ejercicio todo el tiempo desde niña. La cola viste caída que te miran todo, pero no, las varices, pero bastante bien me llevo con ello, no es como que me preocupa en la cabeza...” (Marcela, 62 años)

También agrega que se dejó las canas. Cuenta que por muchos años se la tapó contra su voluntad pero que se cansó y aunque fue molesta la transición no fueron una preocupación. Las canas junto con las arrugas suelen ser los signos más visibles de la vejez, muchas mujeres deciden aceptarlo y no teñirse más. En Marcela, que es una mujer laboralmente activa y autogestiva el dejarselas se puede interpretar como un símbolo de aceptación pero también de rebeldía hacia lo establecido.

Sin embargo, con ambas se llevó a colación el tema de si los signos visibles de la vejez como las arrugas, las canas o como ellas dijeron, la panza y los kilos dificultan el encuentro sexual con sus

parejas y en ningún caso resultó un problema. Marcela dice que es objeto de deseo de su marido y a Nora su cuerpo no le causa ningún pudor a la hora de los encuentros sexuales.

De igual modo, en los adultos mayores, hay una pérdida funcional del cuerpo, de la energía. También el cuerpo requiere de la escucha e inclusión por las circunstancias de su transformación a lo largo del tiempo (Fernández Ferman, 2007). En este caso Roberto, cuenta que se siente cansado pero niega que la realidad sea el envejecimiento y se excusa ante el mismo:

“Yo creo que las vacunas nos dañaron. Me doy cuenta que no soy el mismo, me canso, me duermo, no me dan más las patas, son muchas horas parado, me acuesto tarde, o sea, medio que me cuesta ir a trabajar, no levantarme pero después de las 2 de la tarde, no lo soporto, se me caen los ojos, me voy al baño, me siento en el inodoro y los cierro.” (Roberto, 60 años)

Una de las dificultades que más impiden la aceptación del envejecimiento es el desfasaje que se plantea entre lo que sienten que pueden con lo que realmente pueden. Como dice Zarebski (2005) hay un intento de confrontar el *“no se puede nada”* con el *“se puede todo”*, encontrar el equilibrio en la aceptación del cuerpo y las tareas que se pueden realizar con el mismo como el disfrute y el goce es crucial para el bienestar subjetivo. Sin embargo, Roberto reconoce que hay una disminución en la frecuencia pero no limita el disfrute.

“Siento, tengo ganas, o sea, a lo mejor no todos los días pero lo disfruto.” (Roberto, 60 años)

Un elemento clave de la deserotización, producto de los modelos de género de la cultura occidental enraizada bajo el discurso capitalista, es la noción del cuerpo asociada a una visión utilitarista. El cuerpo es un cuerpo que tiene que permanecer sano incluso a costa de no hallar disfrute. Salvarezza y Iacub (1998) citan a Foucault para remarcar que el control de la sociedad sobre los individuos no se opera simplemente por la conciencia o la ideología, sino que se ejerce en el cuerpo y desde el cuerpo.

Analizar las significaciones del cuerpo envejecido sirve para analizar de qué modo se transitan los cambios propios del envejecimiento. El cuerpo envejecido es un cuerpo significado, atravesado por la hegemonía del mercado de la belleza, donde la estética surge como un mecanismo de control cultural que regula la medida de lo deseable, especialmente en la esfera de lo sexual. Si bien este ideal puede persistir, algunos sujetos pueden posicionarse de manera singular frente a los signos visibles, de este modo, se encuentran testimonios donde se logra significar al cuerpo envejecido desde el humor, la aceptación o incluso la rebeldía. Lo mismo ocurre con la pérdida de rendimiento en la frecuencia sexual que suele utilizarse como parámetro de virilidad, ocurre especialmente, con el ideal de masculinidad que atraviesan los hombres y que pueden dificultar la aceptación de la pérdida de funcionalidad en el ámbito sexual.

1.2. ¿La masculinidad frágil?

Muchas veces es más visible y fácil detectar a las sociedades machistas patriarcales que intentan dominar a las mujeres, les dicen cómo actuar, cómo gozar, cómo vivir, qué hacer y hasta cuándo tenés tiempo de hacer tal o cual cosa. Sin embargo, de la masculinidad no se habla tanto. Tal vez por ser el lugar desde donde se mira y se juzga la realidad, para los hombres el mandato más importante es tener *poder* y poder demostrarlo. Pero este mandato deja marginado a muchos hombres que no pueden encarnarlo, a medida que cumplen años existe un desequilibrio en el poder por no poder seguir encarnando ciertos preceptos de esta sociedad patriarcal.

El denominado biopoder construye, selecciona y determina ciertos cuerpos, en detrimentos de otros, generando mecanismos que determinan que algunos sean más destacados y otros relegados, organizados en una jerarquía de poder (Iacub, 2015). Como resultado se genera una tensión porque los valores de género no son aplicables a cuestiones de edad.

Por eso mismo, llama la atención el relato de Roberto. Él admite abiertamente que se siente muy cansado:

“Me doy cuenta que no soy el mismo, me canso, me duermo, no me dan más las patas, son muchas horas parado, me acuesto tarde, o sea, medio que me cuesta ir a trabajar, no levantarme pero después de las 2 de la tarde, no lo soporto, se me caen los ojos, me voy al baño, me siento en el inodoro y los cierro...” (Roberto, 60 años)

Como dice Iacub (2015) el *trabajo* es un lugar de demostración de la masculinidad, es un espacio donde se combina la posibilidad de ganar, de competir y de demostrar capacidad y potencial. Sobre la jubilación comenta:

“Ahora quieren a 65 [años] pero es una locura, ya no da más el cuerpo, como quieren que esté 9 horas, más dos horas más de viaje, son 11 horas que tengo que estar levantado...” (Roberto, 60 años)

Los cuestionamientos de Roberto tienen una lógica real en el envejecimiento biológico pero es importante destacar el valor que le otorga el poder físico al varón. Por eso mismo, antes de admitir su cansancio Roberto encuentra un causal a su padecimiento lejos de los embates propios de la edad: *yo creo que las vacunas nos dañaron*. Existe una cierta negación en admitir que la edad trae consigo un debilitamiento en cuestiones físicas.

Lo importante es destacar esta particularidad que se presenta en cómo el varón maneja las relaciones con su propio cuerpo desde el relato de género (Iacub, 2015). En este caso, desde la voz de Roberto, que además de lo antes citado respecto a su padecimiento físico, le da suma importancia a su sexualidad. Es una persona activa sexualmente y lo dice pero además, lo demuestra. Iacub (2015)

describe que “*ser varón, cuesta caro*”, es un rol demandante el que supone la masculinidad, por eso en esta cultura la mujer *es* mientras que el hombre tiene que *demostrarlo*.

“Hay lugares que hacen fiestas sexuales, bailes, y charlando no quieren las mujeres, pero a mí me gusta, los tríos, las fiestas, miro mucho por internet los sexshops, lo que hay, cosas...” (Roberto, 60 años)

Iacub (2015) también describe cómo la masculinidad hegemónica estimula la sed de éxito, agresividad y dominio que se reflejan a nivel sexual, no porque necesiten pasar todo el día teniendo relaciones sino porque el hombre necesita contar todo el tiempo que sigue siendo hombre.

“He tenido sexo con un par de mujeres que me decían “yo no me di cuenta que quería estar con vos”, o sea, “me di cuenta despues”. (Roberto, 60 años)

“A veces son las 5 de la tarde y le mando “¿qué haces? vamos” vamos, nos vamos a un hotel, nos bañamos, aja y son las 5 de la tarde, ¿cuál es el problema? si tengo ganas ahora. Y he tenido muchas parejas que a algunas les gusta de mañana, otras les gusta de noche, otras de madrugada, otras te dicen “no pidas permiso, entra”. (Roberto, 60 años)

Por eso la *masculinidad frágil* como título de este apartado, este es un concepto muy popularizado hoy en día en el discurso social, concepto que cuestiona a la masculinidad hegemónica que se siente amenazada cuando no se cumple alguno de los mandatos que encarnan. Lo que le pasa al cuerpo particularmente con el paso de los años, no es indistinto, ya que modifica la relación física con la realidad y los relatos desde donde se sustentaba esa relación. En el caso de Roberto se aprecia una necesidad de no perder el control sobre el cuerpo físico, demostrando su virilidad por un lado y por el otro, excusándose de la pérdida del poder físico propio de la edad.

Por otro lado está el caso de Juan que también busca mantener un modelo de juventud. Al contrario de Nora que busca mantener un modelo estético de juventud ya que al preguntar por su cuerpo lo que distingue es que *le molesta la panza*, Juan, al contrario, lo busca desde la funcionalidad. Cuando el varón se siente útil y activo no se siente viejo, solo se piensa viejo cuando se siente pasivo (Iacub, 2015). La relación con el “cuerpo máquina”, el ya no sentirse una *máquina*, palabra utilizada por Juan en la entrevista, por el paso de los años, explica la relación con la utilidad que tiene el cuerpo y el manejo de las limitaciones.

Sin embargo, Juan encuentra nuevas tareas que lo hacen sentir ocupado y útil, ya que, luego de su jubilación pasó por una etapa de padecimiento por no encontrar los significantes que lo definían, antes el trabajo ocupaba toda su vida y su cotidianeidad. Transitó el proceso que le ayudó a encontrar nuevas significaciones que le permitieron disfrutar de una nueva etapa. El envejecimiento exitoso de él se visualiza en esas acciones que lo mantienen ocupado funcionalmente durante el día como son las

tareas del hogar, desde cebarle un mate a sus hijos y a su mujer todas las mañanas, de tenderles la cama, limpiar los pisos, arreglar el patio, cuidar los perros, limpiar la pileta y un sinfín de tareas que lleva a cabo hoy en día.

En definitiva, los relatos de Juan y Roberto permiten observar a la masculinidad en el envejecimiento tensionada entre el mandato de sostener la potencia – física, laboral y sexual – y la irrupción de los límites corporales que supone el paso del tiempo. Sin embargo, Roberto intenta reafirmar su virilidad a través del relato de sus quehaceres sexuales y Juan logra resignificar los límites a través de nuevas tareas y objetivos que permiten sostener el sentido de utilidad, sin que estos signifiquen rechazar el deseo sexual. La ganancia en esta disputa sería la posibilidad de reconocer la fragilidad como una nueva posibilidad y no como pérdida irreparable.

1.3. Donde aún hay deseo: el cuerpo inagotable

El cuerpo se presenta como una realidad central en las entrevistas y desde el psicoanálisis puede abordarse a través del concepto de pulsión. En esta línea, cabe preguntarse si la libido, al encontrarse con los cambios del envejecimiento y con un cuerpo que ya no responde a los parámetros fundamentales, tiende a desexualizarse o por el contrario, encuentra nuevas formas de expresión. En los relatos se permite observar que la sexualidad en la vejez no desaparece, sino que se puede resignificar tantas veces como sea necesario, siempre y cuando el cuerpo puede presentarse como cuerpo erógeno más allá de la genitalidad.

El deseo, tal como es abordado en este trabajo, no se presenta como necesidad que pueda ser satisfecha, sino como una falta estructural que empuja al sujeto a moverse, a buscar. Desde Lacan (1964), el deseo se sostiene en la falta y es precisamente eso lo que lo mantiene vivo. Iacub (2013) retoma esto de Lacan, el sujeto “es” en relación a su deseo, el deseo representa que una falta existe. Por eso, se puede afirmar que no está condicionado ni por la edad, ni por la funcionalidad del cuerpo, sino que persiste en la medida en que el sujeto continúe habitando los lugares donde puede desear y sentirse deseado. En este sentido, la vejez no implica el apagamiento del deseo, sino que puede habilitar nuevas formas de manifestarlo.

En su testimonio Marcela dice: *soy objeto de deseo de mi marido* y agrega: *él me dice “yo te deseo” aunque me vuelva vieja*. Aquí hay por lo menos dos cuestiones analizables, por un lado la posición femenina de sentirse deseada y cumplir con su rol femenino. Simone de Beauvoir (1970) explica que las gratificaciones que el individuo sacaba de sus actividades sexuales en la vejez son diversas y ricas, por ejemplo, cuando las cualidades femeninas son afirmadas, reconocidas; se siente valorada.

En este sentido, la autora agrega que la preocupación de esa valorización ordena toda la vida amorosa; se convierte en una perpetua empresa de seducción, una constante afirmación de encanto femenino: la exaltación del personaje que se ha elegido representar. Y afirma que: “el viejo desea a menudo desear, porque conserva la nostalgia de experiencias insustituibles, porque permanece unido al universo

erótico que ha construido su juventud o su madurez; por el deseo reanimará sus colores empalidecidos” (de Beauvoir, 1970, p. 395).

Otra de las cuestiones analizables es la frase: *él me dice “yo te deseo” aunque me vuelva vieja*. Simone de Beauvoir (1970) afirma que la actividad sexual más se prolonga cuanto más rica y feliz ha sido, si sus actividades sexuales han sido espontáneas y gozosas, instituirán en prolongarla hasta el límite de sus fuerzas. Es necesario preguntarse cuál es el lugar del deseo en la vejez. Sin olvidarse del cúmulo de prejuicios que constituyen el *viejismo* y que devienen de la idea popular de que los adultos mayores no tienen intenciones sexuales ni deseos. Sin embargo, es contrastable esta tendencia prejuiciosa con los relatos que se encuentran en las palabras de los entrevistados y también en la teoría de este trabajo.

Desde el psicoanálisis, tanto Freud y Lacan proponen una concepción de la sexualidad que no se agota con la edad. Para Freud (1905), es constitutiva del aparato psíquico, mientras que para Lacan (1964) el inconsciente es atemporal y la sexualidad no se limita al paso del tiempo. Esto permite abrir nuevas posibilidades y escenarios para plantear el deseo y los modos de manifestación en todas las etapas de la vida y particularmente en la vejez.

El deseo puede pervivir en la vejez porque las intenciones humanas trascienden las biológicas dice G. Zarebski (2005). El sujeto puede plantearse nuevos objetivos en vida sexual que no impliquen la desexualización de la misma, Juan al preguntarse sobre su intimidad con su mujer remarca que ya el ritmo no es el de antes, que no es el mismo que cuando tenía 20 años pero que, sin embargo, lo sigue disfrutando y más aún luego de su jubilación, cuando tiene más tiempo de intimidad.

“No, a ver, obvio no es el ritmo que uno tiene cuando tiene menos años. Pero no, porque, a ver, vuelvo a repetir no es el ritmo que uno tenía pero pone sus metas...”
(Juan, 66 años)

Los testimonios recogidos de la investigación permiten sostener que cuando la sexualidad ha sido vivida de forma activa, placentera y sin grandes inhibiciones durante la juventud y adultez, es más probable que se prolongue en la vejez. Nora, por ejemplo, expresa que nunca tuvo dificultades con su deseo y sigue así su camino en la etapa de adulto mayor. Roberto relata haber sido siempre sexualmente activo, y continúa siéndolo. Juan también menciona haber tenido numerosas experiencias amorosas y sexuales en su juventud. En el caso de Marcela, si bien en su adolescencia le costó mucho encontrarse con el placer por los propios prejuicios internalizados dirigidos especialmente hacia la mujer, en la adultez logró afianzarse en su sexualidad, construyendo un vínculo con su marido donde el deseo puede desplegarse sin censuras.

En definitiva, los relatos muestran que el deseo no se apaga con el paso del tiempo, sino que se transforma, persiste y encuentra nuevas formas de manifestación. Aparece un cuerpo que puede seguir siendo habitado desde el erotismo y la pulsión. El psicoanálisis al concebir al deseo como estructural y al inconsciente como atemporal, permite pensar que la sexualidad no tiene una fecha de vencimiento.

Cuando ha sido vivida con libertad y placer, la continuidad de la sexualidad en la vejez tendrá las mismas cualidades y podrá prolongarse y ser resignificada. En este sentido, se puede afirmar que la vejez no implica el final del deseo, sino una nueva inscripción del mismo, tal vez menos ligada al rendimiento y más ligada a los vínculos y al encuentro amoroso.

2. La interseccionalidad y el discurso capitalista

2.1. El amor como contingencia

Este apartado se propone analizar si las historizaciones y narrativas sobre sexualidad en la vejez están sobredeterminadas por configuraciones subjetivas diferentes, y al mismo tiempo, por elementos comunes. Es decir, cada sujeto se inscribe en una historia singular, pero también en estructuras colectivas – dentro del entramado patriarcal y capitalista – que inciden en su forma de significar el deseo, el cuerpo y el envejecimiento. Si bien cada uno transita su vejez desde su posición única, todos comparten el contexto histórico y espacial: están envejeciendo hoy y en el mismo lugar.

Por otra parte, Lacan (1972) afirma que: “todo discurso, que empate con el discurso capitalista deja de lado, amigos míos, las cosas del amor”. Daniela Giorgetta (2017) retoma esta frase para ratificarla, planteando que en la actualidad esto puede comprobarse en las conversaciones cotidianas, en la calle, en la televisión y en los celulares. Afirma que en el capitalismo, consumir equivale a pertenecer y “ser vendible” a adquirir cualidades que el mercado demanda.

Ahora bien, esto no significa que el mercado haya logrado por completo mercantilizar el amor. El amor, dice la autora, sigue sostenido en la imposibilidad y en el encuentro contingente. No da lo mismo un sujeto que otro. Cuando Roberto en el contexto de sus citas amorosas plantea: *O sea, vamos, cenamos, y si tenemos sexo mejor. Y sino bueno, una vez, dos, tres, la cuarta busco otra chica*. Deja ver que hay un sujeto que se evade de la contingencia del encuentro cuerpo a cuerpo, que cuando comienza a sentirse perdido en los laberintos y la incertidumbre del amor *busca a otra chica*.

Sin embargo, el amor es contingencia, es misterio, es enigmático, es imposible de calcular y someter a las leyes del mercado. La tesis de la autora plantea que el amor es un elemento subversivo que resiste y establece un límite al intento de ser transformado en objeto de intercambio (Giorgetta, 2017). En el testimonio de Juan al hablar de la relación de su mujer dice: *Hemos pasado momentos malos, buenos, malos, malos, buenos, malos, malos y buenos*. Al presentarse en la sociedad moderna un discurso donde lo que falla no funciona, el amor aparece para aplacarlo todo. En el amor hay momentos malos y buenos, el amor aparece para demostrar que el sistema de cálculo constante también puede fallar.

2.2. La sexualidad en las mujeres mayores

En la cultura occidental, la cultura patriarcal ha sostenido históricamente la superioridad simbólica del modelo masculino sobre el femenino. Se habla sobre la mirada heteronormativa que atraviesan los

sujetos por la intersección de dos sesgos: el género y la edad. En los testimonios recolectados se encuentran mujeres fuertes que, sin embargo, traen consigo la realidad de vivir una sexualidad diferente a la de los hombres. Nora revela que en su juventud:

“Nunca la disfruté de joven yo a la sexualidad. Como que mejoró mucho de más grande. (...) Antes era como algo que había que hacer, ¿viste? Que estaba dentro de la pareja... Era un rutinario...” (Nora, 66 años)

El caso de Marcela es muy similar, no por casualidad, sino porque fueron criadas en el mismo contexto espacial y temporal, insertas en una sociedad donde la crianza de la mujer era muy diferente que la de sus pares masculinos, mucho más punitiva hacia ellas. En la actualidad, con la globalización y los grandes movimientos discursivos sobre el feminismo y la crítica a la sociedad patriarcal, las propias narrativas pasadas son cuestionadas. Como dice Canela Constanza Gavrila (2019) en *La gerontología será feminista* la certidumbre de conformar “el segundo sexo” marginal y heterodesignado, estimuló una búsqueda de conocimiento en las mujeres que la situara como sujetos de su propia representación. Marcela abre la mirada sobre su adolescencia y recuerda los pensamientos que la atravesaban.

“Los tabúes que teníamos era terrible, yo empecé a tener sexo digamos con mi pareja, que no es esta, calculo que tenía 18, 19 años recién, yo tenía compañera que a los 15 ya tenían un hijo, en ese entonces. Claro y la marcábamos y la mirábamos como un bicho raro, “ya tuvo relaciones con el novio” “ya tuvo un hijo”, yo ¿te imaginas a los 15? a los 18 recién.” (Marcela, 62 años)

Estos pensamientos adquiridos en la adolescencia hicieron que la sexualidad vívida en esa época no sea la más placentera.

“De orgasmos no se hablaba antes, no me daba cuenta si los tenía, no tenía. Porque lo conocí después con el matrimonio, porque llegar juntos al orgasmo, con todo eso también es un aprendizaje, por ahí termina el hombre, la mujer no, entonces tiene que estar todo bien combinado ahí, bueno y lograr orgasmos, yo cuando era piba, no.” (Marcela, 62 años)

En contrapartida con sus experiencias sexuales existía (o existe) otra realidad alejada, la de los varones. Ella, con la mirada de hoy, justifica el comportamiento de su entonces pareja que buscaba otras partenaires sexuales.

“Los chicos podían, o sea, el novio que yo tenía más vale que salía con otra y tenía con otra si conmigo no, no funcaba nada.” (Marcela, 62 años)

También Marcela cuenta cómo fue cambiando a lo largo de los años su relación con la sexualidad:

“Para mí la sexualidad tiene en la persona distintas etapas, en la adolescencia es más ferviente y vos lo pensas de otra manera pero ya, pasando la etapa de madurez y llegando a esta siento que es placer nada más y compartir momentos...” (Marcela, 62 años)

El concepto de interseccionalidad con el que se trabaja en esta investigación permite vislumbrar que hay diversos factores con el que cada individuo forma su posición estructural ante ciertos temas y esto logra que se generen lazos identificatorios con otros sujetos que están en tu misma posición. En este caso Nora, mujer y persona mayor, comenta que su lugar seguro para hablar de sexualidad son sus amigas:

“De sexo sí, con mis amigas se habla... no hay ningún tabú” (Nora, 66 años)

La confidencialidad y el humor en el grupo de mujeres permite, como indicaba Freud (1905) surfear el padecimiento y también generar lazos. Se puede decir que estas relaciones entre mujeres interpelan cuestiones de la vida cotidiana, volviendo consciente la trama que las enreda en un cuerpo social con características puntuales sobre género y edad (Navarro, 2019).

“...yo por ahí en conversaciones de chicas, de mi edad, “noooo... comprate la cajita feliz” no sé...juguetitos me dicen a mí para pasarla bien. Yo no me compré nunca ningún juguetito. (risas) ¿consoladores? que otro juguetito que te ate, que te ponga un corpiño abierto... ¿Qué otro juguetito? No quiero.” (Marcela, 62 años)

En síntesis, la convergencia entre sexismo y viejismo marca una diferencia sustancial en la vivencia de la sexualidad entre mujeres y varones mayores. Los relatos de las entrevistas muestran sus trayectorias sexuales, atravesadas por mandatos restrictivos, silencios y tabúes que, solo pudieron ser resignificados por el paso del tiempo. El enfoque interseccional plantea el reconocimiento de la multiplicidad de sistemas de dominación que se cruzan en la vida de las mujeres mayores, buscando la desnaturalización de las normas, roles y estereotipos que el sistema patriarcal ha impuesto y naturalizado a lo largo de los años. A su vez, se destaca que estas mujeres no son sólo objetos del discurso sino que han superado los prejuicios en cierta parte para vivir una sexualidad lo más plena posible y además, lograron construir espacios de complicidad y humor entre pares para afrontar los desafíos que supone ser una mujer mayor.

2.3. Puntualizaciones sobre el discurso capitalista

El mundo capitalista es ese mundo que está lleno de respuestas y pocas preguntas, nadie se pregunta nada, todo está resuelto, hay soluciones para problemas que no existen. Un mundo lleno de respuestas y objetos para dar placer inmediato - solo para el que se los puede pagar - un mundo lleno de placeres superficiales e innecesarios: *“comprate la cajita feliz no sé qué mierda de mercado libre”* le dicen las amigas a Marcela cuando les comenta que no puede tener relaciones sexuales por una patología.

Cuando hay todo y no falta nada, para el psicoanálisis, ya no hay sujeto. El sujeto es sujeto porque le falta y por esa cualidad de falta, puede desear.

En el caso de Roberto, es hombre y vive su sexualidad abiertamente, es soltero y aunque, al momento de la entrevista, tiene un vínculo con una mujer pero no la considera su pareja. En este caso, se puede vislumbrar que su configuración estructural le permite tener libertades a la hora de elegir su partenaire sexual, donde el objetivo es el placer inmediato y nada más.

“O sea, vamos, cenamos y si tenemos sexo mejor. Y sino bueno, una vez, dos, tres, a la cuarta busco otra chica...” (Roberto, 60 años)

La lectura cuantitativa de la sexualidad, es decir, la frecuencia del acto sexual en sí, es una mirada del capitalismo, sin embargo, siguen existiendo miradas cualitativas que ponen el foco en la intimidad y en el deseo. No todo está perdido, “él me dice yo te deseo aunque me venga vieja, todavía objeto de colección no” dice Marcela entre risas ante una ilustración cómica (ver anexo, figura N° 2). El deseo sigue vigente porque hay sujetos que desean y se preguntan. También así, Nora que formó una nueva pareja ya en su vida adulta y fue un nuevo comienzo da luz a este modo de vivir la sexualidad.

“Ahora me siento mejor. Más grande, más cuidada, viviéndolo como quiero.” (Nora, 66 años)

Nora permitió abrir caminos a nuevas estructuras y a una vida no demandada por el capitalismo respecto a su sexualidad. Es decir, se permitió reencontrarse con su sexualidad y habilitar el deseo. Es interesante ver como hay mujeres que no se apegan al modelo heteronormativo deseable como es el caso de ellas.

Lo trágico de la sociedad posmoderna es tener que vivirlo todo ya, en un instante. Para el capitalismo los objetos de la satisfacción ya no son los inalcanzables, ya no se habitan los espacios que dan lugar al interrogante. El caso del hombre puede ser particular porque es desde donde se pondera esta realidad, los imperativos y la oferta de placer suele ser más amplia. En este sentido, Roberto, en sus enunciados comenta que está expuesto a la satisfacción inmediata y cuando se presenta la pregunta del deseo, su contestación lleva a respuestas que ponen en juego las prácticas de consumo efímeras.

“...por ahí hay lugares que hacen fiestas sexuales, bailes, y charlando no quieren las mujeres, pero a mí me gusta, los tríos, las fiestas, miro mucho por internet los sexshops, lo que hay, cosas.” (Roberto, 60 años)

En el discurso capitalista existe una desregulación del goce, donde nada está velado y todo está permitido. Pero ¿qué pasa cuando te quedas fuera? Dipaola & Luteran (2015) plantean al sujeto posmoderno en la existencia de una estetización de la sociedad, cuando lo dominante es lo estético, lo bello, el cuerpo hegemónico, el lazo social pasa por lo socialmente aceptado como bello, deja a un

lado a las mujeres viejas principalmente. Ya no se consideran sujetos deseados y se alejan de algunos espacios. En su explicación Roberto cuenta que muchas veces le insistió a su pareja actual ir a fiestas sexuales y bailes, él vive su vida sin tantos prejuicios sexuales pero no encuentra la aceptación de ella.

“A veces son muy cerradas, no son muy mente abierta, son mujeres grandes”
(Roberto, 60 años)

En este contexto es “normal” que las *mujeres grandes* queden fuera del sistema, el concepto de interseccionalidad revela esos procesos complejos de estructura de opresión que son múltiples y simultáneos, el ser grande y mujer son cualidades que habilitan a la marginalidad, sin embargo, hay mujeres que no están dispuestas a ser marginadas y viven y cuentan su sexualidad con seguridad, encontrando placeres no normativos o dándose nuevas oportunidades en el amor y el sexo.

A lo largo del trabajo se recorrieron distintos enfoques teóricos y se analizaron experiencias subjetivas que permiten pensar la sexualidad en la vejez como un fenómeno complejo, atravesado por discursos sociales, mandatos históricos y posiciones singulares. Lejos de brindar respuestas definitivas, este recorrido buscó abrir interrogantes, cuestionar ideas arraigadas y reconocer otros modos posibles de habitar la sexualidad en la adultez mayor. En esa dirección, se presentan algunas reflexiones finales que retoman los principales aportes del trabajo.

Capítulo 5: Conclusiones

Esta investigación se propuso indagar la sexualidad en la vejez desde una perspectiva psicoanalítica, en diálogo con los testimonios de las personas mayores que compartieron sus experiencias. Sus relatos permitieron visibilizar los procesos del envejecimiento y las formas en que significan el deseo, el cuerpo y los vínculos en una etapa históricamente asociada al silencio y a la pérdida. Lejos de pensar el envejecimiento como una etapa final de la vida, se apostó a construir una lectura que habilite otras formas de existencia deseantes, reconociendo tanto el peso de los discursos sociales contemporáneos como la singularidad de cada trayectoria subjetiva.

Este trabajo se propuso desde una mirada estructural y simultáneamente centrada en la singularidad. En función de los objetivos propuestos, se orientó a conocer las significaciones que las personas mayores construyen sobre la sexualidad, y a analizar la manera en que éstas están atravesadas tanto por discursos sociales como por la historia subjetiva de cada uno. Además, se buscó indagar el impacto del cuerpo envejecido y la diferencia de género en el recorrido de la sexualidad a lo largo de la vida. En el desarrollo fue posible reconocer que cada relato es único, sin embargo, el deseo y el erotismo acompaña a todos los entrevistados.

Los testimonios ofrecieron una afirmación poderosa y, en muchos casos sorpresiva porque borra los límites con los que se estereotipa negativamente a la sexualidad en la vejez: la sexualidad en el proceso del envejecimiento saludable es libertad, significa desligarse de las ataduras y mandatos sociales que marcaron su vida pasada para vivir el placer sin tapujos. Si bien estos temas aún pueden generar incomodar, dudas o silencios, a lo largo de las entrevistas – de manera más o menos explícita – la sexualidad apareció como un aspecto esencial en la vida de las personas mayores, sin máscaras que la sitúen en un lugar sublimado o desexualizado.

El envejecimiento es un fenómeno complejo que abarca dimensiones políticas, psíquicas, sociales, biológicas, y que requiere ser abordado desde una perspectiva interdisciplinaria. En las últimas décadas, las políticas nacionales e internacionales avanzaron en promover un envejecimiento saludable y situar a las personas mayores como sujetos de derechos. Sin embargo, existen aún en la actualidad una percepción negativa de la vejez que perpetúa estereotipos asociados al deterioro y la enfermedad. Frente a este escenario, resulta necesario construir una mirada crítica y sensible. Desde el psicoanálisis, los desarrollos recientes han ampliado la concepción de la vejez, reconociéndose en su dimensión subjetiva. De allí que se vuelva imprescindible pensar una clínica que implique la escucha analítica orientada por el deseo, en lugar de reducir la vejez a un conjunto de estereotipos, abriendo así espacio a una vejez no clausurada.

Para el psicoanálisis, la sexualidad es constitutiva del aparato psíquico. Freud (1915), lejos de proponer una visión limitada o ligada únicamente a lo genital, la pensó – en el marco de la teoría pulsional – como una fuerza que atraviesa toda la vida psíquica. La pulsión no desaparece con la edad:

puede desplazarse, fijarse y encontrar nuevos destinos. En sintonía, Lacan (1964) define la sexualidad como el efecto de una falta estructural de un objeto que es irrecuperable y en torno al cual gira el deseo y la pulsión en la búsqueda de la satisfacción. Los testimonios recogidos en esta investigación dan cuenta de una búsqueda de placer comandada por el deseo, que puede vivirse desde la intimidad, el redescubrimiento y también desde una transformación, a medida que el cuerpo cambia. La sexualidad, entonces, implica una posición frente al deseo y una manera particular de habitar el tiempo y los vínculos.

A lo largo del trabajo se retomó el concepto de discurso capitalista formulado por Lacan (1972) para analizar el modo en que el capitalismo organiza una sociedad centrada en el consumo y la eficiencia como valores irrefutables. Como plantean Dipaola y Luteran (2015), en este discurso predomina una estetización de lo social, donde la belleza y la juventud se convierten en signos de éxito, en este contexto, envejecer se convierte en un hecho a esconder o medicalizar.

Desde la perspectiva de la interseccionalidad, fue posible analizar el enlace en la vejez de diversos ejes de desigualdad – género, edad, clase – y su impacto en la manera en que los sujetos viven y narran su sexualidad. En los testimonios, las mujeres mayores evidencian haber sido socializadas en discursos que promueven la vergüenza, el silencio y la represión del deseo; sin embargo, también muestran que han sabido reapropiarse de su sexualidad en la adultez, y que la vejez se presenta como una etapa de libertad, disfrute y reencuentro con el cuerpo. En el caso de los varones, la masculinidad aparece como un mandato de potencia muy pronunciado, donde la funcionalidad y la virilidad se tensionan con la irrupción de los límites del cuerpo, generando muchas veces un padecimiento subjetivo y también físico por proponerse metas que son difíciles de alcanzar. Sin embargo, cuando logran reconocer la fragilidad no como pérdida, sino como posibilidad, también se abre un nuevo modo de vivir el deseo.

Del mismo modo, el amor surge como contingencia frente al discurso capitalista. Un acontecimiento enigmático, misterioso, que no responde a la lógica del intercambio de objetos ni a la utilización del sujeto como objeto de consumo. Aparece como un elemento subversivo que revela que el sistema de cálculo constante que venera el discurso capitalista también puede fallar. La sexualidad en el envejecimiento puede entonces convertirse en un territorio de disfrute, de ternura y también de felicidad. Un amor que se reelabora, que se posiciona desde otro lugar: con más herramientas, más motivaciones y con la decisión de habitar el deseo en sus diferentes formas.

Entre los límites de este trabajo puede mencionarse el recorte geográfico, centrado en una ciudad pequeña del interior argentino y la cantidad acotada de entrevistas. Asimismo, los y las participantes se encontraban en un rango etario que no superaba los 70 años, lo que deja por fuera experiencias que podrían darse en etapas más avanzadas del envejecimiento. Aún así, el trabajo logró construir una mirada situada y sensible sobre la sexualidad en la adultez mayor, rescatando voces que pocas veces encuentran un espacio para ser escuchadas desde su propia verdad. Determinando así, como se supuso

al comienzo, una sexualidad que no muere, un deseo que se transforma y que puede liberarse, aunque sea en parte, de los mandatos que quieren callarla.

Este trabajo aporta al campo de la psicogerontología y del psicoanálisis una lectura que recupera las voces de las personas mayores desde una perspectiva subjetiva y crítica. Voces que son cada vez más escuchadas, pero que todavía necesitan espacios para narrarse, para resistir a los silencios y a las etiquetas que las desexualizan o las reducen a una idea de pérdida. La sexualidad en la vejez, lejos de ser una renuncia puede ser, según los testimonios, un espacio de invención, de reencuentro, de ternura y de libertad. También puede ser una forma de resistencia frente a los discursos que imponen una única manera de vivir y de sentir.

Muchas preguntas quedan abiertas, como corresponde a todo trabajo que se inscribe en una lectura psicoanalítica. Pero si algo deja este recorrido es la certeza de que mientras haya palabra, cuerpo y vínculos posibles, el deseo encuentra su expresión. En la vejez, como en cualquier otra etapa, también se puede vivir intensamente, volver a elegirse y sostener un lugar desde donde desear y sentirse deseado. Como decía el poeta: Hoy es siempre todavía.

Referencias Bibliográficas

- Abraham, K. (1994). La aplicabilidad del tratamiento psicoanalítico a los pacientes de edad avanzada (1919). In K. Abraham, *Obras completas. Vol. II: Teoría psicoanalítica de las neurosis* (pp. 238-242). Lumen.
- Adduci, E. (2007). Pasado y presente del tratamiento psicoanalítico de pacientes de edad madura y avanzada. *Revista de psicoanálisis*, XIV(3), 639-644.
- Alemán, J. (2024). *Soledad: Común*. Ned Ediciones.
- Alvarado García, A. M., & Salazar Maya, A. M. (2014). Análisis del concepto de envejecimiento. *Gerokomos*, 25(2), 57-62.
<https://dx.doi.org/10.4321/S1134-928X2014000200002>
- Alvarez, A. R. (2006). *La teoría de los discursos en Jacques Lacan*. Letra Viva.
- Becerra Fuquen, F. (2014). De la estructura del lenguaje en Jacques Lacan. *Acheronta*, (28).
<https://www.acheronta.org/acheronta28/becerra.htm>
- Bodni, O. (2018). El envejecimiento. Una paradoja demográfica actual. Una paradoja del envejecimiento humano actual. *Desvalimiento Psicosocial*, 5(1).
<http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/4585>
- Bonoris, B. (2015). Nueve notas sobre el concepto de pulsión en la obra de J. Lacan. *Revista Affectio Societatis*, 12(22), 71-80.
- Casimiro Cuevas, P., Becerra Casimiro, R., & Flores Flores, R. C. (2017). Percepción de la sexualidad en la vejez. *WAXAPA*, 9(16), 23-27.
- Crenshaw, K. (s.f.). Cartografiando los márgenes: Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color. *Stanford Law Review*, 43(6), 87-122.
<https://www.uncuyo.edu.ar/transparencia/upload/crenshaw-kimberle-cartografiando-los-margenes-1.pdf>
- de Beauvoir, S. (1983). V. Descubrimiento y asunción de la vejez. Experiencia vivida del cuerpo. In *La Vejez* (pp. 351-447). Edhasa.

- Dipaola, E. M., & Luteran, L. (2015). El discurso capitalista y el goce de lo que se consume: Lacan y la cultura contemporánea. *DIFERENCIA(S) revista de teoría social contemporánea*, 1(1), 19-39.
- Eidelsztein, A. (2004). *La pulsión respiratoria en psicoanálisis*. Letra Viva.
- Engler, V. (2013, 11 4). Ricardo Iacub: “Nuestras referencias sobre la vejez siguen atrasando”. *Página 12*.
- Fernández Ferman, A. (2007). El psicoanálisis con adultos mayores: subjetividad, relato y vejez. *Revista Brasileira De Ciências Do Envelhecimento Humano*, 4(1), 76-87.
<https://doi.org/10.5335/rbceh.2012.118>
<https://doi.org/10.5335/rbceh.2012.118>
- Fernandez Ferman, A. (2009). El otro, el viejo. Trabajo psicoanalítico e inclusión. *Revista Uruguay de Psicoanálisis*, 108(108), 159-169.
<http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/1203>
- Foucault, M. (2000). *Historia de la sexualidad*. Siglo XXI.
- Freud, S. (1984). La terapia analítica. In *Obras completas. Volumen 16 (1916-17). Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III)* (408 -- 421). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1986). Análisis terminable e interminable. In *Obras completas. XXIII. Moisés y la religión monoteísta, Esquema del psicoanálisis, y otras obras (1937-1939)* (Vol. XXIII, pp. 211-258). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1991). *Obras completas. Volumen 4 (1900). La interpretación de los sueños (primera parte)*. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1991). VII. El chiste y las variedades de lo cómico. In *Volumen 8 (1905) el chiste y su relación con el inconsciente* (pp. 173-224). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1992). Más allá del principio de placer (1920). In *Más allá del principio de placer: Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1921)* (pp. 1-62). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1992). *Obras completas. Volumen 2. Estudios sobre la histeria (J. Breuer y S. Freud) (1893-1895)*. Amorrortu editores.

- Freud, S. (2007). Sobre psicoterapia (1905 [1904]). In *Obras Completas. Volumen 7: «Fragmento de análisis de un caso de histeria» (caso «Dora»)*, *Tres ensayos de teoría sexual, y otras obras (1901-1905)*. Amorrortu editores.
- Freud, S. (2007). Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. In *Obras Completas. Volumen 7: «Fragmento de análisis de un caso de histeria» (caso «Dora»)*, *Tres ensayos de teoría sexual, y otras obras (1901-1905)* (pp. 109-223). Amorrortu editores.
- Freud, S. (2013). Esquema del psicoanálisis. In *Obras completas (José Luis Etcheverry, trad.)*. *XXIII - Moisés y la religión monoteísta, Esquema del psicoanálisis y otras obras (1937-1939)* (pp. 133-209). Amorrortu editores.
- Freud, S. (2013). Introducción al Narcisismo. In *XIV. «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico», Trabajos sobre metapsicología, y otras obras (1914-1916)* (Vol. XIV). Amorrortu editores.
- Freud, S. (2013). Pulsiones y destinos de pulsión (1915). In *Volumen 14 (1914-16) "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico". Trabajos sobre metapsicología y otras obras*. (Vol. XIV). Amorrortu editores.
- Gallo, H. (2020). De la investigación psicoanalítica. In *Teoría de la investigación en psicoanálisis*.
- Gascón, S., & Redondo, N. (2014). *Calidad de los servicios de largo plazo para personas adultas mayores con dependencia*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/5d6e074f-01b3-4fea-a162-ac022d4e1186/content>
- Giorgetta, D. (2017). Lo subversivo del amor frente al discurso capitalista. *Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?"*, 17.
- Giusti, C., Hintermeister, P., Parisi, V., & Kloster, A. (n.d.). *Vejez XXI: de Sexualidad/es y otras Yervas*.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Norma.
- Iacub, R. (2006). *Erótica y vejez: perspectivas de Occidente*. Editorial Paidós S.A.I.C.F.

- Iacub, R. (2015). Conferencia: masculinidad y vejez. In *Seminario internacional sobre género y diversidad sexual en la vejez* (pp. 92-101).
- Iacub, R. (2015). *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre su jubilación y nunca se animó a preguntar*. Paidós.
- Iacub, R., Hidalgo Lopez, P., Winzeler, M. O., Bourlot, V., Gil de Muro, M. L., Paz, M., Bellas, M. L., Machluk, L., Vazquez Jofre, R., & Boggiano, P. (2020, Junio). Desarticulando las Fronteras del Erotismo en la Vejez. *RASP – Research on Ageing and Social Policy*, 8(1), 1-24.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2010). *Proyecciones provinciales de población por sexo y grupo de edad. Total del país y provincias. Período 2010-2040*.
<https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel3-Tema-2-24>
- Jiménez Martínez, F. J., & Sahagún Padilla, M. A. (2020). “Me debo adaptar a la vida”: Un análisis lacaniano de discurso sobre la vida en la vejez. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 17, 60-70.
- Jones, E. (2006). *Vida y obra de Sigmund Freud*. Anagrama.
- Lacan, J. (1972). *Conferencia del 12 de Mayo de 1972 en Milán* [Traducción no oficial].
https://letrahora.com/wp-content/uploads/2022/11/Conferencia_en_Milan.pdf
- Lacan, J. (1992). *Seminario, Libro 17. Lacan, J.: El reverso del psicoanálisis*. Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (2007). *Seminario 10: La Angustia*. Paidós.
- Lacan, J. (2009). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo. In *Escritos 2* (pp. 755-788). Siglo XXI Editores - México.
- Lacan, J. (2021). La transferencia y la pulsión. In *El seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (pp. 129-252). Paidós.
- Lacan, J., & Miller, J.-A. (1981). *Seminario, Libro 2. Lacan, J.: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (J.-A. Miller, Ed.). Paidós.

- Lizana Norambuena, C., & López Vera, J. (2014). *Vivencias del cuerpo erógeno en el adulto mayor: Una mirada desde el enfoque psicoanalítico*. Tesis de licenciatura. Universidad Central de Chile.
- Maxwell, J. A. (1996). 2. PROPÓSITOS ¿Por qué hace este estudio? In *QUALITATIVE RESEARCH DESIGN. An Interactive Approach* (pp. 14-24).
- Ministerio de Salud de la Nación. (2023). *Indicadores básicos 2023*.
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/indicadores-basicos_2023-web.pdf
- Moreno Sandoval, M. S. (2020). *El malestar cultural de la vejez y los malestares psíquicos de los viejos*. Tesis de maestría. Universidad Autónoma de Querétaro.
- Moya, O. M. (2013). Sobre envejecimiento, vejez y biopolítica: Algunos elementos para la discusión. *Revista Contenido: Arte, Cultura y Ciencias Sociales*, 3, 68-85.
- Naciones Unidas (ONU). (2019). *Perspectivas de la población mundial 2019: Revisión destacada*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población.
- Navarro, M. (2019). *La gerontología será feminista* (P. Danel & M. Navarro, Eds.). Editorial Fundación La Hendija.
- Organización Mundial de la Salud. (2015). *Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud*.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2021). *Década del envejecimiento saludable: 2020–2030*. <https://www.who.int/es/initiatives/decade-of-healthy-ageing>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2024, October 1). *Envejecimiento y salud*.
<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ageing-and-health>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS). (2015). *Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores*.
- Orozco Mares, I., & Rodríguez Márquez, D. D. (2006). Prejuicios y actitudes hacia la sexualidad en la vejez.. *Psicología y ciencia social*, 8(001), 03-10.
- Orquera Moya, V. A. (2018). La sobredeterminación del síntoma: un recorrido. *Aproximaciones teóricas, técnicas y éticas a la obra freudiana (1895-1900)*.

- Ortiz, M. A., & Rostagnotto, A. (2019). Cuerpo y pulsión. *III Congreso Internacional de Psicología "CIENCIA Y PROFESIÓN": Desafíos para la construcción de una psicología regional*, 4(2), 1-12.
- Patiño Reyes, A. (2021). *La sexualidad de las mujeres viejas: Narrativas y discursos desde la experiencia*. Universidad Nacional de Colombia.
- Paz, O. (1993). Los reinos de pan. In *La llama doble: amor y erotismo* (pp. 3-16). epublibre.
- Pozo-Bardera, C., Solano-Pinto, N., Fernández-Cezar, R., Garrido, D., Sevilla-Vera, Y., Gómez Escobar, A., Valles, M., & Calderón, S. (2020). *Estudio sobre edadismo en personas mayores de 50 años*. Universidad de Castilla-la Mancha.
- Salinas Araya, A. (2015). Biopolítica. Sinopsis de un concepto. *Hybris: revista de filosofía*, 6(2), 101-137.
- Salvarezza, L. (1988). La sexualidad en la vejez. In *Psicogeriatría: teoría y clínica* (pp. 134-166). Paidós.
- Salvarezza, L. (2011). La defusión pulsional y los destinos de la sexualidad más allá de la genitalidad. *Revista Temática Kairós Gerontología*, 5(14), 13-23.
- Salvarezza, L., & Iacub, R. (1998). El viejo y su viejo cuerpo. In *La vejez: una mirada gerontológica actual*. Paidós.
- Samaja, J. (1987). *Dialéctica de la investigación científica*. Helguero Editores.
- Sapetti, A. (2013). La sexualidad en el adulto mayor. *Psicodebate*, 13, 61-78.
<https://doi.org/10.18682/pd.v13i0.362>
- Savio, K. (2015, Septiembre 3). Aportes de Lacan a una teoría del discurso. *Folios*, (42), 43-54.
- Segal, H. (1961). Algunas consideraciones acerca del análisis de un hombre de 74 años. *Revista de psicoanálisis*, XVIII(1), 21-40.
- Viel, S. (2019, Enero). La experiencia emocional de envejecer. *Temas de psicoanálisis*, (17).
<https://www.temasdepsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2019/01/Silvia-Viel.-Experiencia-emocional-de-envejecer.-1.pdf>
- Zarebski, G. (2005). *Hacia un buen envejecer*. Universidad Maimónides.

Anexos

Entrevista N° 1

Nombre: Nora

Edad: 66 años

Nora es jubilada hace ya unos años pero sigue ejerciendo su profesión. Antes de la grabación de la entrevista cuenta que tiene 10 años de psicoanálisis encima pero que hace 10 años que le dieron el alta. La “N” corresponde a Nora, la entrevistada y la “E” al entrevistador. El nombre es ficticio y ayuda a facilitar la interpretación de los datos posteriores.

E: ¿Cómo te sentís en esta etapa de adulta?

N: Muy bien.

E: ¿Notaste cambios?

N: Realizada. Sí, mucho. Me siento realizada, plena.

E: ¿Notaste un cambio que vos decís, bueno ahora me siento más grande o no?

N: Más grande para tomar determinaciones, para decidir cosas. Más pensando en mí que antes que pensaba más en todos los demás. Primero no me priorizaba, ahora creo que me priorizo un poco más. Muy bien me siento.

E: ¿Y sentís que transitaste muchos cambios?

N: Muchísimos. Muchísimos. Muchísimos, muchos mandatos tuve en mi vida.

E: ¿Y te sorprendiste a vos misma con esos cambios?

N: Sí, porque es para lo que trabajé siempre. Querer ser distinta, querer hacer lo que yo quiero.

E: Bien, y si yo te pregunto por sexualidad, ¿qué ocupa en tu vida? ¿Un lugar importante?

N: ¿Sexualidad respecto a tener una pareja?

E: Lo que vos sientas.

N: Si vos me decís tener una pareja, sí me importa porque me complementa, me cierra. Ahora eso no significa la sexualidad como el hecho en sí, del sexo digamos. Sino la sexualidad como un acompañamiento, eso sí, ocupa un buen lugar. Ocupa un buen lugar y me siento cómoda.

E: Te sentís cómoda. Sí. O sea, ¿pero lo sentís importante?

N: Sí, sí, sí. Sí, para vos en tu vida es importante. Sí, es importante.

E: Sí. ¿Y a lo largo de tu vida, cómo la transitaste, igual a la sexualidad o no?

N: No, no, no. También había cosas que no las disfruté. Nunca la disfruté de joven yo a la sexualidad. Como que mejoró mucho de más grande. Sí, mejoró. Antes era como algo que había que hacer, ¿viste? Que estaba dentro de la pareja... Era un rutinario, como era algo, ¿viste? Ahora no, no, para nada. No hay dogmas, no hay órdenes, no hay...

E: ¿Y con respecto al cuerpo, sentiste cambios?

N: Ahora no estoy de acuerdo, muy de acuerdo con el cuerpo. O sea, siempre me sentí bien con el cuerpo. Sí.

E: O sea, ¿lo disfrutaste a tu cuerpo?

N: Sí. Sí, sí, lo disfruté, sí. Sentía que era una parte importante de mi... De mi vida. De mi persona. Sí.

E: ¿Y ahora?

N: Y... Ahora estoy como de, qué sé yo, serán los años. Y que me molesta la panza. O sea, hablando específicamente... O sea, estéticamente. Estéticamente, digo yo. Sí. ¿A eso te referís?

E: Está bien, lo que me quieres contar.

N: No, no. A eso nomás. Después no tengo problemas.

E: Con respecto al deseo, ¿vos sentís deseo y te sentís libre? O sea, no tenés problemas con eso.

N: No, no tengo problemas. No. Yo tuve la menopausia a los 47 años y nunca tuve un síntoma. Y nunca me pasó nada. Nunca tuve un... Algo para decir esto es viste, feo.

E: ¿En tus relaciones sexuales nunca te sentiste más pudorosa con un tema de cuerpo?

N: No, no.

E: ¿Nunca fue un problema en tu vida eso?

N: No, nunca. No, no. No. No. No,

E: Y, bueno, ya me contaste un poquito. ¿Pero sentís que la relación con tu pareja, después de los años, cambió un poco?

N: ¿En qué respecto de qué? Del...

E: Del vínculo.

N: Sí, fue creciendo, fue creciendo el vínculo. Sobre todo porque yo tengo una pareja que no tiene tantos años, digamos. No es de toda la vida. Yo me separé del padre de mis hijas y esta es una relación de muchos años pero no toda la vida. Pero sí, fue creciendo al pasar los años, sí. Sí, sí.

E: Y cambió mucho la diferencia entre tu primera pareja y la segunda.

N: Sí, muchísimo. Sí.

E: ¿Te sorprendieron cosas?

N: Muchas cosas, sí. El tener una relación de hablar, de reciprocidad, de diálogo, de... ¿Me entendés? Eso, saber que poder contar con alguien para contarle y que te va a decir algo y que no... ¿Viste? Sí, eso sí. Eso lo aprendí de grande.

E: De grande. ¿Sentís que cambió algo tu deseo sexual o con las personas después de cierta edad? ¿O te sentís bien?

N: No, ahora me siento mejor. Más grande, más cuidada, viviéndolo como quiero.

E: Y ¿hablás con alguien de esto?

N: Sí.

E: ¿De tu deseo, de sexo, con amigos, pareja?

N: De sexo sí, con mis amigas se habla.

E: ¿Se habla tranquilamente?

N: Sí, se habla, sí. No hay ningún tabú.

E: Bueno, acá con respecto al género, si vos sentiste a lo largo de tu vida y ahora diferencias con el hombre y la mujer, ¿no? De esto de vivir su sexualidad y su libertad, O sea, ¿vos sentís que los hombres transitan diferente la sexualidad a las mujeres?

N: ¿Qué las mujeres? Sí. Y a mí me parece que un poco de machismo hay. Como que se sienten más libres. Se sienten un poco más (gesto imitando la altanería), sí. Me parece en general, ¿viste? Me parece como que el hombre, ¿viste?

E: ¿Pero a vos eso te significó algo o no? ¿Es algo que vos ves?

N: No, no, no. Nunca me hicieron sentir así, ni nunca me... O sea, alguien decirme "...porque yo soy el hombre malo y se hace así", o sea, no. Eso no me pasó nunca. No. Siempre fue consensuado, digamos, el sexo.

N: Bueno, creo que estamos.

N: Muy bien, respondimos más o menos todo. ¿Sí?

E: Sí. Muchas gracias.

N: De nada.

Entrevista N° 2

Nombre: Roberto

Edad: 60 años

Roberto tiene 60 años, aún se encuentra en actividad laboral. Se pidió consentimiento para la grabación de la entrevista. La “R” corresponde a Roberto, el entrevistado y la “E” al entrevistador. El nombre es ficticio y ayuda a facilitar la interpretación de los datos posteriores.

E: Comencemos hablando un poco de la vida adulta mayor, ¿cómo te sentís en esta etapa?

R: Bien. Feliz. Contento.

E: ¿Mejor que hace unos años?

R: He cambiado.

E: ¿Cambiaste?

R: Seguramente. Me surgieron unos problemitas. De la edad, propio de la edad, pero nada preocupante. Físico. Sí, físicamente pero nada preocupante. O sea, no salieron bien un par de estudios que me hice. Hay que esperar. Yo soy alguien positivo.

E: A nivel emocional y personal, sentiste que cambiaste algo? ¿Te sentís más tranquilo?

R: Falleció mi mamá hace un año y medio, me da la impresión que sí que estoy más tranquilo porque me costaba, o sea, cómo te puedo explicar... dependía mucho de ella, volvía a mi casa por ella, siempre tenía que estar por ella, como si ella dependía de mí... como si ella se levantaba al baño y yo no estaba, me llamaba. A las 3 de la mañana, a las 4, (gesto de hablar por teléfono) yo le decía “bueno mami, ya voy”. Siempre una dependencia muy unida. Viste?

E: ¿Por parte de los dos? ¿Ese vínculo de madre e hijo?

R: No es que estoy contento pero se me fue, hice todo lo que pude por ella, no solo por la enfermedad sino por todo su bienestar porque la ayudé con la casa, el baño, con el aire acondicionado, que no haga mandados, que se cuide, bueno, es parte de la vida. Todo termina, es una consecuencia más, un paso más de la vida.

E: Si nos remontamos 20 años atrás, ¿que te hubieses imaginado hoy? ¿tenías expectativas? ¿las cumpliste? ¿qué pensaste que iba a pasar? ¿o no lo pensabas?

E: ¿20 años atrás? O sea, yo tuve un cambio, fue complicada mi adolescencia, mi juventud, por amistades, por problemas familiares, por trabajo. Comencé a trabajar en una empresa privada y me

cambió la vida con respecto a responsabilidades, cumplimientos, objetivos, sin que te castiguen, sin que te suspendan pero bueno, te van encaminando a ser un esclavo o hacer un tipo de persona, a tener más responsabilidades, más compromisos, porque yo antes hacía cualquiera. Pero bueno no estoy arrepentido de haber entrado para nada.

E: Yendo hacia otro tema, ¿para vos es muy importante la sexualidad en tu vida? ¿Qué significa para vos?

R: ¿Sexualidad?

E: Claro, ¿esta ligada al sexo? ¿al compañerismo? ¿al acto sexual?

R: Para mi la sexualidad es sexo. la sexualidad es sexo, con varon o mujer. Bueno, ahora hay una amplitud, se transformó mucho el mundo. Es, vida o muerte, hombre o mujer, positivo o negativo, el sexo, como para decirte un parametro así, es día o noche. El amor es otra cosa, podes tener un amor sin tener sexo. Si, vos amas a una persona, puede ser del mismo sexo, es decir, vos amas a una persona porque es buen tipo o nos ayudamos, me aprecia, nos mensajeamos continuamente pero pueden ser personas del mismo sexo o de distinto sexo. Hablo con muchas chicas que nunca tuve sexo y seguramente nunca los tenga. Sin embargo, nos llamamos, cómo andas, qué haces.

E: Pero para vos tal vez es diferente la relación de amistad, de querer a alguien, a tener una pareja con la que luego tenes sexo. Ejemplo, en tus relaciones amorosas, ¿te pasó de tener una relación muy amorosa pero no tener sexo?

R: Si van de la mano, si, o sea, uno busca llegar a ser feliz. O sea, vamos, cenamos, y si tenemos sexo mejor. Y sino bueno, una vez, dos, tres, la cuarta busco otra chica. No le voy a dar de comer, anda a laburar si queres comer. Y si, es así, no soy millonario para darle de comer a todo el mundo. No es que la invite para tener sexo pero bueno. He tenido sexo con un par de mujeres que me decían “yo no me di cuenta que quería estar con vos”, o sea, “me di cuenta despues”.

E: Entonces, ¿el sexo no está relacionado directamente con el amor, podes tener sexo y no amar?

R: Si, totalmente.

E: ¿Te parece que es más importante el compañerismo que el sexo en la relación?

R: si, te sirve, es lindo, te mensajeas, te preguntas, te levantas “¿llueve? ¿no llueve? ¿Hace frío? ¿Hace calor? abrigate” sirve para charlar, o sea, yo no me levanto y estoy solo, o no tengo nada, tengo el telefono, la otra persona tal vez esta levantada y me dice, “che fijate que llueve, que está la policia en la ruta, que tumbó un auto”, hoy con el teléfono es mucho más fácil, hace 20 años no hablaba con nadie a lo mejor y me levantaba y salía al patio, tenía que prender el televisor y no hablaba, escuchaba. Tenía la pantalla grandota ¡bum bum! ((sonido a ruido)) un tipo hablándote que no sabía que decía.

E: ¿Te gusta así la pareja a distancia? ¿o te gustaría convivir?

R: No sé si es mi pareja, o sea, yo salgo con esa mujer. Tenemos relaciones y compartimos un momento de la vida que es muy corto, muy poco. Hoy no nos vimos por ejemplo, hablamos por teléfono y nada. Mañana capaz que tampoco, pasado si capaz que salimos. O sea, ella hace su vida y yo la mía, qué hace o no hace no sé y ella no sabe que hago o no hago yo. Yo no tengo compromiso ni ella tampoco. La otra vez medio se me complicó me dice “encontraste otra mujer que esto que el otro”, porque hubo un par de circunstancias y ella creía que andaba con otra persona y nada que ver. O sea ahí te da la pauta que a lo mejor no te quiere tampoco. Me sorprendió porque no me acuerdo particularmente de lo que pasó.

E: ¿Se puso celosa?

R: Claro, se puso celosa, como si hubiera una tercera persona. Es más el otro día estábamos en el casino en Rosario, se acerca una mujer y me pongo a hablar y era media, se ve que sabe, la vió que era media grandota y pensó que era mi ex pareja. Puso una cara de orto, venía mal humorada, “uy ¿qué le pasó a esta mujer” y la otra me hablaba me hablaba, un olor tenía la otra ((risas)). No sabía ni quién era. “¿Esa es tu ex pareja me dice?” NOOOO le digo, no sé ni quién es le digo.

E: ¿Sentís que te controla?

R: Parece, no sé ((risas)). A mí no me importa que me controle, si me quiere echar que me eche, si tengo algo lo niego y si no lo niego le digo, y si no me da... ya tengo 60 años no puedo andar renegando.

E: ¿Lo vivís con más libertad?

R: Siii, la respeto y todo pero a veces me rompe las bolas. Ni yo le pregunto a ella, el otro día eran las 4 de la mañana y le sonó el teléfono, quién te llama a las 4 de la mañana, a mí no me llama nadie a las 4 de la mañana. ¿Me explico? Y bueno, llamo a las 4 de la mañana, no sé quién era ni le pregunté, no me dijo nada ella y yo no le dije nada. El teléfono sonó. Ella miró así (señala la pantalla) y no dijo nada y yo no le pregunté.

E: ¿Y siempre fuiste así? ¿o antes sentías que era más controlador?

R: Siempre fui libre, ni estando con mi ex pareja que estuvimos 7 años, que conviví, no tenía muchos problemas de convivencia tampoco, o sea, sabes que en algún momento se corta, se termina, no lo veo como un futuro.

E: ¿No pensás en las relaciones para toda la vida?

R: Quizás si quedaba embarazada si, no sé si toda la vida, o aguantarla un tiempo más o no sé. Pero peleando no, no llegar a los objetivos del embarazo y todo eso medio que eso es, que desgastó la

pareja, medio que ya no teníamos objetivos. Era siempre lo mismo, los mismos problemas, la misma casa, cambia, pone, no hubo algo que a ella la ayude a cambiar la relación y bueno se cortó, se cortó, somos amigos, comemos y todo lo que vos quieras.

E: ¿Se frustraron?

R: Si, o sea, es difícil el compartir, el convivir, medio que uno a veces tampoco soporta muchas cosas o qué sé yo.

E: ¿Tuviste otra pareja así de varios años?

R: O sea, conviví 7 años con ella, porque había nacido mi sobrina pero al bautismo fui con otra chica y después al tiempito empecé a salir con ella. Y se cortó en el 18 y bueno, nada. Complicado.

E: ¿En relación al cuerpo con lo que hablamos al principio? ¿cómo te sentís?

R: Yo creo que las vacunas nos dañaron. Me doy cuenta que no soy el mismo, me canso, me duermo, no me dan más las patas, son muchas horas parado, me acuesto tarde, o sea, medio que me cuesta ir a trabajar, no levantarme pero después de las 2 de la tarde, no lo soporto, se me caen los ojos, me voy al baño, me siento en el inodoro y los cierro. Le digo al jefe, “me voy al baño” y me duermo sentado en el inodoro, no son ni 10 minutos. Me quiero jubilar dentro de dos años, hablar con los dueños y hacer algo o me tengo que ir a vivir a Santa Fe (la distancia entre su trabajo y su casa son 40 km aproximadamente). Tengo 27 años de aporte, 28, ya voy a llegar a los 30, ese es mi objetivo. Pero hay que ver qué pasa con Milei, con lo de cambio de gobierno. Ahora quieren a 65 pero es una locura, ya no da más el cuerpo, como quieren que esté 9 horas, más dos horas más de viaje, son 11 horas que tengo que estar levantado.

Antes hacía además trabajos aparte de mecánica cuando salía de trabajar pero ya no puedo más, ahora trato de no gastar tanto y no tengo que hacer nada, más que vivir, no tengo que hacer casa, no tengo que alimentar a nadie, no tengo perro, gatos, no tengo que dar de comer nada. Me voy dos o tres días que la casa queda cerrada y no pasa nada. Si vuelvo, vuelvo, si no vuelvo no pasa nada, eso es una ventaja. Yo lo veo a mi compañero que tiene los perros, sacó los perros, meto los perros, vamos a pescar tiene que llevar los perros. Condiciona tu vida un perro, dejalo ahí, vamos a pescar tres días, “no, ¿qué hago con los perros?” me dice, o sea, los tiene que llevar a una guardería, los cuida como a un chico, tampoco tiene hijos. No sé si estará en pareja o no. Rompe las bolas con esos perros, pero bueno, cada uno hace como quiere lo que puede.

E: Te voy a hacer una pregunta más social, para que me respondas desde tu punto de vista. ¿Crees que existe una diferencia de cómo viven la sexualidad los hombres respecto de las mujeres? ¿sentís que los hombres tienen más libertad?

R: No, hay mujeres que la viven bien, otras que no. Tengo, hablo, con mucha gente que tienen problemas con la mujer que no quiere tener sexo, tienen poco sexo, quiere tener sexo, y es muy variante. No sé decir que siente una mujer porque yo no soy mujer pero me doy cuenta que les gusta, y otras que no les gusta. Vos le preguntás, el otro día charlaba con mi pareja, “¿a qué hora te gusta tener sexo?” “a toda hora” me dice. A veces son las 5 de la tarde y le mando “¿qué haces? vamos” vamos, nos vamos a un hotel, nos bañamos, aja y son las 5 de la tarde, ¿cuál es el problema? si tengo ganas ahora. Y he tenido muchas parejas que a algunas les gusta de mañana, otras les gusta de noche, otras de madrugada, otras te dicen “no pidas permiso, entra”. Hay de todo, o sea, ya tengo una cierta experiencia. Yo te cuento lo que me pasó personalmente a mí, a lo mejor a otra persona no.

E: ¿Y vos sentís las mismas ganas que hace 20 años o ya te sentís más cansado?

R: Siento, tengo ganas, o sea, a lo mejor no todos los días pero lo disfruto.

E: ¿El deseo está igual que siempre? ¿Las ganas de estar con alguien?

R: Eso sí tengo igual, es más, por ahí hay lugares que hacen fiestas sexuales, bailes, y charlando no quieren las mujeres, pero a mí me gusta, los tríos, las fiestas, miro mucho por internet los sexshops, lo que hay, cosas. (A las mujeres) a veces les gusta comprar saborizantes y cosas pero a las fiestas no les gusta ir, pero que hay existen ((risas)) y bueno voy a tener que ir solo que querés que haga ((risas)). Si no querés ir no vayas yo voy, no le dije pero le insistí dos veces, tres, pero no les gusta. A veces son muy cerradas, no son muy mente abierta, son mujeres grandes.

E: Culturalmente la mujer siempre fue más puritana, tal vez obligadas a serlo por la sociedad.

R: Si, totalmente, agarras a una loquita de 20 años y capaz que no le importa nada. Ahora hay más libertades pero bueno.

E: Bueno, muchas gracias por darme esta charla.

R: Gracias a vos, que andes bien.

Entrevista N° 3

Nombre: Juan

Edad: 66 años

Juan tiene 66 años, está jubilado desde la pandemia. Se pidió consentimiento para la grabación de la entrevista. La “J” corresponde a Juan, el entrevistado y la “E” al entrevistador. El nombre es ficticio y ayuda a facilitar la interpretación de los datos posteriores.

E: Esta es una entrevista abierta, quiere decir que es como una charla donde te voy ir haciendo preguntas. Decidí hacerlo con personas mayores a partir de los 60 años.

J: Acá estoy.

E: ¿Cuántos años tenés?

J: 66

E: ¿Cómo fue el cambio desde que te jubilaste?

J: Para bien, ¿por qué? porque yo toda mi vida trabajé mañana, tarde y noche, porque la situación económica no daba para tener un descanso y bueno, y esto, después de los 65 años me jubilé es otra vida y es muy linda, dejando de lado el sueldo con que nos están, con lo que nos están reconociendo, pero, eh... pero para mí es lindo, es un momento hermoso, para mí la jubilación es algo lindo, dejando de lado la situación económica ¿por qué? en el caso mío no es tanto, pero un compañero mío con el sueldo eso es medio feo, pero no, para mí es lindo, muy lindo.

E: ¿Seguís manteniendote en actividad?

J: Más tal vez, ¿por qué? porque yo ahora puedo salir a caminar, salir a bicicletear, hacer ejercicios, andar, quedarme a charlar con un amigo, no existe más el reloj para mí, lo fundamental. Cuestión que hay colegas que tienen que seguir trabajando, no se pueden jubilar, tienen que seguir trabajando porque la situación económica no les da. Yo, a ver, para estar, a mí me gusta andar, hablar con la gente, yo no me puedo quedar quieto, entonces le doy una mano a mis chicos en el comercio que tienen.

E: ¿Con tu esposa cambió algo después de jubilarte?

J: A ver, yo siempre dije, cuando trabaja el marido y la mujer van a andar bien porque son pocas horas en las que están juntos, que charlas. Ehh... dejando que, por ejemplo, a ver, yo llegaba a mi casa, yo llegaba de mi trabajo colgaba mis cosas, la ropa del trabajo en el perchero y me ponía la ropa de mi casa, nunca con mi esposa, yo le conté cosas del trabajo, ni ella me contó a mí. Siempre, viste que algunos van y dicen “viste que hicimos esto...” no, no, se hablaban de otras cosas, no poníamos el

trabajo en la casa. Es más, habíamos puesto que a la hora de almorzar el celular quedaba fuera de la mesa.

E: ¿Ponían reglas o condiciones en la convivencia?

J: No sé si son reglas, pero viste que vos estás charlando algo y hay alguno que... obvio que en este momento con el laburo de los chicos están continuamente con el celu, pero bueno, se trata de que en el momento en que estamos almorzando o cenando no se use.

E: ¿Tu señora sigue trabajando?

J: Si, si, aparte a ella le falta para jubilarse. Es más joven, tiene 9 años menos que yo. Pero bueno.

E: Con respecto a la sexualidad, hasta donde vos me quieras contar, ¿ha cambiado algo?

J: No, a ver, obvio no es el ritmo que uno tiene cuando tiene menos años. Pero no, porque, a ver, vuelvo a repetir, no es el ritmo que uno tenía pero pone sus metas.

E: Pero, ¿sentís más intimidad?

J: Toda la vida, es más intimidad. A ver, hace cuantos años que ni me acuerdo que estamos juntos. Como 40, treinta y pico de años juntos, que en algún momento llegas a ser hermanos pero a mí no me cambio para nada, al contrario, tal vez lo disfruté más porque cuando vos trabajabas todo el día, era el sábado que podías, que se podía estar solo pero no, no. Si puede haber cambiado el ritmo, no sos una máquina, no sos lo mismo desde que tenías 66 años a cuando tenías 20.

E: Entonces, ¿es importante para vos la intimidad con ella?

J: Si, si, si. No tenemos tabú en nada.

E: ¿Físicamente como estás?

J: Bien, lo único que me dio de más la jubilación es que engordé 5 kilos y no los pude bajar más, y salgo a caminar, a bicicletear, corro. A ver, yo vuelvo a decir, son 5 kilos de tranquilidad, de panza porque los pantalones me siguen entrando. Todo me entra, todo lo sigo usando. Pero abajo de la panza ((risas)) son 5 kilos de panza en 5 años de jubilado, na, 3 años de jubilado. Pero ¿por qué? como más, yo dos veces en la mañana tomo mate y como, almuerzo cosa que yo no almorzaba, almuerzo bien, tranquilo, sentado, meriendo, todo mate yo y a la noche ceno. ¿y cuál es el tema? que ceno, charlo dos cosas y me voy a acostar. Pero si, engorde 5 kilos de panza, que son 5 kilos de jubilación. Es la tranquilidad, te repito, no tengo reloj. Para mí no existe más el reloj. Pero si existe, porque yo a las 6 y media como todo jubilado me levanto, hago el mate, salgo, suelto los perros, riego las plantas y después llamo a mi mujer para tomar unos mates y que se vaya a trabajar y a mis chicos para que se vayan a trabajar.

E: ¿Y esos momentos con ella los tenés? de sentarte, hablar, tomar unos mates.

J: Si, charlas, charlas. Siempre tratando de cosas lindas, vos cuando te sentas a tomar mates, te sentas a almorzar, no podes tratar. Por decirte, este tipo no me pagó, este... no. Pero siempre fue así. Cuando hay un problema, si, nos juntamos los 4, tratamos de solucionar pero en la mesa nunca se tocó tema. Porque vos cuando cenas o almorzás tenes que estar tranquilo, siempre hablamos “hoy fue fulano y se cagaba de risa” y los chicos por ahí te tiran algo del futbol, nadie, ya que tenemos las reglas de que nadie toca el tema. Cuando vos te sentas a tomar mates nadie toca el tema, ni en el almuerzo ni en la cena. Bueno, en el mate tal vez porque es más... igual que la pelea, a mí mis hijos nunca me vieron pelear, porque en un matrimonio si no hay pelea no es matrimonio. Hemos pasado momentos malos, buenos, malos, malos, buenos, malos, malos y buenos. Pero a mí los chicos nunca me vieron discutir nunca, hasta hoy.

E: ¿Vos pensas que fue fácil la relación con ella a través de los años?

J: A ver, yo soy jodido, yo me considero que soy jodido. A mí me gusta todo así (gesto de firmeza), a mí me costó mucho la pandemia. A ver, ¿por qué? porque yo me levantaba a las 5 de la mañana, me pegaba un baño y me iba a trabajar, hablaba con los vagos, venía, me pegaba un baño y me iba al otro trabajo, estaba ahí. Un día, me llamaron, de la oficina central, nos dijeron “ustedes son viejos, se van” sin saber lo que venía pasando, lo que iba a pasar que gracias a Dios nos jubilaron.

E: ¿Ustedes no sabían si los iban a jubilar, no sabían nada?

J: No, no. “Vayanse por 15 días nos dijeron” que fueron un año y pico. Volví un tiempito bueno, te cuento, cuando yo me iba, dije bueno me voy tiempo completo al otro trabajo. Y me llama mi jefa, que le había recomendado la contadora que mayores de 60 años no trabajen. Llegué a mi casa y me largué a llorar. Fueron 10 días de locura, tarado, contestaba mal cosa que yo no hacía. Y un día se fueron todos a su trabajo, y uno de mis hijos se quedó y dice “papi vamos a tomar unos mates” “no, mates no tomo” le digo yo. Tomábamos mates, mira, un mate para cada uno, yo tomaba con un mate y mi mujer con otro. Es que nos habían inculcado tanto el miedo, que, ni loco me iba a morir. Sin embargo, dormíamos juntos. En mi casa todos tuvieron covid y yo no sé porque no sentí nada. Esos días con los chicos, tal vez lo tuve y no sé. Viajé con mi cuñado a pescar y él al otro día cayó en cama y tomamos cerveza y bueno... Entonces me dice mi hijo “papi sentate que quiero hablar con vos” “¿qué quieres?” “papi que te pasa que estas... te voy a hacer una pregunta, ¿en estos 15 días la fábrica no trabaja más?” “sí, como que no, nosotros somos los viejos” “¿te llamaron a ver si precisas algo?” “No hijo” “¿y? te estás enloqueciendo y la fábrica ni pelota te dió, ni te llaman si necesitas algo, ¿tu jefa te llamó”, “sí, estuvimos hablando”, “bueno, esa es la gente que tenés que valorar y nosotros, empezá a valorarnos a nosotros como familia”. Yo esos 15 días me despertaba a las 5 de la mañana, no me podía, me levantaba, andaba adentro, loco. Vos sabes que ese día, bueno dije, me entró lo que me dijo mi hijo. Cambié (gesto de dar vuelta con la mano expresando un cambio de 180 grados), al otro día no

sentí el pito de la mañana, se fueron todos a trabajar, yo me desperté los llamo: “te dejamos papi que duermas” y de ahí empezamos a cambiar. Empezó a cambiar. Me dice mi señora “Juan...” porque nosotros estamos acostumbrados los platos quedan arriba del mesón lavado todo, cuando venimos los acomodamos. Y yo quería que sea todo como a mí me gusta, todo ordenado, la cama bien tendida, ni una arruguita, para los 4. Y yo ahora en mi casa hago eso, yo a la mañana me levanto... (se retrotrae) buenos y las zapatillas tiradas de acá para allá. Entonces al año, dije, bueno, vamos a tener reunión familiar. “¿Qué pasó?” “bueno, ustedes me dijeron que me tenía que adaptar a ustedes, yo me adapté, cambié, pero ahora ustedes se tienen que adaptar a mí porque yo hace un año ahora que estoy en mi casa, ya me jubilé, entonces zapatilla que está acá no tiene que estar acá, tiene que estar acá, yo se las tiro” bueno, entonces así. ¿Por qué? Yo me levanto a las 6 y media, desayunamos todos se van, yo tiendo las camas, dos veces a la semana limpio los pisos. Los chicos querían tener una ayuda “Noo...” le digo, estoy yo, a mí me encanta. Cuando puedo cocino.

E: ¿Eso no te genera un cansancio? ¿Te gusta?

J: No, lo bueno es que no me canso. Para nada, a mí me encanta. Andar en el patio, limpiar el patio, acomodar, la pileta, los perros. A mí me encanta. La pileta la atiendo yo, la limpio yo, en mi casa hago todo yo porque me gusta. Por ahí yo digo “bueno, el empleado se va a limpiar la pileta” y los chicos “no deja...” y les digo no, si yo hablo en joda. Pero nos llevamos bien.

E: ¿Fue un cambio de roles en tu casa?

J: Sí, sí, yo digo que sí. Y bueno, y yo a veces digo a mí me gusta estar solo, me gusta, yo me acostumbré mucho de soltero a estar solo, siempre estuve solo.

E: ¿Tuviste otras parejas antes de tu mujer?

J: Sí, tuve. Dios te presta. Fueron largas. Sí, sí. Y a veces dos en una ((risas)). Pero bueno, son cosas de la vida. Pero bueno yo elegí una persona y me quedé con esa persona y bueno.

E: ¿En la intimidad siempre fuiste igual? ¿Tuviste algún problema?

J: No, creería que no y si lo tuve no me lo dijeron. Me mintieron. Uno trata de hacer lo que se puede. Siempre para mí primero la mujer. Siempre para mí primero la mujer.

E: En esa época, ¿buscabas amor?

J: Y tal vez, yo tiro sí pica y pica. Y bueno después me quedé con mi mujer, me ayudó mucho ella, yo era muy vago. Porque, a ver, no por eso me casé. Yo era muy mamero, yo era mi vieja, y yo todavía a mi vieja la extraño y hace años que murió y yo a mi vieja la extraño. Hace 30 años que falleció. Y yo todavía la extraño y a veces me despierto a la noche y... yo era muy mamero, yo cuando podía dormir con mi mamá dormía, volvía de los bailes y me acostaba con ella. Mi vieja enviudó, mi viejo falleció

cuando yo tenía 20 años. Me iba a la cancha a ver unión-river y falleció, tenía cáncer de tórax, sufrió mucho. Joven, 66 años. Y mi vieja falleció de un ACV, estuvo 40 días en coma 4, 40 días rezando. No hablaba, no conocía, solo rezaba. Mi viejo muy católico no iba a la iglesia, no creía en los curas. Mi viejo, por ejemplo me decía, para conservar una amistad no tenes que hablar de fútbol, política o religión y vas a andar bien con un amigo. Y mi viejo podía estar con quien sea pero se sentaba a comer y vos lo veía que estaba así (gesto de rezar) y vos lo hablabas y agradecía a Dios. Él no te decía “vos tenés que rezar” no, no, él se sentaba en un ratito mientras mi vieja acomodaba, él rezaba. Después si seguía con la charla. Los dos muy católicos. Lo único que mi viejo no creía en la iglesia, mi mamá si, vivía en la iglesia.

E: ¿Eran del pueblo?

Si, ellos eran de otra ciudad. Mi mamá ya había enviudado. Ella había tenido otro matrimonio, enviudó a los 23, 24 años y mi papá era el mejor amigo del marido de ella y se quedó con mi mamá porque él cuando eran amigos les dijo. Mi mamá quedó viuda con una nena, con las dos hermanas mías, una tenía 2 y la otra 3. Mi viejo, las crió como sus hijas y ellas “papis...” El domingo pasado murió una. Estaba mal, tenía demencia senil, 81 años, la otra si murió más joven.

E: Me estabas contando de tu mujer que te ayudó.

J: Bueno, cuando mi vieja, no me acuerdo donde estábamos. Me llama mi hermana que a mi vieja le había dado un ataque de presión, le dio un ACV, bueno, lo superó, quedó con un brazo y una pierna pero andaba. Se fue a vivir con mi hermana que tenía más comodidad, la cuidaba, yo estaba solo. Entonces, se vino unos días para acá y le dio un ACV más fuerte y ahí sí estuvo 40 días en coma 4. Y ella dejó los padres, eramos novios, y ella dejó los padres, no que los dejó pero me acompañó. Por ejemplo, yo iba a laburar, salía a las dos de trabajar, me venía al local y ella me esperaba en la estación y nos íbamos a cuidar a mi vieja. Mucho tiempo cuando todavía andaba bien, a lo de mi hermana, mi hermana hacía cosas y nosotros la cuidábamos, la sacabamos a pasear con el sillón de ruedas, todo. No es que por eso me casé, lo que encontré en ella no lo encontré en otras mujeres. Si ella me ayudó mucho. Me ayudó a salir cuando falleció mi vieja, a salir, yo no había caído, pero bueno, acá estoy.

E: Esta es una pregunta más de opinión, para que vos me digas lo que pensás ¿sentís que sigue habiendo mucha diferencia en cómo se trata a la mujer y al hombre?

J: De mi parte no. Pero sí, y más en la juventud. A ver, nosotros, en mí juventud, era la mujer. No te digo la reina pero el respeto, se respetaba a la mujer, se la respetaba. Vos ahora ves, tal vez la mujer ahora no se hace respetar. Yo lo veo de esta manera. Los chicos no valoran a una chica, les da lo mismo. Capaz que yo lo veo a mí manera a eso. Yo no veo que un varón, un chico, trate bien a una chica. Como se debe tratar, tal vez... antes existía la amistad, vos tenías, yo tenía dos chicas amigas, hasta hemos estado juntos pero amigas. No sé si ahora existe la amistad. Hay más libertad, hay más libertad. Yo, no sé, pero me quedé a dormir en la casa de mi mujer el día que falleció mi vieja, que

los padres de ella, no sé hace cuánto estábamos de novios y me dijeron, quédate a dormir. Pero ahora, vos viste, que están de novio y a los dos días ya... No es nada que a los dos días que duerman en tu casa pero no hay, yo no veo respeto. Tal vez las chicas no hagan mucho para ser respetadas. No todas son iguales y tampoco los chicos son todos iguales. Pero... yo que ando en la calle y veo, ¿me entendes? también hay chicas que son chicos, antes no existía ser machón, no sé cómo decirlo... las chicas tenían su grupito, los chicos otros, nos juntábamos, hablábamos, todo pero ahora vos viste que, yo le digo... yo muchas veces, hay una juventud perdida. En todo sentido, burros, maleducados, chupados, vos antes respetabas a una chica, a un amigo... por decirte, vos te peleabas con alguien, te hacían una ronda los vagos, te peleabas, el vago se caía si vos le pegabas una piña, vos te quedabas quieto hasta que el vago se levantaba, si no se levantaba listo... ahora esperan hasta que te tires al suelo para pegarte, matarte, hay mucha violencia, a veces puede ser un poco esto (señala el celular), la tele... viste, hay cosas que esos tik tok, están bien, estamos en el 2024... nadie controla nada. Ustedes, mis hijos, son hijos de familia, yo a veces le digo a mis hijos ustedes son fruto de familia, de charlar, de hablar, porque un día le digo, hablábamos de un chico, como no va a salir falopero si los padres nunca lo ayudaron porque trabajaban los dos, se juntaban con todos los faloperos y me escuchaban los dos, en la mesa charlabamos de eso. Y me dicen “ahh vos decis que porque los padres no lo cuidaban porque trabajan porque se juntaban con faloperos...” “y si hijos” “papi, nosotros, ustedes dos trabajaron toda la vida, nos arreglábamos como podíamos solos, nos juntamos con todos los faloperos del barrio, venían acá y todo.... ¿y?” “Si, tenés razón” me dicen “es a veces la persona y la familia”.

Cambiar no va a cambiar esto, cada vez más.

E: ¿Vos no crees que hay diferencia de género, que las mujeres están un escalón más abajo en algunas cosas?

J: Para mí, no, no. Para mí las mujeres son más inteligentes que el varón, en mi época, en la de mi papá. Las mujeres, yo las admiro, a mí me gusta hablar con las mujeres, son mucho más inteligentes, vos sos mucho más inteligente que yo y tienen mejor manera de pensar y en todo varón aunque sea un cachito así (gesto de chiquito con los dedos) existe el machismo. En todo. Tal vez uno más, uno menos. No sé si en la mujer existe el machismo. Lo bueno es que cada vez se fue insertando más la mujer, antes la mujer lavaba, planchaba, y es bueno eso. Es bueno porque tenes compañeras de trabajo, es lindo trabajar con mujeres. A mí me encantó trabajar con mujeres en mi otro trabajo, yo nunca había trabajado con mujeres en la fábrica eran todos hombres. Y vos con las mujeres, había compañerismo, por interés de nada, en la fábrica el compañerismo, uno, por ahí, dos, después lo otros si son compañeros de trabajo pero el compañerismo en un trabajo de mujeres a mí me encantó y lo que yo coseché haber estado ahí coseché mucho con mis jefes, me enseñaron mucho de lo que yo ahora le estoy explicando a mis hijos con su negocio. En los peores momentos ellos me ayudaron. Siempre me dieron consejos y me cagaron a pedo, y eso que yo era grande y a mí me sirvió mucho todos esos años

ahí. Aprendí cosas sobre el compañerismo de las chicas y un compañero varón que también. Fueron elegidos para ese trabajo. Fuimos muy compañeros todos. Y bueno acá estamos.

E: Muchas gracias.

J: Por favor...

Entrevista N° 4

Nombre: Marcela

Edad: 62 años

Marcela tiene 62 años, aún se encuentra en actividad laboral. Se solicitó el consentimiento informado para poder grabar la entrevista. La “M” corresponderá a Marcela, la entrevistada, y la “E” al entrevistador. El nombre es ficticio y facilita la interpretación posterior de los datos.

E: Vamos a comenzar charlando un poco de la vida del adulto mayor, que le llamamos así en este trabajo a la etapa después de los 60 años y después preguntas sobre sexualidad. Si querés podés contarme cómo te sentís en esta etapa de tu vida.

M: Yo me siento bien, me siento con ganas de hacer cosas, de trabajar, hay periodos que si, que me tira un poco el bajón, porque empiezo a tener dolores en el cuerpo, pero normalmente yo tengo ganas de levantarme, de ir a trabajar, en mi trabajo. Por ahí me agobia un poco lo de la casa, el tema de tener ahí, estoy media complicada con el almuerzo, con la cena, ese mandato que tiene la mujer de hacer, de hacerse cargo de la comida. Yo no me lo puedo desprender.

E: ¿No? ¿Intentaste probar otra cosa? ¿Otro método en tu casa?

M: Si, ahora, hará dos años que yo estaba todo el tiempo en la escuela, soy docente, casi 12 horas, mi familia intentaba comprar comida.

E: ¿Arreglarse?

M: O mi hijo más chico cocinaba, o eh... compraban comida, la mayoría de las veces cocinaba mi hijo pero ahora como que están comprando más. No sé ahora que va a pasar en este año porque yo ya los mediodías, dos o tres mediodías puedo estar en mi casa pero eso me agobia, tener que pensar en la comida, hacer los mandados.

E: Porque vos sabes que si estás en tu casa te toca a vos. No hay otra.

M: No, es como que si estoy yo me toca a mí. En el campo, que es una casa donde vamos los fines de semana, puede ser que tomen la batuta mis hijos más grandes, pero mi marido no, no, no. Se sienta y quiere comer. De toda la vida. Es así. Pero yo físicamente y mentalmente todavía me siento capaz de hacer cosas, de tener ganas de hacer mi trabajo.

E: ¿Pensás en la jubilación?

M: En la jubilación pienso, si, si, pienso.

E: ¿Tenés ganas?

M: Yo calculo que este es mi último año de trabajo, pero sí pienso qué voy a hacer después de la jubilación. Porque qué voy a hacer encerrada en mi casa. Me queda este año, yo ya me podría jubilar pero voy a esperar este año.

E: ¿Cómo te imaginas esa etapa después de la jubilación? ¿te da miedo?

M: Sí, me da miedo. Me da miedo porque veo otras amigas jubiladas y... y no... es como que se derrumba el mundo. No sé, cómo empiezan todos los achaques, no sé. Y en el trabajo que tenía antes, en la farmacia, también veía gente que se jubilaba que era así chispita, chispita y después se jubiló y entró en una meseta y después... (signo que se va para abajo).

E: ¿Te gusta hacer otras actividades además de tu trabajo?

M: Sí, me gusta pintar, me gusta... Quiero aprender otras cosas. No sé si estudiar algo para poder hacer otra cosa, o seguir con lo que vendía, en la pandemia vendía ropa de blanco, que ahí también en la pandemia fue un click, porque no salíamos de casa, no teníamos contacto con nadie y fue complicado ese periodo. Entonces ahí bueno busqué vender eso online, ofrecer.

E: La jubilación puede ser una oportunidad para hacer otras cosas a veces.

M: Seguramente, pero hay que pensarlo. Hay que pensarlo. Porque no quiero estar chupada con las cosas de la casa. Fregar todo el día, tener que cocinar, o estar pendiente de los horarios de mis nietos por ejemplo. Que se yo. También no sé. Pasa un montón eso de que los abuelos pasan a ser los niños. Y sí, si bien ahora a mí no me joden para nada, poco me joden pero porque tengo mis horarios, pero después, no sé, cómo voy a estar más al pedalín. No les voy a contar que me voy a jubilar ((risas)).

E: Entonces, ¿cómo te sentís? ¿bien?

M: Sí, por el momento bien. Físicamente la espalda, la columna pero yo soy vaga con el cuidado personal, por ejemplo, de no hacer ejercicio o algún deporte o caminar, soy media discontinua con eso. Tomo, y capaz hago un tiempo y dejo. Pero ese es un problema que yo tengo porque si fuese más, digamos, constante sería distinto. Yo me siento mejor ahora que voy a pilates, ahora fui a la nutricionista porque tengo que bajar 8 kilos y no puedo y no lo logro yo sola. Ya intenté pero no puedo, entonces bueno, voy a ver el camino de la nutricionista a ver que me dice. Tengo que agregarle un día más a algo aeróbico me dijo aparte de pilates. Y me dijo que camine, que vaya a nadar o que no me acuerdo que otra cosa me dijo.

E: Caminar puede ser lo más fácil porque podés salir en cualquier momento.

M: Sí por los horarios míos, si, no dependo de los horarios de nadie. Caminar lo hago sola generalmente. Mi marido sale pero a bicicletear.

E: ¿Qué significa la sexualidad para vos?

M: Para mí la sexualidad tiene en la persona distintas etapas, en la adolescencia es más ferviente y vos lo pensas de otra manera pero ya, pasando la etapa de madurez y llegando a esta siento que es placer nada más y compartir momentos... estar, digamos, juntos, poder contarnos cosas, no solamente en la intimidad y la vivo de otra manera, qué sé yo, más espaciada, tengo que tener en cuenta mi patología (*tiene una patología ginecológica, cuenta antes de comenzar la entrevista*), que a veces no es placentera la penetración, en mi caso. A mí me pasa eso, que a lo mejor yo tengo orgasmos de otra manera, oralmente, por ejemplo. Oral, el sexo oral pero claro el tema es que... bienvenido sea, tengo una pareja que a mí me entiende porque sino ya no estaríamos juntos calculo, por mi patología pero pienso que el sexo pasa por distintas etapas.

E: ¿Es importante para ustedes?

M: Sí, sí, pero no está, como te puedo decir, focalizado solamente en eso porque yo disfruto y siento placer a lo mejor estar a la noche sentado los dos juntos mirando tele o a lo mejor que vamos a comer, también a las discusiones normales que puede tener en la pareja. Pero, no es que yo vivo intensamente eso, de todos los días, de.. de...

E: ¿Y antes cuándo eran más jóvenes, sí?

M: Sí, sí, porque no sé si es el cambio hormonal, no sé qué pasará, seguramente, pero ahora es como que es más espaciado. Tanto para el hombre como para mí, la mujer.

E: Cuando eras joven, ¿fue fácil para vos la sexualidad?

M: no, los tabúes que teníamos era terrible, yo empecé a tener sexo digamos con mi pareja, que no es esta, calculo que tenía 18, 19 años recién, yo tenía compañera que a los 15 ya tenían un hijo, en ese entonces. Claro y la marcábamos y la mirábamos como un bicho raro, “ya tuvo relaciones con el novio” “ya tuvo un hijo”, yo ¿te imaginas a los 15? a los 18 recién.

E: ¿Y en tu casa se hablaba?

M: No, en mi casa no. Nada. “Cuidate”, “no te dejes usar”, por ejemplo, esas palabras. “No andes mendigando amor”, por ejemplo. Te machacaban el cerebro y si lo hacías a los 18 también con miedo, de quedar embarazada, no íbamos al médico, no íbamos al ginecólogo. No, no. Tampoco yo tomaba anticonceptivos o sea que no quedé embarazada en ese entonces, no sé de qué. No sé cómo, no me explico todavía.

E: ¿Era más marcada la diferencia entre el hombre y la mujer en esa época?

M: Claro, porque los chicos podían, o sea, el novio que yo tenía más vale que salía con otra y tenía con otra si conmigo no, no funcaba nada.

E: ¿Y eso era lo normal?

M: Claro, eso estaba bien visto. Lo que estaba mal visto era que si la mujer tenía relaciones con el novio, que es lo más normal me parece. Con el paso del tiempo era lo más normal, mis hijos, por ejemplo, me han llevado a las novias y se acostaban en mi casa. Yo en ese momento mirá si me voy a acostar en mi casa con mi novio, no, entraría pero no. Ahí nomas. O sea que de grande yo viví toda esa experiencia de que lo común era eso, lo anormal era que te quedés embarazada a los 15.

E: ¿Ahora pensás que se habla más en las casas sobre sexualidad?

M: Por ejemplo, en mi caso yo tengo hijos varones pero yo hablé con mis hijos, que usen preservativos, que se lo pongan de tal manera, que seguramente en la escuela le habrán dado en ese entonces, pero se empezó a hablar más. Ya no es tan, se habla normalmente eso me parece. ¿Vos decís que hay gente que todavía no habla con sus hijos de eso?

E: No sé, tal vez sí. Cuando yo iba a la escuela todavía se hablaba y se enseñaba poco de eso. Sobre todo de placer, de orgasmos, era más sobre información de ITS.

M: De orgasmos no se hablaba antes, no me daba cuenta si los tenía, no tenía. Porque lo conocí después con el matrimonio, porque llegar juntos al orgasmo, con todo eso también es un aprendizaje, por ahí termina el hombre, la mujer no, entonces tiene que estar todo bien combinado ahí, bueno y lograr orgasmos, yo cuando era piba, no.

E: ¿Recordás si te lo preguntabas?

M: No, ni sabía lo que era. No, porque terminaba él y yo capaz que seguía en una nube de pedos. Porque tampoco te ibas a acostar a una cama, lo hacías en donde se te venía la oportunidad, capaz de parada. En la entrada, en el zaguán que teníamos en casa. Una entradita ahí. Rápido, no, no, horrible. A un telo creo que fui una sola vez pero ya de grande, grande. Yo decía, ay, qué desastre. Pero una sola vez y horrible. Fuera de contexto. Porque sabes que vas a eso nomas.

E: Todo lo demás: el acompañamiento, la intimidad, lo romántico, ¿llegó de grande?

M: Sí, como más, como otra cosa, algo más amoroso parece. Porque antes tenías tiempo capaz a la salida del boliche, cuando te acompañaba a tu casa.

E: ¿Y cuando fueron padres?

M: ¿Si teníamos intimidad?

E: Sí.

M: Sí porque nosotros los chicos los sacamos temprano de nuestra pieza. Si hay un bebé no podes.

E: Así que bueno, en conclusión todo fue mejorando la intimidad, la sexualidad.

M: Desde mis principios si y gracias a Dios que yo tengo esta pareja, porque a mí me entiende y bueno, fuimos aprendiendo juntos los dos, en el momento, de qué es lo que te gusta que te haga, qué es lo que no te gusta, te beso acá, te beso allá, no sé. Pero por ejemplo a mí me cuesta ver con él alguna porno, no sé porqué, el trío, estar entre tres, estar un hombre con dos.

E: Tal vez porque es una sexualidad más explícita.

M: No me gusta. No, me da rechazo. Hay películas que me gusta que tienen escena amorosa, me gusta porque está bien. Pero así ver porno no. Me da no sé. Como que la usa a la mujer, no. Como que es una mercancía, no, no puedo verlo. Y menos con mi marido (risas), a él le gusta.

E: Traje unas historietas para mostrarte. Para charlar un poco más desde el humor.

M: (lee) *donde están los productos de bellezas que reconozcan que cumplir años es lo mejor que te puede pasar.* (Piensa...)

E: Es una historieta que recrea los pensamientos de una señora que se llama Dominga, se llama Dominga habla sola, en este caso es como una crítica desde el humor al mercado del anti-age. Como que cumplir años está mal. ¿Vos sufriste los mandatos de belleza?

M: No, no. Lo único que ahora me veo gorda, medio que estoy mucha cola y pierna, como siempre tuve, no lo voy a negar. Pero por ejemplo, el tema de mi perfil nunca me lo cuestioné, no, no me operaría la nariz. No, por ahora no me molesta. Lo que sí los dientes sí, eso siempre trate de cuidarme, le miro mucho los dientes a la gente. Si. Me parece que la sonrisa te presenta y bueno, si no tenes los dientes bien, me parece, no te digo grande, parejitos pero por lo menos sanos.

E: Y a la hora de sentirte deseada, ¿te genera algún problema? ¿de quedarte desnuda?

M: No, no, no, no... no, no no... ¿así pudorosa decis vos? No, no, cuando fui al ginecologo la primera vez pensé, acá cómo voy a hacer pero no tampoco. Viste cuando vas a la consulta que tenés que desnudarte, vas con una batita pero si te hace el control de mamas y eso, no, tampoco. Que yo pensé que me iba a costar.

Interrupción por una llamada personal de ella.

M: (toma de vuelta la imagen) ¿Cómo es esto? ¿Por qué no queremos avanzar en edad?

E: Por toda la propaganda que se genera alrededor de que cumplir años está mal, con las cremas anti-age y los tratamientos estéticos.

M: Yo creo que hay que estar bien, no venirse en bancarrota, pero qué sé yo, las arrugas las vas a tener, esto que te cuelga (se señala los brazos) lo vas a tener, salvo que hagas ejercicio todo el tiempo desde niña. La cola viste caída que te mira todo, pero no, las varices, pero bastante bien me llevo con ello, no

es como que me preocupa en la cabeza. Así mismo viste las canas, me dejé las canas, yo me las tapaba, las tapaba, contra mi voluntad porque estaba re podrida de teñirme, pero claro, y acá el crecimiento, ir dos horas a la peluquería, voy a tener las canas... Las canas tampoco me preocuparon para dejarlas, esa transición de tener eso me molesto un poco pero no fue un problema. Lo que no quiero es que se me pongan amarillo, ni tampoco blanco, blanco, blanco, quiero así como están.

E: Te presento otra historieta para que sigamos charlando...

M: (lee) *“Romilda, cumplimos 50 años de casados para mí siempre fuiste el objeto de deseo” “¿y ahora?” “un objeto de colección”* bueno, eso es lo que me pasa, él me desea, como que mi marido me dice por ahí, como que necesita penetrarme ¿entendes? yo sufro, hago tripa, corazón y me duele un montón, y yo ahí no disfruto un pedo, pero bueno como para dejarlo satisfecho a él, de vez en cuando, de vez en cuando permito, pero ni con crema, ni con preservativo super lubricado, ni con nada, probé todo. No, no, porque es la entrada ¿me entiendes? es la entrada a la vagina. Como si tuviese lastimado toda esa zona, a mí ahora no me molesta por ejemplo, pero vos me tocas o me rozas y ya soné. Más adentro no siento nada, es el camino primero, la puerta, pero como es entrada y salida, entrada y salida, entrada y salida, no es que te la ponen y queda ahí adentro. Entonces ahí, no, no, entonces bueno digo, para que él tenga su satisfacción, permito de vez en cuando la penetración, sino no. De la otra manera, pero por ejemplo, yo anal no puedo, debe ser doloroso. Pero hay gente que lo hace, yo por ahí en conversaciones de chicas, de mi edad, “nooo... comprate la cajita feliz” no sé...juguetitos me dicen a mí para pasarla bien. Yo no me compré nunca ningún juguetito. (risas) ¿consoladores? que otro juguetito que te ate, que te ponga un corpiño abierto... ¿Qué otro juguetito? No quiero.

(antes de la entrevista me comentó que ella tenía un problema ginecológico que tal vez su información no me iba a ser útil porque le generaba problemas en el sexo genital, sin embargo, le comenté que no era un impedimento para este trabajo)

E: ¿Hablas libremente con tus amigas, no?

M: si, las chicas si, comprate la cajita no sé qué mierda por mercado libre. Sí, sí, soy objeto de deseo de mi marido. Él me dice yo te deseo aunque me venga vieja, todavía objeto de colección no ((risas)).

E: ¿Y vos lo deseas a él?

M: Sí.

E: Bueno, muchas gracias por la entrevista.

M: Espero que te sirva.

Material gráfico

Figura N° 1:



Figura N° 2:

